

SOTO-
MAYOR

ENTREVISTAS AL DR. SOTO-MAYOR

ENTREVISTAS
IMAGINARIAS
CON LENIN

HX 40

BIBLIOTECA "MTRO JESUS SILVA HERZOG"

HX40/S667



9315

MARGOT SOTOMAYOR

ENTREVISTAS
IMAGINARIAS CON LENIN



E D I T O R I A L
NUESTRO TIEMPO, S. A.

Colección: LA LUCHA POR EL PODER

Primera edición: 1977

Derechos reservados conforme a la ley

© EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.

Avenida Copilco 300

Locales 6 y 7

México 20, D. F.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

I N D I C E

Introducción	7
Prefacio	13
I. Las trasnacionales y los movimientos de liberación nacional	15
II. Luchas democráticas en los países dependientes	42
III. Sobre el parlamentarismo	63
IV. Sobre las tareas de la clase obrera	89
V. El marxismo, arma de lucha	102
VI. Sobre la coexistencia pacífica	127
VII. Trabajo en los sindicatos	154
VIII. La misión de la clase obrera	173
IX. Las tareas militares del Partido	187
X. La dictadura del proletariado	211

INTRODUCCIÓN

Estas entrevistas imaginarias en diez momentos sostienen la posibilidad de capturar el pensamiento del gran teórico y político no como un dogma caudaloso de preceptos al que pudiera acudir como a un oráculo, sino en su capacidad de transmitir la ciencia de la historia viva al advertir, una vez más, la repetición y la regularidad en los fenómenos sociales de los diversos países en base al concepto fundamental de formación social.

Lenin fue, antes que nada, un maestro, mas sus palabras nunca están inscritas dentro de las categorías absolutas de la lógica aristotélica; sus respuestas a los problemas actuales nos resultan verdaderas, a pesar del tiempo transcurrido, porque nos han llevado de la mano dentro de esa consigna tan suya: “de la contemplación viva, al pensamiento abstracto y de éste, a la práctica”.

Ahora bien, esa contemplación viva que solicitamos de Lenin al «interrogarlo», se sitúa dentro del mismo período histórico de crisis general del capitalismo ocasionada por el proceso agudizado de la concentración del capital y del capitalismo monopolista de Estado iniciado en su época. Hechas las necesarias extrapolaciones, daríanse con asombrosa exactitud como todo observador atento guiado por el método marxista puede constatar, los mismos diagnósticos, las mismas palabras, pues se trata ni más ni menos que de una ciencia. “La práctica —nos dice el materialismo histórico— es el criterio de la verdad”, y es la práctica misma la que señala cada día que, “mientras no tengamos otro intento de explicar científicamente el funcionamiento

y el desarrollo de alguna formación social— precisamente de una formación social y no de los fenómenos de la vida cotidiana de un país o de un pueblo, o incluso de una clase, etc.— otro intento capaz de poner en orden los hechos correspondientes, exactamente como lo ha sabido hacer el materialismo; capaz de dar asimismo un cuadro vivo de una formación determinada, explicándola de un modo rigurosamente científico; mientras no lo tengamos, la concepción materialista de la historia será sinónimo de ciencia social”.

El único compromiso contraído por este Lenin que responde en las diez entrevistas, es, como siempre lo fue, el contenido en el principio del partidismo propio de la filosofía materialista: la objetividad proletaria no es la «objetividad» burguesa o para decirlo rápidamente la objetividad no es imparcialidad.

Si la esencia de la teoría marxista es el examen de la realidad concreta capaz de hacer ver lo necesario de sustituir lo viejo por lo nuevo, es esta necesidad la que prescribe incesantemente Lenin: no hay dogma, no hay receta aplicable a dos épocas distintas, no es posible trasladar mecánicamente una experiencia concreta de una situación dada a otra. Esto no ha sido olvidado a lo largo del diálogo. Y reiteradamente nos remite a la realidad objetiva: “¿Estamos o no en presencia de una situación revolucionaria?” O bien: “No hay fenómeno [...] que no pueda en determinadas condiciones transformarse en su antítesis” y “la teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico determinado, y después, si se trata de un solo país [...] que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una y la misma época histórica”. Y para la teoría marxista, sabemos que los conceptos formación social y estructura económica, constituyen determinantes capaces de definir y caracterizar lapsos históricos.

Pues también nos dice Lenin: “En la Historia Universal, se cuenta por décadas [...] Desde su punto de vista, diez o veinte años más o menos, no tienen importancia, son una pequeñez imposible de apreciar incluso aproximadamente. He allí por qué remitirse a la escala de la Historia Universal en una cuestión de política práctica constituye el error teórico más escandaloso”.

No es, pues, en modo alguno arbitrario o extraño, que al organizar estos «diálogos» —lo que significó un complejo trabajo de investigación— se haya procedido en la convicción de que Lenin no sólo es nuestro contemporáneo, sino que lo será todavía de muchas generaciones de estudiosos, en su búsqueda de una clave para la acción.

El pensamiento abstracto presente en las respuestas estructuradas en el curso de la investigación es el mismo método dialéctico actuante y flexible que hace posible el juego propuesto a la atención del lector, ya que pretende intervenir teóricamente en el momento actual de la lucha de clases (y en el contexto de la situación planteada en cada pregunta); además podemos comprobar que el discurso de las interrogantes cuestiona, para ser a su vez cuestionado en la correspondiente respuesta leniniana.

El hecho de que en virtud del desarrollo desigual bajo el capitalismo en todas las naciones más o menos dependientes de la oligarquía financiera internacional las variables estructurales y/o indicadores económicos difieren de país a país, en nada modifica la constante estructural que norma los infinitos momentos en que esos países marchan hacia el capitalismo monopolista de Estado. Habiéndose iniciado este proceso al finalizar la primera guerra mundial, hoy asistimos, además, al crecimiento irresistible de un factor capaz de introducir modificaciones sustanciales en la correlación de fuerzas políticas del mundo actual: el fortalecimiento del sistema socialista.

Sin embargo, el carácter contradictorio del proceso monopolista de Estado —debido a su servicio indefectible al

capital privado— multiplica las crisis en el mundo capitalista y crea situaciones que exigen una y otra vez destacar al primer plano la problemática del poder político.

Con el objeto de respetar hasta donde lo permite la forma dada a este trabajo el texto original de cada cita o pensamiento de Lenin, se introdujo una convención tipográfica que hace fácil destacar las palabras textuales del conjunto del discurso. Así, las expresiones o frases entre paréntesis solamente cumplen una función de enlace o de referencia al problema planteado para que la ubicación en el contexto del mismo quede suficientemente clara.

Las extrapolaciones o licencias que me permití en el curso del trabajo se han limitado a trasladar la expresión socialdemócrata, por virtud de su actual contenido, a “comunista” o socialdemocracia a “comunismo partidario”, así como “Los Estados Unidos de Europa” a “Comunidad Económica Europea”. La razón de esta última convención obedece a una realidad histórica que —tal como Lenin lo había previsto— ha plasmado en esa integración económica las intenciones de extenderla al plano político y militar, hecho que conspira contra los intereses de la clase obrera. En efecto, la actual Asamblea Parlamentaria del Mercado Común se convertirá muy pronto en la “Cámara Parlamentaria de los Estados Unidos de Europa”, para hacer más justa la oposición de Lenin a tal consigna como arma del proletariado, esgrimida en su época por Trotski y otros.

En otro lugar del texto se ha cambiado asimismo la expresión alianza de los “imperialismos ruso, alemán, etc.” por “alianza de varios imperialismos” para aludir a la complicidad de las diferentes facciones del único imperialismo, cuyas rivalidades no configuran contradicciones antagónicas como es del dominio corriente.

En suma, no se trata, como podría pensarse, de un “juego de analogías” fácilmente acordado el conjunto de los ejercicios así propuestos, pues la historia no ha sido jamás para el marxismo una sucesión de dramas aislados

que nunca se repetirán en su esencia profunda; aquí se ha tratado en cambio de destacar la regularidad de los fenómenos que se presentan en una formación social regida por leyes ya descubiertas e inscritas en una necesidad. Esperamos que el lector sepa apreciar el análisis que ha presidido a tales analogías.

Por último, deseo expresar mi reconocimiento a la ayuda brindada por las personas que de una u otra forma contribuyeron a mejorar la calidad del trabajo, en especial al Lic. Alonso Aguilar M., quien señaló las directrices más acertadas para vertebrar la investigación hacia los objetivos que exige la colección "La lucha por el poder" de EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, de que ésta indagación forma parte, y al Sr. Arturo Garmendia quien ejerció esmerada vigilancia sobre el aspecto formal y organizativo del discurso.

MARGOT SOTOMAYOR

PREFACIO

Vladimir Ilich: usted fue un luchador implacable contra el oportunismo, el anarquismo y el socialnacionalismo como soluciones falsamente revolucionarias para la clase obrera y para los proletarios en general y, gracias a su intransigencia y desvelo por señalar a las masas el camino del marxismo, la Gran Revolución Socialista de Octubre culminó en la organización de la clase trabajadora rusa en el Primer Estado Soviético del mundo.

Usted sostuvo siempre que el derrocamiento del poder burgués sólo puede llevarse al cabo mediante la organización del proletariado en clase dominante. Han transcurrido cincuenta años desde que usted, Maestro, cerró los ojos para siempre. Pero las enseñanzas que nos legó se difunden incesantemente demostrando que su pensamiento sigue vivo a lo ancho y largo del planeta. Sin embargo, la gran complejidad de la vida social en el momento presente de la historia del mundo, nos hace desear sus respuestas a problemas contemporáneos concretos.

(Son tantas las voces que formulan en secreto esta solicitud, que han formado un verdadero enjambre en torno al Maestro, quien, ante la magnitud del apremio, parece estremecerse ligeramente y, por un instante, ha abierto los ojos de nuevo. Después, no queriendo reconocer que esto es sólo una visión de mi fantasía, he insistido, y él, desde su profundo sueño, me ha respondido).

He aquí sus palabras, reunidas en diez entrevistas no tan imaginarias.

I

ACERCA DEL «NOVÍSIMO» PROBLEMA DE LAS COMPAÑÍAS TRASNACIONALES Y SU RELACIÓN CON LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL

*El monopolio es un gigante negro
El rayo tiene suspendido sobre la
cabeza. Los truenos le están zum-
bando en los oídos. Debajo de los
piés le arden volcanes. La tiranía
acorralada en lo político, reapare-
ce en lo comercial.*

José Martí

Pregunta: Vladimir Ilich: en los últimos tiempos fenómenos como la revolución científico-técnica por un lado y por otro la incapacidad de la propiedad capitalista para llevar al cabo la producción sin crisis económicas, han determinado la necesidad creciente de la intervención estatal en la economía, fenómeno que hemos constatado en México y en muchos otros países de Latinoamérica, tal como usted lo había previsto. ¿Es justa la afirmación según la cual esta economía llamada «mixta» puede oponerse a la operación del capital monopolista privado, de matriz extranjera, y que, dentro de tal oposición cabe un programa de nacionalizaciones en beneficio de todo el pueblo?

Lenin: Hace medio siglo, cuando Marx escribía *El Capital*, la libre competencia era para la enorme mayoría de los economistas una “ley natural”. La ciencia oficial intentó, con una conspiración de silencio, destruir las obras de Marx, quien, mediante un análisis teórico e histórico del capitalismo, había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción, la que a su vez, en un grado determinado de su desarrollo, conduce al monopolio. Los economistas escriben montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio y siguen declarando a coro que “el marxismo ha sido refutado”. Pero los hechos son tozudos —como dice un proverbio inglés— y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere a proteccionismo o a libre comercio, sólo dan lugar a diferencias insignificantes en lo que se refiere a la forma de los monopolios o al momento de su aparición y que el surgimiento de los monopolios, a consecuencia de la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo...¹ [Entonces vemos que] la “conciliación” del monopolio con la libre competencia, es naturalmente imposible... Aun en el caso en que los monopolios empiecen ahora a frenar el progreso, ello no es un argumento a favor de la libre competencia, la cual es imposible después de haber engendrado el monopolio.² [Pero hay necesidad de decir que] en la época del capital financiero, los monopolios del Estado y los privados se entretejen formando un todo.³ [Pues] el imperialismo —la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de

¹ “El imperialismo, etapa superior del capitalismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, pp. 318-319.

² *Op. cit.*, pp. 411-412.

³ *Ibid.*

Estado— revela claramente un extraordinario fortalecimiento del «aparato estatal» y un crecimiento inaudito de su aparato burocrático en relación con la intensificación de las medidas represivas contra el proletariado, tanto en los países *reaccionarios*, como en los países republicanos más libres.⁴ [Es así, que esa afirmación en torno a una «economía mixta»] se basa en los conceptos “democracia en general” sin plantear la cuestión de qué clase se tiene presente. Ese planteamiento de la cuestión al margen de las clases o por encima de ellas, ese planteamiento de la cuestión desde el punto de vista —como dicen falsamente— de todo el pueblo, es una descarada mofa de la teoría principal del socialismo, a saber, de la teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía reconocen de palabra y olvidan en la práctica. Porque en ningún país capitalista civilizado existe la “democracia en general”, pues lo que existe en ellos es únicamente la democracia burguesa, y de lo que se trata es de que ninguna clase oprimida ha llegado a dominar sin dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada, más rabiosa; esa resistencia que siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas que hablan contra la “dictadura en general” y se desgañitan defendiendo “la democracia en general”, conquistó el poder en los países adelantados mediante una serie de insurrecciones y guerras civiles, aplastando por la violencia a los reyes, a los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración.⁵ [Hoy sucede] que todos los partidos burgueses, incluyendo los más democráticos, y “revolucionarios democráticos” [tienen, en todos los países capitalistas] necesidad de intensificar las medidas represivas contra el proletariado revolucionario, de fortalecer

⁴ “El Estado y la revolución.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII pp. 42-44.

⁵ *Ibid.*

el aparato coercitivo o sea, el mismo aparato del Estado.⁶ [Pero un] partido revolucionario jamás vacilará en atentar contra los beneficios inauditos de los capitalistas y banqueros, que se enriquecen precisamente con la crisis de un modo particularmente escandaloso.⁷ [Es así que medidas como] la nacionalización de la tierra y de todos los bancos y consorcios de los capitalistas, o por lo menos el *control inmediato* de los mismos por los *órganos de poder populares* que no significan en modo alguno “la implantación del socialismo”, deben ser defendidas incondicionalmente y aplicadas, dentro de lo posible, por vía revolucionaria. Sin estas medidas, que no son más que pasos hacia el socialismo, y perfectamente realizables desde el punto de vista económico, será imposible impedir la bancarrota.⁸

Pregunta: Bien, Vladimir Ilich, pero cuando la economía de un país, como ocurre en algunos países latinoamericanos, se define en las esferas oficiales no como capitalista sino como «mixta», todo podría conducir a la creencia de que esos países son, en virtud de un consenso general al que se apela como «unidad nacional», economías de pequeños y medianos empresarios tradicionalmente lesionadas por el “imperialismo extranjero” en donde el Estado cumple el papel de “rescatar” esa soberanía económica para la nación que en él ha delegado su soberanía política. ¿Cómo se explica a la luz del marxismo esa situación?

Lenin: [En la era del imperialismo,] el gran capital financiero de un país puede siempre comprar a sus competidores de otro país políticamente independiente, y constantemente lo hace. Esto es completamente realizable des-

⁶ “Una caricatura del marxismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXIV, pp. 43-49.

⁷ “Las tareas del proletariado en nuestra revolución. Proyecto de plataforma del Partido proletario. La nacionalización de los bancos y de los consorcios capitalistas.” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXXI, pp. 168-169.

⁸ *Ibid.*

de el punto de vista económico. La "anexión" económica es plenamente realizable sin la anexión política y tiene lugar a menudo.⁹ [Entonces,] no nos hallamos ya ante la competencia entre empresas grandes y pequeñas, entre empresas técnicamente avanzadas y atrasadas.¹⁰ Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolios de todos aquellos que no se sometan a ellos, a su yugo, a su arbitrariedad,¹¹ [Esto es así porque] el imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales. . .¹² [Pero] el capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, *bajo el capitalismo*, si no es *por la fuerza*? [Ciertamente] el capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo, no hay ningún peldaño intermedio,¹³ [pero podemos estar seguros que, cuando] los medios sociales de producción siguen siendo propiedad de unos pocos. . .¹⁴ [es claro que] la producción pasa a ser social pero la apropiación continúa siendo privada.¹⁵

⁹ "El socialismo y la guerra". En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII, pp. 405-406.

¹⁰ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, pp. 323-325.

¹¹ "El socialismo y la guerra." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII, pp. 405-406.

¹² "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En folleto de Editorial Progreso, Moscú.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ "Las valiosas confesiones de Pitirin Sorokin." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 30-34.

Pregunta: Pero, Maestro, si se nos asegura que el imperialismo se opone a la nacionalización por parte de las naciones dependientes de los grandes trusts, y que, por lo tanto, cada victoria obtenida en este terreno sobre el imperialismo es una victoria de la democracia, las tesis de la «economía mixta» y de la «unidad nacional» resultan coherentes. ¿Cómo se explica entonces esa contradicción?

Lenin: Pero ahora el curso de los acontecimientos mundiales y la amarga lección de la alianza de [varios] imperialismos, demuestran que en la *práctica*... la república democrática es una república democrático burguesa, que ya resulta anticuada desde el punto de vista de los problemas que el imperialismo plantea a la historia: demuestran que no hay otra alternativa: o el poder soviético triunfa en todos los países avanzados del mundo, o triunfa el imperialismo más reaccionario, el imperialismo más salvaje que asfixia a todas las naciones pequeñas y débiles y restaura la reacción en todo el mundo, el imperialismo anglonorteamericano, que domina el arte de utilizar la forma de república democrática.¹⁶ Debido a su situación económica, y a las condiciones de su vida en general, el pequeñoburgués es menos capaz de comprender esta verdad e incluso abriga la ilusión de que una república democrática significa «democracia pura», un «Estado popular libre», el poder popular al margen de las clases, una expresión pura de la voluntad popular, etc.¹⁷ [Pero su situación cambia, porque] al limitar la producción para el mercado interior, los cárteles aumentan la producción para el mercado exterior, vendiendo en él aun con pérdida y haciendo pagar al consumidor de su propio país, precios de monopolio. Con el proteccionismo este sistema es inevitable y no existe motivo alguno para esperar que el sistema proteccionista sea reemplazado por el sistema de

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ «Marxismo y revisionismo.» En *Reforma o Revolución*, Editorial Grijalbo, Colección 70, México, 1967. p. 157.

libertad de comercio. Al cerrar las pequeñas fábricas, al concentrar y monopolizar la producción, y al introducir perfeccionamientos, los cárteles agravan considerablemente la situación de los productores.¹⁸ El imperialismo es progresivo; el imperialismo es la negación de la democracia, “en consecuencia” la democracia es “irrealizable” bajo el capitalismo¹⁹ [en todos los países, porque] el imperialismo, de uno u otro modo, arrastra a los pequeños Estados a la vorágine de la economía y de la política mundial.²⁰ Cualquier parlamentario, redactor, secretario de una organización obrera, periodista u hombre público [puede siempre] reunir hechos y documentos que ocultan el gobierno y los financieros y que contienen la *verdad* de las bases reales de las confabulaciones imperialistas. Los socialistas que *incumplen* este deber cometen una traición al socialismo. . . Es indudable que *ningún* gobierno permitirá la libre publicación de desenmascaramientos de su verdadera política, de sus tratados, de sus acuerdos “financieros” precisamente ahora, etc. Ese no es un argumento en pro de la renuncia a los desenmascaramientos. Es un argumento que corrobora la necesidad de pasar del sometimiento servil a la censura, a las publicaciones libres, es decir, sin censura, es decir, clandestinas. El socialista de *otro* país no puede desenmascarar al gobierno y a la burguesía del Estado que lucha contra su nación, no sólo porque desconoce el idioma, la historia, las peculiaridades del pueblo, etc., sino porque *semejante* desenmascaramiento sería una intriga *imperialista* y no un deber internacionalista.²¹ El

¹⁸ “Respuesta a P. Kieski.” En *Obras Completas*, 5a. Edición. Editorial Cartago, Buenos Aires. Tomo XXIV, pp. 20-23.

¹⁹ “El programa militar de la revolución proletaria.” En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 844.

²⁰ “Del borrador de las tesis de un llamamiento a la comisión socialista internacional y a todos los partidos socialistas.” En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, p. 201.

²¹ “El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la

proletariado no puede permanecer indiferente e insensible ante las condiciones políticas, sociales y culturales de su lucha; por lo tanto, tampoco pueden serle indiferentes los destinos de su país. Pero los destinos del país le interesan únicamente en [cuanto] afectan su lucha de clase, y no en virtud de un patriotismo "burgués", indecente en absoluto en labios de un comunista.²² La tarea de los socialistas [... consiste] en denunciar permanentemente la hipocresía y la impotencia de las "gestiones pacíficas" en el terreno diplomático.²³

Pregunta: Entonces, si en su propio país los socialistas descubren que la aparente pugna del capital privado monopolista en contra de la política de estatización o nacionalización es, en general, negociable y termina, efectivamente en la negociación, maniobra para la cual llegan hasta a utilizarse los descontentos populares, ¿su deber como socialista internacionalista, está en luchar contra las nacionalizaciones?

Lenin: [De ninguna manera; piense que] los marxistas, a diferencia de los anarquistas, admiten la lucha por las reformas es decir, por las mejoras en la situación de los trabajadores, que dejan el poder, como antes, en manos de la clase dominante.²⁴ [Pero no hay que olvidar que] en todo caso, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación, y para luchar con éxito contra ella, se exige que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios se mantengan en una posición de completa neutralidad, por así decir, en la lucha de la burguesía

socialdemocracia." 5a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVII, pp. 188-192.

²² *Ibid.*

²³ "Marxismo y reformismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX.

²⁴ "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX.

de las diversas naciones por la supremacía. En cuanto el proletariado de una nación cualquiera apoye en lo más mínimo los privilegios de "su" burguesía nacional, este apoyo provocará inevitablemente la desconfianza del proletariado de la otra nación, debilitará la solidaridad internacional de clase de los obreros, los desunirá para regocijo de la burguesía.²⁵

Pregunta: ¿Quiere ello decir que desaprovechar un cambio favorable en la situación general de la clase obrera como una «plataforma de lanzamiento» para nuevas luchas de clase, sería caer en el chovinismo y, por otro lado, aprovechar ese cambio para persistir en el mismo tipo de demandas apoyadas en el legalismo, es pecar de oportunista?

Lenin: El oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de una época histórica. . . El oportunismo ha sido cultivado por el legalismo.²⁶ [Se es oportunista] al convertir la utilización ineludible del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa, en una fetichización de esa legalidad y en el olvido de la necesidad obligatoria de las formas ilegales de organización y agitación en las épocas de crisis.²⁷ Los chovinistas de hecho, socialistas de palabra, son los que admiten "la defensa de la patria" en la guerra imperialista.²⁸

Pregunta: Y... en esa otra clase de guerras imperialis-

²⁵ "La bancarrota de la II Internacional." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXI.

²⁶ "Marxismo y reformismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XIX.

²⁷ "Notas críticas sobre la cuestión nacional." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú, Tomo XX.

²⁸ "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XX.

tas como la guerra comercial que, en épocas de crisis (como la actual), sostienen las naciones capitalistas desarrolladas, unidas en bloques o no, en contra de las naciones oprimidas del «tercer mundo» tal vez también sea posible caer en el chovinismo. Pero, Vladimir Ilich, tratándose de estas naciones, dependientes tecnológicamente del imperialismo, luchar por la nacionalización de sus recursos naturales, ¿es consecuente con las luchas de clase proletaria internacionalista?

Lenin: Claro que es necesario distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida.²⁹ En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida, hay un contenido democrático general.³⁰ Indiscutiblemente debemos luchar contra toda opresión nacional, pero el marxismo no transige con el nacionalismo, por muy “justo”, “limpito”, sutil y civilizado que este sea. El nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario son dos consignas antagónicas, irreconciliables, correspondientes a los dos grandes campos de clase del mundo capitalista y expresan dos políticas (es más, dos concepciones) sobre la cuestión nacional.³¹ [En cuanto al chovinismo, como] defensa de los derechos de la propia burguesía a oprimir y saquear pueblos ajenos, en la «era del imperialismo», eso es exacto *sólo* en relación a la guerra imperialista, es decir, a la guerra *entre* potencias imperialistas, o entre grupos de potencias, cuando *ambas* partes beligerantes, además de oprimir “pueblos ajenos”, hacen la guerra *para decidir* quién debe oprimir *más* pueblos ajenos... [nosotros rechazamos la] “defensa de la patria” en la guerra *imperialista*. [Esto es necesario precisarlo porque los autores de esas tesis] rechazan la defensa de la pa-

²⁹ *Ibid.*

³⁰ “Notas críticas sobre la cuestión nacional.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX.

³¹ “Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista».” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

tria *en general*, es decir, también en una guerra nacional, considerando, quizá, que en la «era del imperialismo» son *imposibles* las guerras nacionales. . . Por consiguiente, para apreciar una guerra dada a una insurrección dada no se toma su verdadero contenido social (la lucha de la nación oprimida contra la opresora por su independencia), sino el eventual ejercicio por la burguesía hoy oprimida de su *derecho* a oprimir. . . Sin traicionar al socialismo, *debemos* apoyar toda insurrección contra nuestro enemigo principal, la burguesía de los grandes Estados, si no se trata de la insurrección de una clase reaccionaria. Al negarnos a apoyar la insurrección de las regiones anexionadas nos convertimos —objetivamente— en anexionistas. Precisamente en la «era del imperialismo», que es la era de la incipiente revolución social, el proletariado apoyará hoy con particular energía la insurrección de las regiones anexionadas, a fin de atacar mañana, o al mismo tiempo, a la burguesía de la “gran” potencia, debilitada por esa insurrección. . .³² [La situación general es la siguiente:] en una sociedad basada en la producción mercantil, el desarrollo independiente —y en general, cualquier desarrollo— es imposible sin el capital. En Europa, las naciones dependientes tienen capital *propio* y una fácil posibilidad de conseguirlo en las condiciones más diversas. Las colonias no disponen o casi no disponen, de capital *propio*, y en la situación creada por la existencia del capital financiero, sólo pueden conseguirlo a condición de someterse políticamente [. . . Por tanto] la reivindicación de liberación inmediata de las colonias es tan “irrealizable” en el capitalismo (es decir, sin una serie de revoluciones e inconsistente sin el socialismo) como la autodeterminación de las naciones, la elección de funcionarios por el pueblo, la República democrática, etc., y por otro lado, en la situación de Europa, los movimientos revolucionarios de *todos* los tipos —comprendidos los nacionales— son más posibles, más realizables, más tenaces, más conscientes y más difíciles de aplastar que en las colonias.

³² *Ibid.*

En nuestros días se ha formado un sistema de un puñado de "grandes" potencias imperialistas... cada una de las cuales oprime a otras naciones. Esta opresión es una de las fuentes de retraso artificial del hundimiento del capitalismo y del apoyo artificial que prestan al oportunismo y al socialchovinismo las naciones imperialistas que dominan al mundo [capitalista]. La producción mercantil y el capitalismo, hilos de las relaciones del capital financiero, existen en la inmensa mayoría de los países coloniales... La revolución económica crea las premisas indispensables para destruir toda clase de yugo político. Por eso precisamente, no es lógico ni correcto limitarse a invocar la revolución económica cuando la cuestión se plantea así: ¿Cómo destruir el yugo nacional? No hay duda de que es imposible destruirlo sin una revolución económica; pero limitarse a eso significa caer en el ridículo y deplorable economismo imperialista...³³ Por otra parte, se hace bien evidente que la revolución socialista que se aproxima para todo el mundo, no consistirá en absoluto sólo en la victoria del proletariado de cada país sobre su burguesía. Eso sería posible si las revoluciones se desarrollaran fácil y rápidamente. Sabemos que los imperialistas no lo consentirán, que todos los países están armados contra su bolchevismo interior y sólo piensan en cómo vencer al bolchevismo en su propia casa. Por eso madura en cada país la guerra civil, para la cual la burguesía moviliza a los viejos socialistas conciliadores. Así, pues, la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional... La guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la

³³ "Informe en el II Congreso de toda Rusia de las Organizaciones Comunistas de Oriente." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 130-141.

guerra nacional contra el imperialismo internacional.³⁴ [Resumiendo: sabemos que] desde el punto de vista económico, el imperialismo es el capitalismo monopolista. Para que el monopolio sea completo hay que eliminar a los competidores no sólo en el mercado interior (del mercado del Estado en cuestión), sino del mercado exterior, del mundo entero. ¿Existe en «la era del capital financiero» la posibilidad económica de suprimir la competencia en un Estado extranjero? Existe, en efecto: los medios para ello son la dependencia financiera y el acaparamiento de las fuentes de materias primas y, después, de todas las empresas del competidor... Los trusts norteamericanos son la máxima expresión de la economía del imperialismo o capitalismo monopolista. Para eliminar al competidor no se limitan a los medios económicos, sino recurren constantemente a medios políticos e incluso delictuosos. Pero sería un gravísimo error considerar que el monopolio de los trusts es irrealizable en el aspecto económico con los métodos de lucha puramente económicos.³⁵ [Otra cosa es que] la vasta política colonial ha conducido en *parte* al proletariado (de los países desarrollados) a una situación tal, que la sociedad *no* se mantiene con el trabajo de éste último, sino [en gran parte], con el de los indígenas esclavizados de las colonias. En tales condiciones se crea en ciertos países la base material económica para que el proletariado de tal o cual país se contamine de chovinismo colonial.³⁶

Pregunta: Pero, Vladimir Ilich: cuando se vive en un país oprimido, es decir, dependiente financiera y económicamente del imperialismo al grado en que lo están ya la mayor parte de los países de la América Latina, no se está

³⁴ "Sobre la caricatura del marxismo y el «econoomismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

³⁵ "El socialismo y la guerra." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXII, pp. 405-406.

³⁶ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo I. p. 689.

seguro de que todavía queden intereses nacionales que, como tales, deban ser defendidos al través del nacionalismo burgués y esa defensa, apoyada por los socialistas revolucionarios, conduzca a un programa de nacionalizaciones que efectivamente aminore la dependencia tecnológica y financiera. ¿Existimos como Estado nacional?

Lenin: Al capitalismo comenzaron a resultarle estrechos los viejos Estados nacionales, sin cuya formación no hubiera podido derrocar al feudalismo. El capitalismo ha desarrollado la concentración hasta tal punto, que los trusts y asociaciones de capitalistas multimillonarios se han apoderado de ramas enteras de la industria y casi todo el globo terrestre ha sido repartido entre esos "señores del capital"... [actualmente] por medio de los miles de hilos de la explotación financiera en los que están enredados los países extranjeros...³⁷ [pues] la exportación a los países financieramente dependientes ha crecido, .. *más rápidamente*... que la exportación a los países financieramente independientes.³⁸ Pero el aumento de la exportación está *precisamente* relacionado con las fraudulentas maquinaciones del capital financiero, que no se preocupa de la moral burguesa y saca al buey dos cueros: primero, el beneficio del empréstito y, segundo, un beneficio de ese mismo empréstito, cuando se invierte en adquirir artículos.³⁹ [Y como] los cárteles han conducido al establecimiento de aranceles proteccionistas de nuevo tipo, ... se protegen precisamente los productos susceptibles de ser exportados.⁴⁰ [Sin embargo,] la lucha nacional, la insurrección nacional y la separación nacional son completamente realizables y se observan de verdad *en* el imperialismo; es más, incluso se intensifican, pues el imperialismo ni detiene el desarrollo del capitalismo ni el crecimiento de

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista». En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

⁴⁰ *Ibid.*

las tendencias democráticas en la masa de la población, sino que *exacerba* el antagonismo entre dichas tendencias democráticas y la tendencia antidemocrática de los trusts. Si observamos a menudo... que la burguesía de las naciones oprimidas *sólo* habla de la insurrección nacional, mientras que, de hecho, concluye tratos reaccionarios con la burguesía de la nación opresora, a espaldas y en *contra* de su propio pueblo, en tales casos, los marxistas revolucionarios deben dirigir su crítica, no contra el movimiento nacional, sino contra su empequeñecimiento, vulgarización y desnaturalización, que lo reducen a una disputa mezquina... [Además], *ni* el desarrollo en general, *ni* el crecimiento de las operaciones del capital financiero en particular... son capaces de [detener] la "autodeterminación".⁴¹

Pregunta: Maestro: Si México y Perú le venden su petróleo y derivados de preferencia a los EE. UU. y, por otro lado los países agrupados en la OPEP venden en cambio a Japón y el Mercado Común. ¿Puede afirmarse que aquellos países dependientes y atrasados están de alguna manera favoreciendo las rivalidades interimperialistas en su lucha por los mercados?

Lenin: [Ya hemos dicho que] el imperialismo arrastra, de un modo u otro, a los pequeños Estados a la vorágine de la economía y la política mundial,⁴² [lo que presupone] la subordinación forzosa a las asociaciones monopolistas. Es instructivo echar una ojeada aunque no sea más que a la enumeración de los medios a que recurren dichas asociaciones en la lucha moderna, actual, civilizada por la "organización": 1) privación de materias primas... 2) privación de mano de obra mediante "alianzas"

⁴¹ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I.

⁴² "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

(es decir, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros para que éstos últimos acepten trabajo solamente en las empresas cartelizadas); 3) privación de medios de transporte; 4) privación de mercados; 5) acuerdo con los compradores para sostener relaciones comerciales únicamente con los cárteles; 6) disminución sistemática de los precios (con objeto de arruinar a los *outsiders* es decir, a las empresas que no se someten a los monopolios; durante un tiempo se gastan millones para vender a precios inferiores al coste); 7) *privación de créditos*; 8) declaración de boicot.⁴³

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿qué respondería usted ante las expectativas en torno a las audiencias públicas celebradas por parte de una Comisión de la ONU para tratar las cuestiones relativas a las empresas transnacionales? Entre otras cosas, esa Comisión recomienda que “antes de que una corporación transnacional introduzca un producto de la corporación, el Gobierno huésped evalúe su adaptabilidad para satisfacer las necesidades locales; además, pide a los gobiernos de los países de origen que desalienten el que las corporaciones se establezcan en aquellos países en que los derechos de los trabajadores no son respetados”.

Lenin: [A la primera, podríamos responder con otra pregunta:] ¿Es que la “libertad de adquisición” en gran escala, la libertad de adquisición de grandes créditos, de grandes capitales, de grandes mejoras técnicas, deja de ser liberal, es decir, burguesa, sin cambiar las relaciones económicas sociales existentes, sólo porque es sustituida por la libertad de adquisición de pequeños créditos, de pequeños capitales, de pequeñas mejoras técnicas?⁴⁴ [A la segunda, decimos:] bajo el capitalismo son habituales no como caso

⁴³ “El programa militar de la revolución proletaria.” En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso Moscú. Tomo I, p. 844.

⁴⁴ “El imperialismo, etapa superior del capitalismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 741.

aislado sino como fenómeno típico, las condiciones que hacen imposible para la clase oprimida la "realización" de sus derechos "democráticos". El derecho al divorcio será irrealizable en la mayoría de los casos bajo el capitalismo... el derecho a elegir sus propios jueces populares, funcionarios, maestros, jurados, etc., es de igual modo irrealizable bajo el capitalismo en la mayoría de los casos, precisamente a causa del aplastamiento económico de los obreros y de los campesinos.⁴⁵

Pregunta: ¿Cómo deben conducir la lucha contra las trasnacionales las naciones dependientes de América Latina? ¿Diversificando el comercio con "otros" imperialismos?

Lenin: La dialéctica de la historia es tal, que las naciones impotentes como factor *independiente* en la lucha contra el imperialismo, desempeñan un papel como uno de los fermentos, como uno de los bacilos que ayudan a que entre en escena la *verdadera* fuerza contra el imperialismo: el proletariado revolucionario socialista.⁴⁶ Para ello, los socialistas de las naciones oprimidas deben defender y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida, y los de la nación opresora. De otro modo, con todas las maniobras de la burguesía, resultaría imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, ya que la burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación nacional, en un engaño para los obreros: en la política interior utiliza estas consignas para concluir acuerdos reaccionarios con la burguesía de las naciones dominantes... en la política exte-

⁴⁵ "¿Quiénes son los amigos del pueblo...?" En *Escritos Económicos*. (1893-1899), Siglo Veintiuno Editores, Tomo II, p. 184.

⁴⁶ "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de a Editorial Progreso, Moscú.

rior trata de lograr componendas con una de las potencias capitalistas competidoras.⁴⁷

Pregunta: ¿Qué representan las trasnacionales en las sociedades modernas?

Lenin: Un nuevo grado de concentración de la producción, un grado incomparablemente más alto que los anteriores. Es notorio hasta qué grado el capital monopolista ha agudizado las contradicciones del imperialismo. Esta agudización... es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria del capital financiero mundial. Las crisis... sobre todo las económicas —y no sólo esas— aumentan a su vez en proporciones enormes las tendencias a la concentración y al monopolio.⁴⁸

Pregunta: Maestro, ¿qué ventaja concreta comportan las nacionalizaciones?

Lenin: Como camino, procedimiento o método para aumentar las fuerzas productivas, debemos aprovechar el capitalismo (dirigiéndolo especialmente por el cauce del capitalismo de Estado) como grado intermedio entre la pequeña producción y el socialismo. Esto podrá parecer una paradoja ¿el capitalismo privado en el papel de coadyudador del socialismo? Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista, basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa ob-

⁴⁷ "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX.

⁴⁸ "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII, pp. 132-145.

servancia de una norma única en la producción y la distribución de productos. . . [Es decir,] sustituid ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado democrático revolucionario, es decir, por un Estado que destruya democráticamente todos los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático revolucionario, representa, inevitablemente, infaliblemente, ¡Un paso al socialismo.⁴⁹ [Entonces,] no se trata aquí de la dictadura del proletariado, no se trata del Estado socialista, sino del Estado democrático revolucionario.⁵⁰ [Ahora,] como el socialismo es inconcebible sin la dominación del proletariado en el Estado,⁵¹ [es claro que, si] para un estado democrático revolucionario la nacionalización de la industria del petróleo, es una medida obligada. . . huelga decir que un control burocrático no serviría de nada ni haría cambiar nada. Para hacer algo serio, hay que pasar de la burocracia a la democracia y hay que pasar por procedimientos verdaderamente revolucionarios, es decir, declarando la guerra a los reyes del petróleo y a los accionistas, decretando la confiscación de bienes, etc., etc. Hay que apelar a la iniciativa de los obreros y empleados, convocarlos a ellos inmediatamente a conferencias y congresos y poner en sus manos una determinada parte de las ganancias, a *condición* de que se haga cargo del control de todos los aspectos y velen por el *Aumento de la Producción*.⁵² [Lo que presupone, que] la revolución socialista, puede empezar en el futuro más inmediato. En este caso, surgirá ante el proletariado la tarea urgente de conquistar el Poder, expropiar los bancos y aplicar otras medidas dictatoriales. La bur-

⁴⁹ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 689-798.

⁵⁰ "Sobre el impuesto en especie." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, p. 624.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 607.

⁵² *Ibid.*, p. 608.

guesía... tratará, en ese momento, de fraccionar y frenar la revolución, imponiéndole objetivos limitados, democráticos. Si *todas* las reivindicaciones puramente democráticas son capaces, cuando el proletariado ha iniciado ya el asalto de las bases del Poder de la burguesía, de desempeñar en cierto sentido el papel de obstáculo de la revolución, la necesidad de proclamar y hacer efectiva la libertad de todos los pueblos oprimidos (es decir, su derecho a la autodeterminación), será tan esencial en la revolución socialista como lo fue para la victoria de la revolución democrático burguesa⁵³. . . para los socialistas de las grandes potencias, es decir, de las potencias que cometen grandes saqueos.⁵⁴ [Ahora, en las naciones oprimidas, nosotros no "exigimos" el desarrollo de las trasnacionales], luchamos contra él. Pero ¿cómo luchamos? Sabemos que los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas son progresivas. No queremos volver atrás, a los oficios artesanos, al capitalismo premonopolista, al trabajo doméstico de la mujer. ¡Adelante, a través de los trusts etc. y más allá hacia el socialismo! [sin olvidar que] una lucha contra la política de los trusts y de los bancos que deja intactas las bases de la economía de los unos y los otros, son reformismo y pacifismo puros, no van más allá de los propósitos buenos e inofensivos.⁵⁵

Pregunta: Vladimir Ilich: la crisis general del capitalismo se ha prolongado tanto tiempo, que parece no tener fin. ¿Se debe ello a que la crisis en el nivel ideológico no ha madurado aún, debido especialmente al gran porcentaje de analfabetismo en el campo en los países atra-

⁵³ "Sobre la catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo II, p. 257.

⁵⁴ "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

⁵⁵ "Sobre la cuestión de la paz." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 262-266.

sados y al oportunismo de los obreros de las grandes ciudades?

Lenin: Mientras el Estado burgués orienta sistemáticamente todos sus esfuerzos en el sentido de embrutecer a los obreros urbanos adaptando para este fin toda la literatura que se edita. . . por cuenta de los burgueses, nosotros podemos y debemos emplear nuestro poder en el sentido de convertir realmente al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas al seno del proletariado agrícola.⁵⁶ [En la república soviética,] los campesinos comprobaron que sólo podrían elegir dos caminos: volver al capitalismo que les sometería a la esclavitud de los terratenientes, o seguir a los obreros, que si bien es cierto que no prometen el oro ni el moro y exigen una disciplina férrea, y una firmeza indomable en la lucha, los liberan de la esclavitud. . . Cuando hasta los compañeros más ignorantes comprendieron y sintieron esto por su propia experiencia en la dura escuela de la vida que se habían cursado, se hicieron partidarios conscientes del comunismo.⁵⁷ [Pero actualmente es necesario que comprendan que] el mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría de Estados deudores. . . [que] el Estado rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse. . . en las dos tendencias fundamentales del movimiento obreros.⁵⁸ [Que] la obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas. . . les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de éstos últi-

⁵⁶ "El programa militar de la revolución proletaria." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 803.

⁵⁷ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 802.

⁵⁸ "Páginas del diario." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 776.

mos, atrayéndolos al lado de la burguesía de un país, contra todos los demás...⁵⁹ ¿Es posible que no sepamos demostrar a los obreros que el capitalismo, naturalmente, puede crear para ciertos grupos condiciones mejores, pero que por eso no se mejoran las condiciones del resto de los obreros?⁶⁰

Pregunta: ¿Es suficiente preparar la lucha contra el poder burgués y sus instituciones a nivel de organizaciones independientes del proletariado internacional? ¿Es necesario también brindar apoyo a los movimientos de liberación nacional, no obstante que muchos Estados nacionales parecen tener una existencia puramente formal, Vladimir Ilich?

Lenin: En la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso aplicar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con el grado de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas.⁶¹ Al aplicar esta dialéctica en la práctica... hay que tener en cuenta los rápidos cambios de forma y la rápida entrada de un contenido nuevo en las antiguas formas; el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas.⁶² [Esto es así por-

⁵⁹ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacionales y coloniales." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 122-128.

⁶² "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 421.

que] desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional poseemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte y tan potente de nuestra actividad... que puede y debe manifestarse en cualquier forma, tanto antigua como nueva; que puede, debe transformar y vencer, someter a todas las formas, no sólo nuevas sino también antiguas, no para conciliarse con éstas últimas, sino para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irremisible del comunismo.⁶³

Pregunta: ¿Qué deben hacer las organizaciones independientes de los obreros y los campesinos para luchar contra la carestía y la inflación que ocasiona la operación de las compañías trasnacionales, mientras aumentan sus fuerzas para conquistar el poder político?

Lenin: Todo el mundo reconoce que la emisión de papel moneda es un empréstito forzoso de la peor especie; todo el mundo reconoce que empeora muy principalmente la situación de los obreros, la parte más pobre de la población, y que es el peor de los males el caos financiero... [Y que] esta subida trae consigo un nuevo aumento caótico de la emisión de papel moneda, un paso más en el proceso de agudización de la carestía, el incremento de la desorganización de la Hacienda y la aproximación de la bancarrota financiera... Para combatir seriamente la desorganización de la Hacienda y la bancarrota inevitable de la Hacienda, no hay más camino que romper revolucionariamente con los intereses del capital e implantar un control verdaderamente democrático, es decir "por abajo", el control de los obreros y los campesinos pobres sobre los capitalistas.⁶⁴ La emisión ilimitada de papel moneda

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 272.

estimula la especulación, permite a los capitalistas amasar con ella millones y crea enormes dificultades al tan necesario aumento de la producción, pues la carestía de los materiales, la maquinaria, etc., sigue aumentando y progresando a saltos. ¿Cómo poner remedio a la situación cuando se ocultan las fortunas adquiridas por los ricos mediante la especulación?⁶⁵

Pregunta: Bueno, aquí en México se habla mucho de la necesidad de establecer impuestos más elevados sobre la tasa de beneficio a las compañías trasnacionales tanto como a las nacionales, pues ya no es posible seguir financiando el crecimiento económico a base de empréstitos; sin embargo, esa posibilidad inmediatamente queda cancelada por las declaraciones expresas del mandatario norteamericano quien no considera factible un mayor gravamen fiscal. Al mismo tiempo la compra de tecnología para nuevas inversiones resultará cada vez más cara en los países que devalúan su moneda. ¿Deben las organizaciones obreras independientes seguir luchando —coo parte de un programa de liberación nacional— por el aumento de los impuestos fiscales a la operación del capital?

Lenin: Puede establecerse un impuesto de utilidades con tasas progresivas y muy elevadas para los grandes y muy grandes ingresos... Pero la medida no es, en gran parte, más que una ficción, letra muerta: primero, porque la moneda se está depreciando con rapidez creciente, y segundo, porque la ocultación de los ingresos aumenta a medida en que tienen por fuente la especulación y en que se protege el secreto comercial. Para que este impuesto fuese real y no ficticio, habría que proceder a un control efectivo y no simplemente formal. Mas el control sobre los capitalistas es imposible, mientras no pierda su carácter burocrático, pues la burocracia misma está atada, está vinculada a la burguesía por mil lazos. Por eso, en los Estados

⁶⁵ *Ibid.*

imperialistas. . . el saneamiento de la Hacienda no se logra más que implantando un "trabajo obligatorio" que para los obreros es un *presidio militar* o una *esclavitud militar*.⁶⁶

Pregunta: ¡Pero, Vladimir Ilich, eso sería el fascismo! ¿Cómo prevenirlo? Para combatir la ocultación de los ingresos, se podría tal vez hacer algo, pero para la abolición del secreto comercial, que no sería otra cosa que la fiscalización por los obreros, ¿qué se podría hacer?

Lenin: En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién fiscaliza a quién, es decir, qué clase es la fiscalizadora y cuál la fiscalizada.⁶⁷ Es precisamente el gran capitalismo moderno, que por todas partes se está convirtiendo en capitalismo monopolista, el que priva de toda sombra de razón al secreto comercial y lo convierte en una hipocresía, en un instrumento manejado exclusivamente para ocultar las trampas financieras y las ganancias inauditas del capital. La gran empresa capitalista es, por su mismo carácter técnico, una empresa socializada, es decir, que trabaja para millones de hombres y que asocia con sus operaciones, directa e indirectamente, a cientos, miles y decenas de miles de familias. ¡Es algo muy distinto de la hacienda del pequeño artesano o del campesino medio que, en general, no llevan ningún género de libros comerciales y a quienes por tanto, no afecta para nada la abolición del secreto comercial.⁶⁸ El capitalismo se distingue de los antiguos sistemas económicos precapitalistas en que ha creado el más íntimo enlace y la más estrecha interdependencia entre las distintas ramas de la economía nacional. Si no fuese así, sería técnicamente imposible —dicho sea de paso— el menor avance hacia el socialismo. Con su predominio de los bancos sobre la producción, el capitalismo moderno ha llevado a su punto

⁶⁶ *Ibid.*, p. 262.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 259.

⁶⁸ *Ibid.*

culminante esa interdependencia entre las distintas ramas de la economía nacional. Los bancos se hallan indisolublemente entrelazados con las ramas más importantes de la industria y el comercio. . . Eso quiere decir. . . que la regulación de la vida económica, si se lleva a cabo seriamente exige a un mismo tiempo la nacionalización de los bancos y la nacionalización de los consorcios.⁶⁹ La productividad del trabajo es en última instancia lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. . . el capitalismo podrá ser definitivamente derrotado porque el socialismo logrará una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta.⁷⁰ [Pero] el capitalismo es una fuerza internacional. Para triunfar sobre él hace falta la unión internacional de los obreros, su fraternidad internacional.⁷¹ [Por eso] los obreros conscientes, hacen los máximos esfuerzos para rechazar *todo* nacionalismo tanto el. . . ultrarreaccionario, como el más sutil que pregona la igualdad de derechos de las naciones *junto* con la división de la causa obrera, de las organizaciones obreras, del movimiento obrero por nacionalidades.⁷² Lo que necesita la clase obrera *no es la división sino la unidad*.⁷³ Pero los ultrarreaccionarios y clericales y, tras ellos los burgueses de *todas* las naciones, hacen sus retrógrados y sucios negocios en nombre de la "cultura nacional. . ." nuestra consigna es la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial.⁷⁴

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ "Una gran iniciativa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIX, pp. 386-397.

⁷¹ "Carta a los obreros y campesinos de Ucrania." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 267-273.

⁷² "La corrupción de los obreros por el nacionalismo sutil." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, p. 215.

⁷³ "La igualdad de derechos de las naciones." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, p. 215-216.

⁷⁴ "Notas críticas sobre la cuestión nacional." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, pp. 3-10.

[Pero] sólo en el caso de victoria completa de la revolución democrática, el proletariado no se encontrará con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente; sólo en este caso no se diluirá en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su sello proletario, o para decirlo más exactamente, el sello proletario campesino.⁷⁵ [Para las naciones dependientes financieramente del imperialismo, diremos que] el socialismo será realizado por la acción unida de los proletarios, pero no de todos los países, sino de una minoría de ellos, que han llegado al grado de desarrollo del capitalismo *avanzado*. Precisamente... en esos países avanzados... el problema nacional está resuelto hace mucho, la comunidad nacional ha vivido su época hace mucho, y *objetivamente* no hay "tareas nacionales" generales. Por ello, sólo en dichos países es posible "hacer saltar" *ahora* mismo la comunidad nacional e implantar la comunidad de clase... Otra cosa sucede en los países no desarrollados... en todas las colonias y semicolonias. Allí existen *todavía* por regla general, naciones oprimidas y no desarrolladas desde el punto de vista del capitalismo. En tales naciones hay todavía *objetivamente* tareas nacionales generales, a saber: tareas democráticas, tareas de *derrocamiento del yugo extranjero*.⁷⁶

⁷⁵ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 537.

⁷⁶ "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

II

SOBRE LA VIGENCIA DE LAS LUCHAS DEMOCRÁTICAS EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS DEPENDIENTES

Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude a arrancar al motor grande.

Fidel Castro

Pregunta: Vladimir Ilich: si pudiéramos demostrar teóricamente que en los países de América Latina la clase dominante es una burguesía internacional, es decir, que la llamada burguesía nacional ya no es tal en los países dependientes, ¿Sería concluyente esa demostración para establecer la inexistencia de tareas nacionales (democráticas) para la clase obrera como clase? Pensamos en la libertad de separación de la OEA o del TIAR (organismos que de hecho violan la soberanía política de los Estados miembros), así como en la existencia de bases militares norteamericanas en muchos de los países del hemisferio. Es decir, en problemas de autodeterminación...

Lenin: [Veo que] sigue sin comprender la diferencia existente entre las consignas que “niegan” o estigmatizan los males políticos y los económicos. La diferencia consiste

en que ciertos males económicos son propios del capitalismo en general, cualquiera que sea su estructura política; que es imposible desde el punto de vista económico suprimir esos males sin suprimir el capitalismo, y nadie podrá citar un sólo ejemplo de semejante supresión. Al contrario, los males políticos provienen de los apartamientos de la democracia, la cual es plenamente posible desde el punto de vista económico "sobre la base del régimen actual", es decir, en el capitalismo, y que se realiza en él como excepción, en un Estado en una de sus partes y en otro Estado en otra.¹ [Además, vea que] nosotros defendemos la necesidad del Estado y el Estado presupone fronteras,² que además, y, por cuanto existen residuos de problemas no resueltos por la revolución burguesa, somos partidarios de que se resuelvan.³ [Pero entiéndase,] yo *defiendo* con una claridad que excluye toda posibilidad de confusión, la necesidad del Estado en esta época, pero —de acuerdo con Marx y con la experiencia de la Comuna de París— no de un Estado parlamentario burgués de tipo corriente, sino de un Estado *sin* un ejército permanente, *sin* una policía opuesta al pueblo, *sin* una burocracia situada por encima del pueblo.⁴ [Por lo que respecta a la caracterización de la burguesía, lo importante es que su] situación misma como clase en la sociedad capitalista, engendra su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado como clase, le obliga a ser demócrata consecuente. La burguesía, temiendo el progreso democrático que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, vuelve la vista hacia atrás. El proletariado no tiene nada qué perder excepto sus cadenas, y adquiere, con

¹ "La caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

² "VIII Conferencia de Abril de toda Rusia, del POSDR" (Discurso sobre el problema nacional) En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 264-268.

³ *Ibid.*

⁴ "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

ayuda de la democracia, todo un mundo.⁵ Sólo los anarquistas condenan toda acción desde “arriba” y toda participación en la revolución burguesa. Por eso, cuanto más consecuente es la revolución en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía.⁶ [Claro que] el intento de llevar a cabo, por medio de *ese* aparato estatal, transformaciones tales como la supresión de la propiedad terrateniente sin indemnización, etc. es una mera ilusión, el más grande autoengaño o el mayor engaño del pueblo. Incapaz de llevar a cabo reformas que no sólo aniquilen, sino que ni siquiera cercenen o limiten seriamente los derechos del capital, los derechos de la “sagrada propiedad privada”. Por eso resulta siempre que, con todos los posibles ministerios “de coalición” donde participan “socialistas”, dichos socialistas vienen a ser, en la práctica, aun en el caso de una completa probidad por parte de algunos de ellos, un simple adorno o pantalla del gobierno burgués, un pararrayos de la indignación popular provocada por ese gobierno, un instrumento del gobierno para engañar a las masas.⁷ [En las luchas democráticas en el campo, etc.] la burguesía será siempre inconsecuente. A la burguesía le conviene que la revolución no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que no se lleve hasta el final, que no sea decidida e implacable. La burguesía se traiciona a sí misma, traiciona la causa de la libertad —la burguesía es incapaz de una democracia consecuente. [Sin embargo] esta revolución expresa no sólo los intereses de la clase obrera sino los de toda la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no

⁵ “Dos tácticas de la socialdemocracia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 530.

⁶ *Ibid.*

⁷ “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 287.

expresa lo más mínimo los intereses del proletariado, de que no tenemos necesidad, por este motivo, de libertad política burguesa,⁸ [donde ello sea posible, pues en muchos de esos Estados,] el Poder ha pasado, en el punto decisivo, a manos de la contrarrevolución. [Allí] la esencia del problema está en que hoy es ya imposible adueñarse del Poder por vía pacífica. [Y] el problema fundamental de la revolución, es el problema del Poder. Es indudable que el lanzarse hoy a la acción y organizar *allí* la resistencia equivaldría a hacer el juego a la contrarrevolución. Es asimismo indiscutible que la batalla decisiva sólo podrá darse cuando la revolución vuelva a prender con impulso ascensional en el fondo de las masas. Pero no basta con hablar en general del impulso ascensional de la revolución, de su aflujo, de la ayuda de los obreros de los países occidentales, etc., sino que hay que sacar una conclusión concreta de nuestro pasado y tomar en consideración precisamente nuestra propia experiencia. Y haciéndolo, veremos que la consigna que se desprende es la de dar la batalla decisiva a la contrarrevolución, que se ha adueñado del Poder.⁹ [Además, para comprender esto, rechace] la idea de separar la “política exterior” de la política en general o, con mayor motivo, la de oponer la política exterior a la interior, que es profundamente equivocada, no marxista, no científica. Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a infringir la democracia, tiende a la reacción. En este sentido, resulta indiscutible que el imperialismo es la “negación” de *la democracia en general, de toda la democracia*, y no sólo en modo alguno, de una de las reivindicaciones de la democracia, a saber: la autodeterminación de las naciones. Es probable que [le] haya inducido a error, la circunstancia de que, desde el punto de vista pequeñoburgués, la violación de la autodeterminación se equipara a la “ampliación”

⁸ “Dos tácticas de la socialdemocracia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 520-521.

⁹ “A propósito de las consignas.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 200-207.

(expansión) del capital financiero a un territorio económico más vasto. Pero con conceptos pequeñoburgueses es imposible abordar cuestiones teóricas.¹⁰ Un Estado independiente, políticamente, *no* puede prohibir ni abolir su dependencia del capital financiero de las potencias imperialistas, la compra de acciones de sus empresas por dicho capital.¹¹ [Pero] ¿cómo se puede guardar silencio sobre los elementos que políticamente esclavizan a la sociedad burguesa?¹² Tanto el capitalismo como el imperialismo, tal como lo demuestran los hechos, se desarrollan bajo *cualquier* forma política, dominando a todas. Por eso es básicamente falso desde el punto de vista teórico, hablar de lo “irrealizable” de *una* de las formas y *una* de las reivindicaciones de la democracia. Objetivamente *esas* frases sobre lo “irrealizable” sin una serie de revoluciones, tal como son irrealizables bajo el imperialismo la democracia en su *conjunto y todas* sus reivindicaciones en general, esas frases son oportunismo.¹³ Si la democracia ha llegado a ser superflua o molesta para la burguesía, es, por el contrario, necesaria e indispensable a la clase trabajadora, porque crea las formas políticas (administración autónoma, derechos electorales, etc.) que servirán al proletariado como apoyo en su tarea de transformar la sociedad burguesa.¹⁴

Pregunta: Maestro, en países como México en donde, en virtud de ese gran movimiento de masas que fue la Revolución Mexicana se han emprendido reformas tan

¹⁰ “La caricatura del marxismo y el «economismo imperialista.»” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú. pp. 18-19.

¹¹ *Ibid.*

¹² “Dos tácticas de la socialdemocracia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 520.

¹³ “Balance de la discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII.

¹⁴ “Marxismo y revisionismo.” En *Reforma o Revolución*, Editorial Grijalbo, Colección 70, México.

importantes como el combate al latifundismo a través de la confirmación o dotación de ejidos por parte de la Nación configurando el concepto de propiedad comunal cuyas precisiones contiene el Código Agrario de 1940; tales tareas de alcance nacional han sido asumidas por la administración pública, cuyas disposiciones, por otra parte, son constantemente bloqueadas por la clase dominante y por la corrupción de funcionarios venales. Aquí la lucha por la democracia debe siempre aparecer como opuesta a cualquier proposición y a cualquier campaña gubernamental y distante, por lo mismo, del concepto de "nacionalidad". ¿Cómo considerar tarea *nacional* el rescate de los postulados más progresistas de la Constitución, cuando todos los medios legales para tal efecto están prácticamente vedados?

Lenin [Por eso precisamente] la clase trabajadora necesita la democracia, porque sólo a través del ejercicio de sus derechos democráticos puede llegar el proletariado a conocer sus intereses de clase y su tarea histórica. En resumen, la democracia es indispensable no porque haga superflua la conquista del poder político por el proletariado sino porque hace esta conquista necesaria y posible. Cuando Engels, en su prólogo a *La lucha de clases en Francia*, revisó las tácticas del movimiento obrero moderno y recomendó la lucha legal como opuesta a la lucha material de las barricadas, no tenía en la mente —esto se ve en cada línea de su prólogo— la cuestión de la conquista definitiva del poder político, sino la lucha cotidiana contemporánea. No tenía en la mente la actitud que el proletariado debe asumir con el Estado capitalista en el momento de adueñarse del Poder sino la actitud del proletariado mientras esté atado por el Estado capitalista. Engels estaba dirigiéndose no al proletariado victorioso, sino al proletariado oprimido.¹⁵ [Claro que] *cualquier* na-

¹⁵ *Ibid.*

cionalismo liberal burgués lleva la mayor corrupción a los medios obreros y ocasiona un enorme perjuicio a la causa de la libertad y a la lucha de clase proletaria.¹⁶ [Por eso el comunismo] no se ata las manos, no restringe sus actividades por un plan o un procedimiento cualesquiera de lucha política fijados de antemano: admite todos los medios de lucha, con tal de que correspondan a las fuerzas efectivas del Partido. Si no existe una organización fuerte, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemático, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica. Si debemos encargarnos de la organización de denuncias de los abusos cometidos por el gobierno en las que realmente participe todo el pueblo, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que seremos nosotros los comunistas quienes organicemos esas campañas de denuncias en las que intervenga todo el pueblo; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde el punto de vista invariablemente partidario; sin ninguna indulgencia para las deformaciones intencionadas o no, del marxismo, en que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno, con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política y con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado.¹⁷ [Por esto] si queréis apelar a la democracia “revolu-

¹⁶ “Notas críticas sobre la cuestión nacional.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, pp. 3-10.

¹⁷ “¿Qué hacer?” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú. p. 74.

cionaria" no confundáis este concepto de la democracia reformista bajo un ministerio capitalista; pues ya es hora de pasar de esos tópicos de "democracia revolucionaria"; pasar a la característica de *clase*, como nos ha enseñado el marxismo y el socialismo científico en general. [Es necesario advertir que tras esas frases] lo que se nos propone es el tránsito a la democracia reformista bajo un ministerio capitalista. [En resumen, en este momento lo que se requiere es que] el proletariado tome el Poder. Ningún Partido puede renunciar a eso.¹⁸ [El comunismo partidario] debe tener en cuenta, a este respecto, que los terratenientes y la burguesía de las naciones oprimidas, encubren frecuentemente con consignas nacionalistas la aspiración a dividir y engañar a los obreros, confabulándose a sus espaldas con los terratenientes y la burguesía de la nación dominante en perjuicio de las masas trabajadoras de todas las naciones.¹⁹

Pregunta: ¿Entonces, Vladimir Ilich, lo que se requiere es la fusión de los intereses y las tareas nacionales (rescate de la Constitución, etc.) con los intereses y las tareas de la clase proletaria?

Lenin: [No sólo eso, piense que] la fusión de los obreros de las distintas nacionalidades en organizaciones únicas permitirá al proletariado luchar con éxito contra el capitalismo internacional y la reacción, así como contra las prédicas y los anhelos de los terratenientes, sacerdotes y nacionalistas burgueses de todas las naciones, que presenten corrientemente sus aspiraciones antiproletarias bajo la bandera de la "cultura nacional". El movimiento obrero

¹⁸ "I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 167.

¹⁹ "De las resoluciones de la reunión del CC del POSD celebrada en el verano de 1913 con los cuadros del Partido. Resoluciones sobre la cuestión nacional." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 384-386.

mundial está creando y desarrolla cada día más la cultura internacional del proletariado.²⁰ [Claro es que] hasta los trusts y los bancos del imperialismo moderno, a pesar de ser dondequiera igualmente inevitables como parte del capitalismo desarrollado, difieren en sus aspectos concretos de país a país. Es mayor aún la diferencia entre las formas políticas en los países imperialistas avanzados, EE. UU. Inglaterra, Francia y Alemania. La misma diversidad se manifestará también en el camino que recorrerá la humanidad desde el imperialismo de hoy hasta la revolución socialista de mañana. Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de la democracia, a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado; a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas, en los diferentes aspectos de la vida social,²¹ corresponderán diferentes formas de la *dominación política* del proletariado, de su dictadura, es decir, de un poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas.²² Por ello el problema nacional debe ser considerado y resuelto con claridad por todos los obreros con conciencia de clase, [porque] ahora, la burguesía teme a los obreros, busca una alianza con los reaccionarios y traiciona a la democracia, defiende la opresión de las naciones o la desigualdad de los derechos entre ellas, y corrompe a los obreros con consignas [nacionalistas].²³ De allí que todos los partidos burgueses, incluyendo los más democráticos y “revolucionarios-democráticos” de ellos, tengan necesidad de intensificar las medidas represivas

²⁰ *Ibid.*

²¹ “Una caricatura del marxismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 71-73.

²² “El Estado y la revolución.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXV, p. 376.

²³ “La clase obrera y el problema nacional.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 293-294.

contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato coercitivo, o sea, el mismo aparato del Estado.²⁴ Es cierto que el capitalismo en general y el imperialismo en particular transforman la democracia en una ilusión, y al mismo tiempo, el capitalismo engendra aspiraciones democráticas en las masas, crea instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre la negación imperialista de la democracia y la aspiración de las masas a la democracia. El despertar y el crecimiento de la insurrección socialista contra el imperialismo, están *indisolublemente* vinculados con el crecimiento de la resistencia democrática y de la rebelión. La solución marxista al problema de la democracia consiste en la *utilización* por el proletariado, de *todas* las instituciones democráticas y aspiraciones, en su lucha de clase contra la burguesía, para preparar su derrocamiento y asegurar su propia victoria.²⁵ No cabe término medio. El proceso objetivo del desarrollo es tal, que *no es posible* avanzar partiendo de los *monopolios* —cuyo número, papel e importancia han sido decuplicados por la guerra, sin marchar hacia el socialismo.²⁶

Pregunta: ¿Cuál debe ser la conducta política del campo socialista y la de los socialistas internacionalistas actualmente, frente a las luchas liberadoras nacionales y antimperialistas en los países atrasados (luchas que se libran en la legalidad como la del rescate del Canal de Panamá y el de la liberación de Puerto Rico en Latinoamérica), cuando éstas luchas son asumidas por a) sus Estado o b) por organizaciones independientes, habitualmente perseguidas?

²⁴ "El Estado y la revolución." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, pp. 42-44.

²⁵ "Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov)." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 20-23.

²⁶ "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVI, pp. 440-442.

Lenin: La de apoyar los movimientos nacionales democrático burgueses en los países atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios —comunistas no sólo de nombre— se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados, para adquirir plena conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democráticos burgueses dentro de sus respectivas naciones.²⁷ [Esos elementos deben] sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero no fusionarse con ella, sino mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más rudimentarias.²⁸ [Es necesario no olvidar] la necesidad de luchar resueltamente contra la tendencia a teñir de color comunista las corrientes democrático burguesas de liberación en los países atrasados.²⁹ A la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se introduzcan no por medio de reformas, sino por la vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, de los aplazamientos, de la agonía dolorosa y lenta de los miembros podridos del organismo popular y los que más y primordialmente sufren con este proceso de agonía lenta, son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario es el camino que consiste en la operación más rápida y menos dolorosa para el proletariado, en la eliminación directa de los miembros podridos, el camino de mínimas concesiones y cautelas.³⁰

Pregunta: Sin embargo, Vladimir Ilich, usted criticó duramente a aquellos que han dicho que el Partido comu-

²⁷ "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas de las naciones y las colonias." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 441.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I. p. 529.

nista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo y a los que han proclamado que su misión es ir en vanguardia sin detenerse ni desviar su camino, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista. Es decir, ha sido partidario de ciertos compromisos y ciertas etapas intermedias.

Lenin: Es necesario asimilarse la verdad indiscutible de que un marxista debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos de *la realidad* y no seguir aferrándose a la teoría de ayer, que como teoría, en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo *aproximado* la complejidad de la vida.³¹ La flexibilidad aplicada *objetivamente*, es decir, la flexibilidad que refleja los diversos aspectos y la unidad del proceso material, es la dialéctica, es el reflejo correcto del desarrollo eterno del mundo.³² Todo el espíritu del marxismo todo su sistema exige que cada tesis sea examinada sólo a) históricamente b) sólo en relación con otras, c) sólo en relación con la experiencia concreta de la historia.³³ Un paso adelante, dos pasos atrás es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos.³⁴ Sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia.³⁵

³¹ "Cartas sobre táctica." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV.

³² *Cuadernos filosóficos*. Editorial Estudio, Buenos Aires.

³³ "De una carta a Inés Armand." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXV, pp. 200-201.

³⁴ "Un paso adelante y dos atrás." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 279-473.

³⁵ "Carlos Marx, la táctica de la lucha de clase del proletariado." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI.

Pregunta: ¿Significa eso que no en todos los países están preparados los trabajadores para saltar con rapidez hacia las vías revolucionarias, es decir, para salvar las soluciones reformistas?

Lenin: Sólo en la experiencia de los movimientos revolucionarios inoportunos, parciales, fraccionados y, por ello fracasados, aprenderán las masas, adquirirán fuerzas, verán a sus verdaderos guías, a los proletarios socialistas, y prepararán el embate general, del mismo modo que las huelgas aisladas, las manifestaciones urbanas y nacionales, los motines entre las tropas, las explosiones entre los campesinos, etc., prepararon el embate general de 1905... en Rusia.³⁶ El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar hasta su término la revolución.³⁷ Proceder de otro modo, significa dificultar la obra de la revolución, pues si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas, nunca con la propaganda sola.³⁸

Pregunta: ¿Así pues, es necesario luchar por la democracia para llegar a la conclusión de que bajo el capitalismo es inalcanzable?

³⁶ "Balance de la discusión sobre la autodeterminación de las naciones." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXII, pp. 313-332.

³⁷ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I. p. 530.

³⁸ "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III.

Lenin: Bajo el capitalismo son habituales no como caso aislado sino como fenómeno típico, las condiciones que hacen imposible para la clase oprimida la «realización» de sus derechos «democráticos». [Por ejemplo] el derecho de divorcio será irrealizable en la mayoría de los casos bajo el capitalismo, pues el sexo oprimido se haya aplastado económicamente y la mujer sigue siendo en cualquier clase de democracia bajo el capitalismo, «una esclava doméstica», una esclava encerrada en el dormitorio, en la habitación de los niños, en la cocina. El derecho a elegir sus propios jueces populares, funcionarios, maestros, jurados, etc., es de igual modo irrealizable bajo el capitalismo en la mayoría de los casos, precisamente a causa del aplastamiento económico de los obreros y de los campesinos.³⁹ Toda la «democracia» consiste en la proclamación y realización de «derechos» que, bajo el capitalismo, pueden ser ejercidos apenas y muy condicionalmente; pero sin esta proclamación, sin la lucha inmediata y constante por los derechos, sin la educación de las masas en el espíritu de tal lucha, el socialismo es *imposible*.⁴⁰

Pregunta: Maestro: ¿Por qué mientras más fácilmente se consuma una revolución democráticoburguesa, más difícil parece su tránsito ulterior hacia la revolución socialista, fenómeno que hemos podido observar actualmente en el caso de Portugal? ¿Es un fenómeno nuevo?

Lenin: En las revoluciones burguesas la misión principal de las masas trabajadoras residía en la realización de un trabajo negativo o destructor de aniquilamiento del feudalismo, de la monarquía y del régimen medieval. El trabajo positivo o constructivo en la organización de la nueva sociedad lo cumplía la minoría poseedora, la minoría burguesa de la población. Y a pesar de la resistencia

³⁹ "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

⁴⁰ *Ibid.*

de los obreros y campesinos pobres, cumplía esta tarea con relativa facilidad, no solamente porque la resistencia de las masas explotadas por el capital era entonces, debido a su dispersión y atraso, en extremo débil, sino también porque la principal fuerza organizadora de la sociedad capitalista, construida de una manera anárquica, la constituye el mercado nacional e internacional que crece espontáneamente en amplitud y profundidad.⁴¹ La revolución burguesa tenía una sola misión: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, la revolución burguesa cumple todo lo que de ella se exige: el desarrollo del capitalismo. Muy distinta es la situación en que se halla la revolución socialista. Cuanto más atrasado es el país en que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. Aquí, a las tareas destructoras se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las tareas de organización.⁴² [Porque] el proletariado no dispone en su lucha por el poder, de más armas que la organización. El proletariado, desu. . . r el imperio de la anárquica competencia dentro del . . . lo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente al «abismo» de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportu-

⁴¹ "Las tareas inmediatas del poder Soviético." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I, p. 530.

⁴² "Séptimo Congreso del PC (b) de Rusia." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, p. 67.

nistas de la socialdemocracia contemporánea, a pesar del atrasado espíritu de círculo, etc.⁴³

Pregunta: ¿Puede, sin embargo, considerarse la separación de las colonias africanas de Portugal, lograda tras una penosa y larga lucha armada, como una victoria de las fuerzas populares, cuando allí desempeñó un importante papel el ejército de ocupación (en África) que aparentemente dirigió la operación descolonizadora?

Lenin: [Piense que] sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero sólo puede luchar victoriosamente por la democracia, a condición de que las masas campesinas se unan a la lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzan las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática y dará a la misma un carácter interesado e inconsecuente. No hay otro medio de impedirlo que la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos.⁴⁴ [Claro que] el centro de gravedad de la educación internacionalista de los obreros de los países opresores, tiene que estar necesariamente en la prédica y en la defensa de la libertad de separación de los países oprimidos.⁴⁵ [Sin olvidar que] las potencias imperialistas crean, bajo el aspecto de países políticamente independientes, Estados completamente sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar;... en la situación actual no hay, para las naciones dependientes y débiles, otra salvación que la unión de repúblicas soviéticas.⁴⁶

⁴³ "Un paso adelante y dos atrás." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo I, pp. 279-473.

⁴⁴ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú.

⁴⁵ "Balance de la discusión sobre la autodeterminación de las naciones." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXII.

⁴⁶ "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas de las naciones y las colonias." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, p. 441.

Pregunta: Maestro: ¿Es aconsejable la creación de soviets en países en donde domina aún la producción agraria, caso de Portugal, como una forma de abatir la contrarrevolución que ha adoptado una forma «democrática»?

Lenin: Los Soviets campesinos, los Soviets de los explotados, son un instrumento válido no sólo para los países con relaciones precapitalistas y la propaganda de la idea de los Soviets campesinos, de los Soviets de trabajadores en todas partes, en los países atrasados y en las colonias, es un deber indeclinable de los partidos comunistas y de quienes están dispuestos a organizarlos. Y donde quiera que las condiciones lo permitan, deberán intentar sin pérdida de tiempo la organización de Soviets del pueblo trabajador.⁴⁷ Nosotros afirmamos y demostramos que todos los partidos burgueses, todos los partidos, menos el partido revolucionario de la clase obrera, mienten hipócritamente cuando hablan de reformas. Nos esforzamos por ayudar a la clase obrera a conseguir un mejoramiento real (económico y político) de su situación, por insignificante que sea, y agregamos siempre que *ninguna* reforma puede ser estable, auténtica y seria si no es apoyada por los métodos revolucionarios de lucha de las masas. Enseñamos en todo momento que un partido socialista que no una esta lucha por las reformas a los métodos revolucionarios del movimiento obrero puede convertirse en una secta, puede apartarse de las masas, y que eso representa la más seria amenaza al éxito verdadero del socialismo revolucionario... nosotros somos partidarios de la ruptura con los oportunistas nacionalistas y de la unión con los marxistas revolucionarios internacionales y con los partidos de la clase obrera.⁴⁸

⁴⁷ "II Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 215-220.

⁴⁸ "Al secretario de la liga de propaganda socialista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 386-391.

Pregunta: Maestro: ¿Debe considerarse a los movimientos de liberación nacional en los países atrasados y dependientes en África, como movimientos democráticoburgueses, —tal las luchas contra el *apartheid*— y las luchas en otras naciones oprimidas como Namibia que ha lanzado la consigna de independencia política?

Lenin: Debe hablarse de movimiento revolucionario nacional en vez de movimiento “democráticoburgués” [pues] la burguesía de los países oprimidos lucha de acuerdo con la burguesía imperialista contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias. Por eso hemos acordado que *es necesario* sustituir la expresión “democráticoburgués” por “revolucionario nacional”. Nosotros, como comunistas sólo debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación, en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar en esos países, contra la burguesía reformista.⁴⁹

Pregunta: Vladimir Ilich, hemos observado que actualmente no sólo en los países sometidos a un régimen de explotación neocolonial como son casi todos los del «tercer mundo», sino también en los adelantados e independientes países europeos, la ingerencia de los monopolios transnacionales viola las más elementales leyes de la convivencia nacional consignadas en sus legislaciones burguesas. ¿Puede afirmarse en consecuencia, que este recrudecimiento de la reacción internacional ha vuelto a plantear en el orden del día tareas de carácter nacional en los países del viejo continente que se ven sometidos a presiones im-

⁴⁹ “II Congreso de la Internacional Comunista.” En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 472.

perialistas? Tal ha sido el caso de Italia, a la que se amenazó recientemente en la Conferencia de Puerto Rico con suspender toda ayuda financiera si formaba gobierno con participación del Partido Comunista. . .

Lenin: En la civilizada y avanzada Europa, con el brillante desarrollo de su técnica, con su rica y múltiple cultura y su constitución, ha sobrevenido un momento histórico en el que la burguesía que manda, por miedo ante el proletariado que crece y se hace más fuerte, apoya todo lo atrasado, agonizante y medieval. La burguesía caduca se une a todas las fuerzas decrepitas y caducas para mantener la tambaleante esclavitud asalariada. En nuestros días Europa no es avanzada *gracias* a la burguesía, sino *a pesar* de ella, pues sólo el proletariado engrosa constantemente con millones de hombres las filas de los que luchan por un porvenir mejor, sólo el proletariado mantiene y difunde una hostilidad despiadada contra el atraso, la barbarie, los privilegios, la esclavitud y la humillación del hombre por el hombre.⁵⁰ Bajo el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. Bajo el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay más medio posible que las crisis en la industria y las guerras en la política. Desde luego, son posibles acuerdos *temporales* entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido *es* posible la Comunidad Económica Europea, por ejemplo, como un acuerdo de los capitalistas [europeos]. ¿Sobre que? sólo sobre el modo de ahogar juntos el *socialismo* en Europa, de defenderse juntos contra el Japón y Norteamérica sobre la actual base económica, es decir, con el capitalismo, los Estados Unidos de Europa significan la organización de la reacción para

⁵⁰ "La Europa atrasada y el Asia avanzada." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 77-78.

detener el desarrollo de Norteamérica, que es más rápido.⁵¹ Pero bajo el capitalismo no puede haber otra base ni otros principios de reparto que la fuerza⁵² [Sabemos ya que] la libertad de comercio y la competencia han sido sustituidas por la tendencia al monopolio, a la conquista de tierras necesarias para invertir en ellas el capital y sacar de ellas materias primas, etc. Y el capitalismo, que en su lucha contra el feudalismo fue el libertador de las naciones, se transforma, en la época imperialista, en el más grande opresor de las naciones. [En Europa], el capitalismo, progresivo en otros tiempos, es hoy reaccionario, y ha desarrollado hasta tal punto las fuerzas productivas, que actualmente la humanidad se halla ante el dilema de pasar al socialismo o de sufrir durante años, durante decenios incluso, la lucha armada entre las "grandes" potencias por la conservación artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y la opresión nacional de todo género.⁵³ El capitalismo financiero es una fuerza tan considerable, puede decirse tan decisiva, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa. Pero, se comprende, la subordinación más "cómoda" y más "beneficiosa" para el capital financiero es *aquella* que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos.⁵⁴ [Los países europeos de Europa occidental] son los países capitalistas más adelantados y más desarrollados económica y políticamente. Su nivel cultural es también el más alto.

⁵¹ "La consigna de los Estados Unidos de Europa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 308-311.

⁵² *Ibid.*

⁵³ "El socialismo y la guerra." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 271-277.

⁵⁴ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, pp. 241-284.

Desde el punto de vista nacional, la mayoría de estos Estados cuenta con una población homogénea o casi homogénea. La desigualdad nacional, como fenómeno político especial, desempeña un papel totalmente insignificante. Nos encontramos ante el tipo de «Estado nacional» de que se habla con tanta frecuencia, olvidando, en la mayoría de los casos, el carácter histórico-condicional y transitorio de esta clase de Estados en el desarrollo capitalista general de la humanidad.⁵⁵ [Considere que] Inglaterra y Francia están empeñadas hasta la camisa con Norteamérica, la cual ha decidido que ella ha de llevarse la nata y percibir, con creces, los intereses de su ayuda.⁵⁶ [Mientras tanto,] la burguesía norteamericana engaña al pueblo al jactarse de la libertad, la igualdad, la democracia existentes en su país. [Pero para los países socialistas] nuestro ulterior objetivo político y económico con relación a todos los pueblos, incluidos los Estados Unidos y el Japón, es un sólo: alianza fraternal con los obreros y trabajadores de todos los países sin excepción.⁵⁷ [Luchemos] *ahora*, contra el frente único formado por las potencias imperialistas, por la burguesía imperialista y a *favor* del aprovechamiento, para los fines de la revolución socialista, de *todos* los movimientos nacionales dirigidos contra el imperialismo. Cuanto más pura sea hoy la lucha del proletariado contra el frente común imperialista, tanto más esencial será, evidentemente, el principio internacionalista de que “el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre”.⁵⁸

⁵⁵ “Estadística y sociología.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, pp. 265-271.

⁵⁶ “Informe en el II Congreso de toda Rusia de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 130-141.

⁵⁷ “Respuestas a las preguntas de un periodista norteamericano.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIX, pp. 476-480.

⁵⁸ “Balance de la discusión sobre la autodeterminación de las naciones.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII, pp. 336-342.

III

SOBRE EL PARLAMENTARISMO EN GENERAL Y EN ITALIA (1977) EN PARTICULAR

Estamos en tiempos de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio de la unidad del género. El apego hidalgo a lo pasado cierra el paso al anhelo apostólico de lo porvenir.

José Martí

Pregunta: ¿Consideraría usted oportunista la estrategia del Partido Comunista Italiano, que, a un paso de obtener mayoría del electorado en las votaciones últimas, acepta un pacto de no intervención en el gobierno demócrata cristiano que restringe considerablemente la participación en el mismo, de los comunistas? ¿Es, por el contrario, la posición justa?

Lenin: [Es claro que] la revolución proletaria es imposible sin la simpatía y apoyo de la inmensa mayoría de los

trabajadores hacia su vanguardia: hacia el proletariado. Pero esta simpatía y este apoyo, no se obtienen de golpe, no se deciden en votaciones, sino que se *conquistan* en una larga, difícil y dura lucha de clases.¹ [Cuando el Parlamento es uno de los órganos de la contrarrevolución,] se desprende que los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de [sus órganos de Poder] contra el Parlamento, para la disolución del Parlamento por los Soviets. Sabemos que la disolución de la Constituyente, efectuada [por los bolcheviques] el 5 de enero de 1918, lejos de ser dificultada, fue facilitada por la presencia en la Constituyente contrarrevolucionaria que disolvíamos, tanto de una oposición soviética consecuente, la bolchevique, como de una oposición soviética inconsecuente, la de los socialistas revolucionarios de izquierda... La experiencia de una serie de revoluciones acredita la singular utilidad que representa en tiempo de revolución, *combinar* la acción de masas fuera del parlamento reaccionario con una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aún) que la apoye francamente dentro de ese Parlamento.² [Por eso es de capital importancia saber:] ¿Estamos o no en presencia de una situación revolucionaria?³ Para un marxista es indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria.⁴ La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico *determinado*, y después, si se trata

¹ "Saludo a los comunistas italianos, franceses, alemanes." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 39-44.

² "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 29-47.

³ "La revolución proletaria y el renegado Kautski." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 114.

⁴ "La bancarrota de la II Internacional". En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI.

de un sólo país (por ejemplo el programa nacional para un país determinado) que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una y la misma época histórica.⁵

Pregunta: Maestro, el Partido Comunista Italiano cuenta con 8 millones de afiliados y con la presidencia de la Cámara de Diputados y la dirección de siete de las más importantes comisiones del Congreso y ocupa la alcaldía en Roma. Además, el pc italiano tiene el control sobre los sindicatos cuyas luchas entran en conflicto, ahora que la crisis económica y la inflación se agravan, con el programa de austeridad decretado por el gobierno y auspiciado por el Partido Comunista. Mientras tanto, se producen manifestaciones callejeras de solidaridad con los palestinos, en las que han participado uniformados del ejército italiano, y menudean los actos terroristas y los estallidos de violencia, especialmente contra las empresas filiales de las trasnacionales involucradas en la caída de Allende en Chile. El desempleo y el déficit en la balanza de pagos han colocado a la lira en graves aprietos. El partido gobernante sufre fisuras evidentes. Todo el mundo habla de la ingerencia del imperialismo alemán y el norteamericano en la política interna así como de las presiones económicas imperialistas decisivas que han condicionado esa situación crítica. ¿Qué podría desencadenar acciones históricas capaces de hacer cambiar la correlación de fuerzas?

Lenin: Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas; una intensificación considerable, por éstas causas, de la actividad de las masas, que en tiempo de "paz" se dejan expolar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas tanto por toda la situación de crisis, como por

⁵ "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 650.

los mismos de arriba a una acción independiente. Sin estos cambios objetivos no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible.⁶ [Por lo pronto,] ante nosotros figura el problema general de principio de si es *admisible* el paso de la presión desde abajo a la presión desde arriba en la época de la revolución democrática. El principio de que el comunismo partidario no debe participar con la burguesía en un gobierno provisional revolucionario, que toda participación de esa índole es una traición a la clase obrera, es un principio del anarquismo.⁷ [Entonces, hay que] difundir entre la clase obrera el convencimiento de la necesidad de constituir un gobierno provisional revolucionario. La clase obrera debe tener conciencia de esta necesidad [Pero además, es preciso] indicar el programa de acción de dicho gobierno.⁸

Pregunta: ¿No significa eso un aplazamiento de la revolución socialista? ¿Pues las tareas nacionales democráticas urgentes, como la libertad de separación de la OTAN y del MCE, no se realizarían sino a través de un cambio radical!

Lenin: [Recuerde que] todo marxista debe contar con la revolución europea si es que existe una *situación revolucionaria*. La táctica del proletariado no puede ser la misma cuando se encuentra ante una situación revolucionaria que cuando ésta no existe [Veamos:] ¿Se observa ya en *todos* los países un claro proceso de escisión en los viejos y podridos partidos socialistas, un proceso en virtud del cual las *masas* del proletariado se *separan* de los jefes social-

⁶ "La bancarrota de la II Internacional." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI.

⁷ En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo X, pp. 241-250.

⁸ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XI, pp. 14-15.

chovinistas para orientarse a la izquierda, hacia las ideas y tendencias revolucionarias, hacia los dirigentes revolucionarios?⁹ La significación fundamental de clase —o si se quiere, el contenido social-económico— del oportunismo consiste en que ciertos elementos de la democracia contemporánea se han colocado (de hecho, es decir, aun sin tener conciencia de ello), al lado de la burguesía en toda una serie de cuestiones. El oportunismo es una política obrera liberal. La *idea* fundamental del oportunismo es la alianza o el acercamiento (a veces el acuerdo, el bloque, etc.) de la burguesía y de su antípoda. La idea fundamental del socialnacionalismo es la misma. El parentesco ideológico y político, la ligazón, incluso la identidad del oportunismo y el socialnacionalismo no ofrece duda alguna... ¿Cómo ha podido nacer “de pronto” el socialnacionalismo? Exactamente igual que nace “de pronto” un niño, si han transcurrido nueve meses desde que fue engendrado. Cada una de las múltiples manifestaciones de oportunismo registradas en el transcurso de toda la segunda época (o la época de ayer) en todos los países europeos fueron riachuelos, que ahora han unido “de pronto” sus aguas, formando un gran río, aunque de cauce no profundo (y agreguemos entre paréntesis, turbio y sucio): el río socialnacionalista.¹⁰ Los trabajadores no deben olvidar que el capitalismo ha dividido las naciones, por un lado, en un pequeño número de naciones opresoras, imperialistas, soberanas y privilegiadas y, por otro, en una inmensa mayoría de naciones oprimidas, dependientes y semidependientes, que no disfrutaban de todos los derechos. Nosotros queremos una unión *voluntaria* de las naciones —una unión que no tolere violencia alguna de una nación sobre otra— una unión que se base en la más plena confianza, en la clara conciencia de la unión fraternal, en un acuerdo ple-

⁹ “La revolución proletaria y el renegado Kautski.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo III, pp. 61-144.

¹⁰ “Bajo el pabellón ajeno.” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXI, pp. 132-136.

namente voluntario.¹¹ [Ahora, con respecto a la libertad de separación de esos bloques (OTAN y GEE), vuelve a ser actual la consigna siguiente:] La guerra civil de los obreros y de las masas de trabajadores de todas las naciones contra la burguesía es *imposible* sin la organización *democrática* efectiva de las relaciones entre las naciones (y por ende, sin la libertad de separación para formar un Estado independiente.¹² [Esto es así, porque] para la burguesía se ha convertido en un engaño la proclamación de la igualdad de derechos de todas las naciones; para nosotros será una verdad que facilitará y acelerará el paso a nuestro lado de todas las naciones, a través del aprovechamiento de la democracia burguesa hacia la organización socialista y consecuentemente democrática del proletariado contra la burguesía y contra el oportunismo... En el mismo punto debemos incluir la libre separación y la libre unión de las naciones, y no desentendernos de ellas, ni temer que eso “ensucie” las tareas «puramente económicas».¹³ [Por eso] nosotros, los comunistas, debemos aclarar al pueblo precisamente en el parlamento burgués, dentro de él, la actitud de las clases frente a los partidos, etc. todo esto debe saberlo el proletariado para que aprenda a comprender todas las infamias y refinadas asechanzas del capital, para que aprenda a influir en las masas pequeño-burguesas, en las masas de trabajadores no proletarias. Sin esta “ciencia” el proletariado no puede cumplir airoosamente las tareas de la dictadura del proletariado, pues aun entonces, la burguesía proseguirá desde la nueva posición (desde la posición de clase derrocada) en otras formas y en otros terrenos, su política tendiente a... sobornar e intimidar a los empleados, ocultar sus egoístas y viles apetencias con frases sobre “democracia”.¹⁴ [Esto debe hacer-

¹¹ “Carta a los obreros de Ucrania.” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, p. 267.

¹² “Respuesta a P. Kievski (Y. Piatakov).” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, p. 15.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ “Carta a los comunistas austriacos.” En *Obras Completas*,

se, mientras] se pone de manifiesto el carácter internacional de los Soviets, la extensión de esta forma de lucha y de organización al movimiento obrero mundial, el destino histórico de los Soviets de ser los sepultureros, los herederos y los sucesores del parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa en general.¹⁵

Pregunta: Entonces, Vladimir Ilich, esas tareas democráticas en Italia, ¿deben ser planteadas ya no como tarea nacionales, sino como internacionalistas, y por lo mismo socialistas, aun cuando la situación no puede caracterizarse como revolucionaria?

Lenin: Todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero, ¿se puede negar, acaso, que se entrelacen en la historia elementos aislados, *particulares* de una y otra revolución? ... ¿Acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para culminar lo que ha quedado sin terminar en el terreno de la democracia? De aquí se desprende el carácter temporal de nuestra consigna de “batir junto” con la burguesía, el deber de vigilar rigurosamente al aliado como si se tratara de un enemigo, etc. Pero sería ridículo y reaccionario olvidar, hacer caso omiso o menospreciar, a causa de ello, las tareas esenciales del momento, aunque sean transitorias y temporales.¹⁶ [Es claro que] en los países occidentales, el movimiento nacional es un pasado lejano. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., la «patria» ha dado de sí todo lo que podía dar, ha desempeñado

5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 242-244.

¹⁵ “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 410.

¹⁶ “Dos tácticas de la socialdemocracia.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IX, pp. 65-68.

ya su papel histórico, [es decir,] el movimiento nacional no puede ya dar nada progresivo, algo que eleve a una nueva vida económica y política a nuevas masas humanas. Allí [está]. . . planteada al orden del día. . . el paso de la «patria» capitalista demasiado madura, que ha vivido su época, al socialismo.¹⁷ Pero en el presente momento histórico se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra a *todos* los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto de clase revolucionaria. De aquí la «importancia» internacional (en el sentido estrecho de la palabra del Poder Soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolcheviques).¹⁸ De esto se infiere de manera natural, que “la victoria de la revolución burguesa actualmente es imposible *como victoria de la burguesía*”.¹⁹ El carácter burgués de [una] revolución lo revela la alianza del proletariado con los campesinos *en general*, porque los campesinos, en su conjunto, son pequeños productores, que tienen por base la producción mercantil.²⁰ Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo.²¹ [Claro es] que en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros asalariados de la industria y la agricultura cons-

¹⁷ “La caricatura del marxismo y el «economismo imperialista».” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

¹⁸ “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 5-7.

¹⁹ “Apreciación de la revolución rusa.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, p. 41.

²⁰ “La revolución proletaria y el renegado Kautski.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVIII, pp. 271-272.

²¹ *Ibid.*

tituyen una mayoría aplastante, existe una clase de obreros asalariados agrícolas formada a lo largo de decenios. [Por ello] sólo en países donde esta clase se halla desarrollada en grado suficiente, el paso directo al socialismo es posible y no requiere medidas especiales de carácter transitorio en escala de todo el Estado. Sólo esta clase puede ser, social, económica y políticamente, la base de apoyo para la transición directa al socialismo.²² Pero la propaganda entre [unos y otros europeos] *no puede ser idéntica... si* es que se quiere educar a unos y a otros para una “unidad de acción”, pues los obreros de una nación opresora participan en *cierta medida*, con su burguesía, en el saqueo de los obreros (y de la masa de la población) de la nación oprimida”.²³

Pregunta: ¿Considera usted, Vladimir Ilich, que la lucha parlamentaria puede aún —después de lo ocurrido en Italia, más agravado ahora que se preparan las elecciones en el Parlamento de la Comunidad Económica Europea— conducir a un desarrollo de la lucha de clase, en ese país?

Lenin: Los bolcheviques [actuamos] en los parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que semejante participación ha sido no sólo útil, sino necesaria para el partido del proletariado revolucionario, precisamente después de la primera revolución burguesa en Rusia (1905) a fin de preparar la segunda revolución burguesa (febrero de 1917) y luego la revolución socialista (octubre de 1917).²⁴ Los socialistas que luchamos por liberar a

²² “Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie”. Congreso del PC (b) de Rusia. En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo III, p. 579.

²³ “La caricatura del marxismo y el «economismo imperialista».” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

²⁴ “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 29-47.

los trabajadores de la explotación debíamos utilizar los parlamentos burgueses como tribuna, como una base para la labor de agitación y organización mientras nuestra lucha se circunscribía al marco del régimen burgués.²⁵ [Pero no hay que olvidar que] el Parlamento burgués, aun el más democrático en la más democrática de las repúblicas, en la que se mantiene la propiedad de los capitalistas y el poder de éstos, es una máquina para el aplastamiento de millones de trabajadores por un puñado de explotadores.²⁶ [Reflexione que] la crítica la más violenta, implacable e intransigente, debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben —y más aún contra los que no quieren— utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista.²⁷ [Pero cuando ha surgido ya una situación revolucionaria,] el papel dirigente de las masas proletarias *se pone* enteramente de relieve en todos los aspectos de la lucha, comenzando por las manifestaciones, continuando por la insurrección y terminando (en orden cronológico) por la actividad «parlamentaria»,²⁸ [pues] el desarrollo pacífico de cualquier revolución es, en general, una cosa extraordinariamente rara y difícil, ya que la revolución es la agudización máxima de las contradicciones de clase.²⁹ Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada

²⁵ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo II, pp. 291-389.

²⁶ “El II Congreso de la Internacional Comunista.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 146.

²⁷ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo II, pp. 291-389.

²⁸ “Juicio sobre el momento actual.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 243-245.

²⁹ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 291-389.

y que sólo después debe conquistarse el Poder. Esto es el colmo de la estulticia y de la hipocresía, esto es, sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder.³⁰

Pregunta: Pero maestro ¿se ha dado el caso de que un Parlamento reaccionario preste algún servicio al partido del proletariado revolucionario (es decir, en condiciones de exacerbación extrema de la lucha de clases)?

Lenin: Es indiscutible que no sólo durante la guerra, sino siempre que se agrave la situación política, para no hablar ya de cualesquiera acciones revolucionarias de las masas, el gobierno del país burgués *más libre* amenazará siempre con disolver las organizaciones legales, con incautarse de las cajas, con arrestar a los dirigentes y con otras “consecuencias prácticas” por el estilo. ¿Qué hacer entonces? Para un socialista la conclusión puede ser sólo una: el legalismo puro ha caducado y se ha convertido, en virtud del desarrollo del capitalismo de la etapa preimperialista, en la base de la política obrera burguesa. Es preciso que se complete con la creación de una base ilegal, de una organización ilegal, de una labor socialdemócrata ilegal, sin que por ello [sea necesario] abandonar ninguna posición legal. Cómo exactamente debe hacerse, lo dirá la experiencia, siempre que haya deseos de emprender este camino, siempre que se tenga conciencia de su necesidad.³¹ Los revolucionarios obreros que colocan el parlamentarismo en el centro de sus ataques tienen completa razón, en cuanto esos ataques expresan la negación por principio del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa. El Poder Soviético, la República Soviética: eso es lo que la revolu-

³⁰ “Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 52-53.

³¹ “La bancarrota de la II Internacional.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 352-353.

ción obrera ha puesto en el lugar de la democracia burguesa, esa es la forma de la transición del capitalismo al socialismo, la forma de la dictadura del proletariado. Y la crítica del parlamentarismo, además de ser legítima y necesaria como motivación del paso al poder soviético, es totalmente justa como comprensión de la estrechez y el convencionalismo históricos del parlamentarismo, de su nexo con el capitalismo... de su carácter progresivo en comparación con la Edad Media y de su *carácter reaccionario en comparación con el Poder Soviético*... Pero los críticos en Europa y América no tienen razón con mucha frecuencia, cuando pertenecen a los anarquistas y a los anarcosindicalistas ya que rechazan *toda participación* en las elecciones y en la labor parlamentaria. En ello se manifiesta sencillamente la falta de experiencia revolucionaria. Nosotros los rusos, hemos vivido dos grandes revoluciones en el siglo xx y conocemos bien la importancia que puede tener, y tiene, de hecho, el parlamentarismo en un momento revolucionario, en general, y *durante la propia revolución*, en particular. Los parlamentos burgueses deben ser suprimidos y sustituidos con las instituciones soviéticas. Esto es indudable. De ahí que la preparación sistemática de las masas obreras para eso, la explicación previa de la importancia que tiene para ellas el poder soviético, la propaganda y la agitación en favor del mismo constituyen una obligación *ineludible* del obrero que quiera ser revolucionario de verdad. Pero nosotros, los rusos, cumplimos esta tarea actuando también en la palestra parlamentaria. En la Duma zarista, falsificada, terrateniente, nuestros representantes supieron hacer propaganda revolucionaria y republicana. De la misma manera, se puede y se debe *hacer propaganda soviética* en los parlamentos burgueses, desde dentro de ellos. Quizá no sea fácil conseguirlo inmediatamente en uno u otro país parlamentario. Mas esa es otra cuestión. Hay que lograr que esta táctica correcta sea asimilada por los obreros revolucionarios en todos los países. Y si el partido obrero es verdaderamente *revolucionario*; si es verdaderamente obrero, (es decir, si está

vinculado a las masas, a la mayoría de los trabajadores, a los *sectores inferiores* del proletariado, y no sólo a su sector superior); si es verdaderamente un *partido*, o sea, si es una *organización de la vanguardia revolucionaria*, fuerte, cohesionada en serio y capaz de efectuar por todos los medios posibles una labor revolucionaria entre las masas, entonces, ese partido sabrá, sin duda, tener en la mano *sus* parlamentarios, hacer de ellos auténticos propagandistas revolucionarios, como Carlos Liebknecht, y no oportunistas, no corruptores del proletariado con métodos burgueses, con ideas burguesas, con vacuidad ideológica burguesa... El Poder soviético no ha demostrado solamente en Rusia, con la experiencia de [los primeros años], que la dictadura del proletariado es posible *incluso* en un país campesino y es capaz, creando un fuerte ejército (la mejor demostración de organización y orden), de mantenerse en condiciones increíblemente... difíciles... El Poder soviético ha hecho más: ha triunfado ya moralmente en todo el mundo, pues las masas obreras, aunque conocen únicamente pequeñas partículas de la verdad acerca del Poder soviético, aunque oyen miles y millones de informaciones falsas acerca del Poder soviético, *están ya a favor del Poder soviético*. El proletariado del mundo entero comprende ya que este Poder es el poder de los trabajadores, que es el único que les salva del capitalismo, del yugo del capital, de las guerras entre los imperialistas y el único que lleva a la paz firme.³² Ahora, pasaré a relataros cómo triunfamos en Rusia, utilizando la tribuna parlamentaria burguesa:

Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques desplazaron a los mencheviques, cuyo papel como agentes burgueses en el movimiento obrero fue admirablemente comprendido después de 1905 por toda la burguesía y a los cuales, por eso mismo, sostenía de mil maneras contra

³² "Carta a la camarada Silvia Panhurst de Londres." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIX, pp. 160-166.

los bolcheviques. Pero éstos no hubieran nunca logrado desplazarles si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la labor ilegal con la utilización obligatoria de las “posibilidades legales”. En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera. Primera guerra mundial imperialista (1914-1917): El parlamentarismo legal, con un “parlamento” ultrarreaccionario, presta los mayores servicios al partido del proletariado revolucionario, a los bolcheviques. Los diputados bolcheviques son deportados a Siberia. En la prensa de emigración se manifiestan plenamente todos los matices de las concepciones del socialimperialismo, del socialchovinismo, del socialpatriotismo, del internacionalismo consecuente e inconsecuente, del pacifismo y de la negación revolucionaria de las ilusiones pacifistas. Las eminencias de la II Internacional, que fruncían el ceño ante la abundancia de “fracciones” en el socialismo ruso, y ante la lucha encarnizada de éstas entre sí, fueron incapaces, cuando la guerra suprimió en todos los países adelantados la cacareada legalidad de organizar, aunque no fuera más que aproximadamente, un intercambio libre (ilegal) de ideas y una elaboración libre (ilegal) de concepciones justas, semejantes al que organizaron los revolucionarios rusos en Suiza y otros países. Y si el bolchevismo pudo triunfar en 1917-1920, una de las causas fundamentales de esta victoria [consistió] en que ya desde finales de 1914 desenmascaró sin piedad la villanía, la infamia y la abyección del socialchovinismo y del kautskismo... y en que las masas se fueron convenciendo después... de que las concepciones de los bolcheviques eran las justas.³³ Antes, éramos una minoría en los Soviets, una minoría en los sindicatos y en las cooperativas. Gracias a una labor y una lucha persistentes— antes de conquistar el poder político y después de conquistarlo logramos la mayoría en *todos* los cr-

³³ “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 357-358.

ganismos obreros, luego en los no obreros y más tarde en las organizaciones de los pequeños campesinos.³⁴

Pregunta: Vladimir Ilich, ¿alguna vez se abstuvieron los bolcheviques de participar en las luchas parlamentarias? ¿En qué condiciones es justo abstenerse de participar en los parlamentos reaccionarios?

Lenin: Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocatoria de un parlamento consultivo (la Duma bulyguiniana),* los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición, y contra los mencheviques, declararon el boicot a ese parlamento que fue barrido, en efecto, por la revolución de 1905... Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue tomada en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelgas políticas y, sucesivamente, en una huelga revolucionaria y en insurrección.³⁵ El boicot de los bolcheviques al "parla-

³⁴ "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 39-44.

* La "Comisión Bulyguin" fue instituida por decreto del zar en febrero de 1905 bajo la presidencia del Ministro del Interior, A. Bulyguin. La comisión redactó un proyecto de ley sobre la constitución de la Duma de Estado consultiva y el reglamento de las elecciones a la Duma, que fueron publicados junto con el manifiesto del zar del 6 (19) de agosto de 1905. (Nota de la Editorial Progreso sobre el particular, en el tomo I de las *Obras Escogidas* en tres tomos de Lenin).

"La llamada Duma de Bulyguin, debía ser fruto de una ley que concedía derecho electoral a un número irrisorio de personas y no reservaba a este original 'parlamento' atribución legislativa alguna, reconociéndole únicamente funciones consultivas." V.I. Lenin, "Informe sobre la revolución de 1905", en *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, tomo I, p. 818.

³⁵ "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 362.

mento" en 1905, enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha, es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a las formas parlamentarias.³⁶ [Resumiendo], la experiencia rusa nos da una aplicación feliz y acertada (1905) y otra equivocada (1906) del boicot por los bolcheviques. Analizando el primer caso: los bolcheviques consiguieron impedir la convocatoria del parlamento reaccionario por el Poder reaccionario en un momento en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de masa (en particular las huelgas) crecía con excepcional rapidez, en que no había un solo sector del proletariado y del campesinado que pudiera apoyar en modo alguno al Poder reaccionario, en que la influencia del proletariado revolucionario sobre las vastas masas atrasadas estaba asegurada por la lucha huelguística y el movimiento agrario.³⁷ [Porque] es imposible reconocer la lucha revolucionaria de masas y adaptarse a una actividad *exclusivamente* legal, exclusivamente reformista de los socialistas en el parlamento: tal actitud sólo puede provocar un legítimo descontento de los obreros y su abandono de la socialdemocracia por el anarquismo antiparlamentario o el sindicalismo. Es necesario decir en forma clara y accesible que los socialdemócratas deben aprovechar la situación en los parlamentos, *no* sólo para pronunciar discursos, sino también para dar una ayuda permanente y extraparlamentaria a la organización ilegal y a la lucha revolucionaria de los obreros, y que las propias *masas* deben verificar esas actividades de sus dirigentes por intermedio de sus organizaciones ilegales.³⁸ Hoy, cuando se considera de manera retrospectiva este período his-

³⁶ *Op. cit.*, p. 363.

³⁷ *Op. cit.*, p. 387.

³⁸ "Primera variante de la proposición del CC a la segunda conferencia socialista." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

tórico terminado por completo, cuyo enlace con los períodos posteriores se ha manifestado ya plenamente, se comprende con singular claridad que los bolcheviques no *habrían podido* conservar (y no digo ya afianzar, desarrollar, fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-1914, si no hubiesen defendido en la más dura contienda la combinación *obligatoria* en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias.³⁹ (Sólo así se explica que venciéramos en Rusia pues tuvimos a nuestro lado no sólo a la mayoría indudable de la clase obrera durante las elecciones, sino que nos apoyó la aplastante mayoría de los obreros en contra de los mencheviques, porque se pasaron de nuestro lado la mitad del ejército, inmediatamente después de la conquista del poder por nosotros, y las nueve décimas partes de la masa campesina en unas cuantas semanas) . . . [Pero] a pesar de que la mayoría se colocó con tanta rapidez de nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo nos abrimos paso porque no olvidábamos ni nuestros objetivos ni nuestros principios.⁴⁰ [Ved que] es preciso librar esta lucha implacablemente y continuarla de manera obligatoria como hemos hecho nosotros, hasta poner en la picota y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo. Es imposible conquistar el poder político y no debe intentarse tomar el poder político mientras esta lucha no haya alcanzado cierto grado; este "cierto grado" no es idéntico en todos los países y en todas las condiciones, y sólo dirigentes políticos reflexivos y experimentados y competentes del proletariado pueden determinarlo con acierto

³⁹ "Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista en el III Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Tomo III, pp. 645-654.

⁴⁰ "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XLI, pp. 14-22.

en cada país.⁴¹ [Por ello] saber percibir, encontrar, determinar con exactitud el rumbo concreto o el cambio especial de los acontecimientos *susceptibles de conducir* a las masas a la gran lucha revolucionaria, verdadera, final y decisiva es la misión principal del comunismo en Europa occidental y en América. Es muchísimo más difícil y muchísimo más meritorio saber ser revolucionario cuando *todavía no se dan* las condiciones para la lucha directa, franca, auténtica de masas, auténticamente revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización en instituciones no revolucionarias y con frecuencia sencillamente reaccionarias) en una situación no revolucionaria, entre unas masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción.⁴²

El defecto principal y el error principal de todos los razonamientos de los socialistas consiste en que el problema se plantea en términos demasiado generales —transición al socialismo— cuando lo que corresponde es hablar de pasos y medidas concretos. [En Rusia, por ejemplo] la revolución [de 1905 había] creado ya los Soviets. En ningún país burgués [existían] instituciones estatales semejantes, y ninguna revolución socialista [podía] operar con otro poder que no [fuera] éste. Entonces, en 1917, los Soviets de diputados obreros y soldados [debían] tomar el poder, pero no para implantar una república burguesa corriente ni para pasar directamente al socialismo, [pues eso era] imposible. ¿Para qué entonces? *Debían* tomar el poder para dar los primeros pasos concretos que pueden y deben darse, hacia esa transición. ¿Para qué queríamos que el poder pasara a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados? La primera medida que [debían] aplicar los Soviets [era] la nacionalización de la tierra. [Había] que abo-

⁴¹ "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 377.

⁴² *Op. cit.*, p. 415.

lir la propiedad privada de la tierra. Tal [era] la tarea que [teníamos] planteada pues la mayoría del pueblo la [requería.] Para eso necesitábamos los Soviets. En un país de pequeños propietarios que no [podían] ni pensar en el socialismo, [sin embargo], la nacionalización de la tierra *para que rebasara* los límites del régimen burgués, *exigía* la implantación⁴³ del control del Estado sobre los bancos y la fusión de los mismos en un banco central único.

[En primer lugar], es la correlación de fuerzas de *clase* lo que habrá de determinar nuestras tareas. Una particularidad notable en la revolución [consistió en que había] engendrado una *dualidad de poderes*. Nadie pensaba ni podía pensar antes en la dualidad de poderes. ¿En qué consistía la dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, junto al gobierno de *la burguesía*, se *había* formado *otro gobierno*, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets, de diputados obreros y soldados. ¿Cuál [era] la composición de clase de este otro gobierno? El proletariado y los campesinos con uniforme de soldado. ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un Poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, y *no en la ley* promulgada por el Poder centralizado del Estado. [Claro que es necesaria] la sustitución de la policía y del ejército, como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; con este Poder guardan el orden público *los mismos* obreros y campesinos armados, el mismo pueblo en armas. Los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el Poder directo del pueblo. [Sólo] se pacta con el Gobierno Provisional burgués, [cuando] es insuficiente el grado de conciencia y

⁴³ "Conferencia de Abril de toda Rusia." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 356-358.

organización de los proletarios y de los campesinos. Los obreros conscientes defienden el Poder de los Soviets.⁴⁴ Porque en semejante coyuntura, a los capitalistas y a los burócratas, *les conviene* hacer “promesas desmesuradas”, desviando la atención del pueblo de lo principal: del paso del verdadero control a manos obreras. [En semejante coyuntura] los obreros deben barrer la verborrea, las promesas, las declaraciones y la proyectomanía de los burócratas, dispuestos a inventar planes, reglamentos, estatutos y normas de lo más efectistas. Pues cuando el Gobierno provisional *no quiere* poner manos a la obra o no puede hacerlo pues está atado por miles de cadenas que protegen los intereses del capital, en un día se puede y se debe llamar a todo el pueblo a poner manos a la obra, en un día se puede y se debe promulgar un decreto que convoque *inmediatamente* [a los órganos de Poder creados por el pueblo] y a los congresos de empleados de la Banca. Misión: preparar en el acto medidas prácticas para fusionar todos los bancos e instituciones de crédito en un solo banco del Estado, y para establecer el control más riguroso sobre todas las operaciones bancarias. [Así, sucesivamente, se procederá a emitir decretos para] salvar de la catástrofe a millones de seres.⁴⁵ [Ahora,] también existe otra condición para la revolución, además del grado de preparación del proletariado, a saber: el estado general de crisis en todos los partidos gobernantes y en todos los partidos burgueses.⁴⁶ Los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria (de hecho burguesa), y contra los mencheviques con suma prudencia y no la pre-

⁴⁴ “La dualidad de poderes.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 40-42.

⁴⁵ “La catástrofe inminente y las promesas desmesuradas.” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXII, pp. 105-111.

⁴⁶ “Tesis sobre las tareas del II Congreso de la Internacional Comunista.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 160-177.

pararon... con la sencillez que se imaginan frecuentemente en Europa y América. Al comienzo, no incitamos a derribar al gobierno sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el estado de ánimo de los Soviets.⁴⁷ [Es cierto que] en la revolución rusa concurren circunstancias extraordinariamente favorables para el proletariado [en su lucha por la dictadura] pues la revolución proletaria se realizó cuando todo el pueblo estado armado y cuando todo el campesinado deseaba el derrocamiento del poder de los terratenientes, cuando todo el campesinado estaba indignado por la política "kautskiana" de los socialtraidores, mencheviques y socialistas revolucionarios.⁴⁸ [En primer lugar,] no declaramos el boicot al parlamento⁴⁹. La participación en un parlamento democrático burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite demostrar más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, facilita el éxito de su disolución, facilita la "supresión política" del parlamentarismo burgués.⁵⁰ Al aplicar esta dialéctica en la práctica [hay que] tener en cuenta los rápidos cambios de forma y la rápida entrada de un contenido nuevo en las antiguas formas. El nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas.⁵¹ Es claro que si el proletariado necesita al Estado como organización especial de la violencia contra la burguesía, de aquí se desprende por sí misma la conclusión de si es concebible que pueda crearse una or-

⁴⁷ "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 359.

⁴⁸ "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 39-44.

⁴⁹ "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 359.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 384.

⁵¹ *Ibid.*, p. 421.

ganización semejante sin destruir, sin aniquilar la máquina estatal creada para sí por la burguesía.⁵²

Pregunta: ¿Sería posible alcanzar ese objetivo sin la violencia?

Lenin: El socialismo se opone a la violencia ejercida contra las naciones. Esto es indiscutible. Pero el socialismo se opone en general a la violencia ejercida contra los hombres y sin embargo... nadie ha deducido todavía de ello, que el socialismo se oponga a la violencia revolucionaria. Por tanto, hablar de violencia en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia reaccionaria de la violencia revolucionaria, es equipararse a un filisteo que reniega de la revolución⁵³

Pregunta: Así pues, se podría concluir acaso que para que en Italia llegue la hora de la violencia revolucionaria, sería preciso que antes el Poder imperial en sus diferentes facciones, ya no pueda seguir viviendo como vive ahora, es decir, teniendo al «tercer mundo» como su lugar de saqueo. Y además, sometiendo, como ahora lo hacen, a una mayor tasa de explotación del trabajo a los obreros industriales inmigrantes (griego, turcos, africanos, españoles, etc.). ¿Significa ello que el «tercer mundo» es el lugar histórico y geográfico en donde hay que cercar antes al enemigo?

Lenin: La revolución social sólo puede producirse bajo la forma de una época que una la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados, con *toda una serie* de movimientos democráticos y revolucio-

⁵² "El Estado y la revolución." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 314.

⁵³ "La revolución proletaria y el renegado Kautski." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 110.

narios comprendidos los movimientos de liberación nacional en las naciones poco desarrolladas y oprimidas.⁵⁴

Pregunta: Maestro: ¿Qué significa el actual auge de los movimientos de masas en Francia, que ha hecho posible este fenómeno de la coalición de varios partidos incluyendo el Comunista y el Socialista? ¿Cómo se compara con la situación de principios de los años treinta, en que se formó el gobierno del Frente Popular a consecuencia de un triunfo electoral de la izquierda?

Lenin: Ante todo significa que es necesario distinguir rigurosamente dos épocas del capitalismo radicalmente distintas desde el punto de vista de los movimientos nacionales.⁵⁵

Pregunta: ¿En esa época se ponían en marcha las fuerzas de la llamada conciencia histórica?

Lenins [Sí,] incorporando de uno u otro modo a todas las clases sociales de la población a la política por medio de la prensa, de su participación en instituciones representativas, etc.⁵⁶ [Ahora] presenciamos una época en que los Estados capitalistas están completamente estructurados, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía, en una época que puede llamarse de víspera del hundimiento del capitalismo... Lo típico [ahora] es la ausencia de movimientos democrático-burgueses de masas, cuando el capitalismo desarrollado, aproximando y amalgamando cada vez más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone

⁵⁴ "Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista»." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

⁵⁵ "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 650.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 651.

en primer plano el antagonismo entre el capital internacionalmente fundido y el movimiento obrero internacional.⁵⁷

Pregunta: Lo que significa seguramente que el contenido de las luchas y de los programas de las coaliciones de izquierda, en Europa es ahora más definidamente clasista que en aquella época, más internacionalista?

Lenin: [Sí, pero] no basta con que en toda la obra de agitación y propaganda de los partidos comunistas —tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de la misma— se desenmascaren implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en los Estados capitalistas, a despecho de las constituciones “democráticas”. Es preciso, además, 1) explicar constantemente que el régimen soviético es el único capaz de proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, unificando primero al proletariado y luego a toda la masa de los trabajadores en la lucha contra la burguesía y 2) que todos los partidos comunistas presten una ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que no se goza de igualdad de derechos (por ejemplo en Irlanda, entre los negros de EE. UU., etc.) y en las colonias. Así pues, en los Estados ya completamente capitalistas, en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las deformaciones oportunistas y pacifistas pequeñoburguesas de la concepción y de la política del internacionalismo.⁵⁸ La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste está llamado a atravesar en todos los países (y ha comenzado ya a atravesarlo) un período de lucha del comunismo naciente,

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ “Esbozo de las tesis sobre las naciones y las colonias.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo III, p. 439.

cada día más fuerte, que camina hacia la victoria, ante todo y principalmente contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo de “izquierda”. La primera de estas luchas se ha desarrollado en todos los países, sin excepción al parecer. . . La segunda de estas luchas se observa en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en los Estados Unidos y en Francia es decir, que se observa en una escala no sólo internacional sino universal. Pero aunque la escuela preparatoria que conduce el movimiento obrero a la victoria sobre la burguesía sea en todas partes idéntica en el fondo, su desarrollo se efectúa en cada país *de un modo original*. Se ha dicho ya lo principal —claro que no todo, ni mucho menos, pero sí lo principal— para ganar a la vanguardia de la clase obrera, para ponerla al lado del Poder Soviético contra el parlamentarismo, al lado de la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Ahora hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en el paso *siguiente*, que parece ser —y, desde cierto punto de vista, lo es, en efecto— menos fundamental, pero que en cambio, está prácticamente más cerca de la solución efectiva del problema, a saber buscar las formas de *pasar* a la revolución proletaria o de *abordarla*.⁵⁹ Nosotros nos basamos íntegramente en la teoría de Marx: ella fue la primera que transformó el socialismo, de utopía, en una ciencia, echó las bases sólidas de esta ciencia y trazó el camino que había de tomar, desarrollándola en todos sus detalles. Esta teoría demostró cómo todo el desarrollo del capitalismo contemporáneo se orienta hacia el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, creando las condiciones que hacen posible e indispensable la estructuración socialista de la sociedad. La teoría de Marx estableció la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reestructuración de la sociedad ni ocuparse de predicar a los ca-

⁵⁹ “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

pitalistas y sus acólitos la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, *sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.*⁶⁰

⁶⁰ "Nuestro Programa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, pp. 190-191.

IV

SOBRE LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA COMO VANGUARDIA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

*Es la hora de los hornos y no se
ha de ver más que la luz.*

José Martí

Pregunta: Maestro: ¿consideraría usted valiosas, para alcanzar las metas de la revolución proletaria, las luchas de grupos raciales minoritarios como los de las Panteras Negras en los EE. UU., o las luchas de fracciones disidentes dentro de la iglesia católica, así como las de liberación femenina y los movimientos estudiantiles?

Lenin: En cuanto a los elementos democráticos en las nacionalidades oprimidas y en confesiones religiosas perseguidas, todo el mundo sabe y ve que en el seno de estas categorías de población las contradicciones de clase son mucho más profundas y fuertes que la solidaridad de todas las clases de semejante categoría... en pro de instituciones democráticas. Sólo el proletariado puede ser —y por su posición de clase no puede dejar de serlo— demócrata consecuente hasta el fin, ... incapaz de hacer con-

cesión alguna o de contraer compromiso alguno. Sólo el proletariado puede ser el *luchador de vanguardia* por la libertad política y por las instituciones democráticas, porque, en primer lugar, la opresión política cae sobre el proletariado con la máxima dureza, no habiendo en la situación de esta clase nada que la atenúe, pues no tiene acceso al poder supremo. . . ni influencia sobre la opinión pública. Y en segundo lugar sólo el proletariado es capaz de llevar *hasta el fin* la democratización del régimen político y social pues tal democratización entregaría este régimen en manos de los obreros.¹

Pregunta: Así pues, usted, Vladimir Ilich, ¿aconsejaría la unión de esos grupos de luchadores diversos con los proletarios organizados en un movimiento político?

Lenin: La *fusión* de la actividad democrática de la clase obrera con el democratismo de las demás clases y grupos, *debilitaría* la fuerza del movimiento democrático, debilitaría la lucha política, la haría menos decidida, menos consecuente, más capaz de aceptar compromisos. Por el contrario, el *destacar* a la clase obrera como luchador de vanguardia por las instituciones democráticas, *fortalecería* el movimiento democrático, fortalecería la lucha por la libertad política, pues la clase obrera empujará a todos los demás elementos democráticos y de oposición política, empujará a los liberales hacia los radicales políticos, empujará a los radicales a la ruptura irrevocable con todo el régimen político y social de la sociedad de nuestros días.²

Pregunta: En muchos países latinoamericanos hay movimientos campesinos surgidos como consecuencia de las condiciones de extrema miseria que priva en el campo, contra los funcionarios deshonestos y corruptos que solapan

¹ "Las tareas de los socialdemócratas rusos." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

² *Ibid.*

el neolatifundismo, etc. Estos movimientos, que comprenden invasiones de tierras y llegan a la lucha armada, han sido sistemáticamente reprimidos por los ejércitos regulares de los Estados así como por destacamentos armados que han sido adiestrados en las academias de contrainsurgencia, expresamente destinados a combatir la guerrilla. Sin embargo, surgen de nuevo brotes guerrilleros sobre los que suele caer el anatema de ser grupos manejados por la "derecha" opositora del Estado. Como esta derecha existe de verdad, y recluta a las heces de la sociedad para impedir el desarrollo del capitalismo en campo, cabe la difusión de una imagen izquierdista y socializante del Estado, aun cuando se trata inevitablemente de un Estado proimperialista. Estos hechos conducen al rechazo, de parte del proletariado organizado, de las guerrillas rurales, como a su incompreensión de los invasores de tierras. ¿Es justificable, en general, esta condena? ¿Es aconsejable, por el contrario, la solidaridad de los obreros sindicalizados —a través de un partido— con las luchas armadas en el campo?

Lenin: El imperialismo es tan enemigo "mortal" nuestro como el capitalismo, pero ningún marxista olvidará que el capitalismo es progresivo en comparación con el feudalismo. El imperialismo *económico* lo es también en comparación con el capitalismo premonopolista. Por consiguiente, no tenemos derecho a apoyar cualquier lucha contra el imperialismo. No apoyaremos la lucha de las clases atrasadas contra el imperialismo, *no* apoyaremos la lucha de las clases reaccionarias contra el capitalismo.³ [Ahora, respecto a la] solidaridad. . . de unos u otros grupos opositonistas con los obreros, los comunistas destacarán siempre a los obreros, explicarán siempre el carácter temporal y condicional de esta solidaridad, subrayarán siempre los intereses particulares del proletariado como una clase que mañana

³ "La revolución proletaria y el renegado Kautski." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, p. 113.

puede ir contra sus aliados de hoy. Se nos dirá: “esta indicación debilitará a todos los que luchan por la libertad política en el momento actual”. Nosotros respondemos: esta indicación *fortalecerá* a todos los que luchan por la libertad política. Sólo son fuertes los luchadores que se apoyan en intereses reales *claramente comprendidos* de determinadas clases, y todo factor que vele éstos intereses de clase que desempeñan ya un papel dominante en la sociedad actual, no puede sino debilitar a los luchadores.⁴ [Pasando a la otra parte de la pregunta,] la lucha contra los terratenientes y los funcionarios puede y debe librarse junto con todos los campesinos, incluso los ricos y los medios. Y la lucha contra la burguesía y, por lo tanto, contra los campesinos ricos, sólo puede librarse con la mayor seguridad junto con el proletariado agrícola.⁵ [Pero no hay que olvidar que,] sin un estado de ánimo revolucionario de las masas y sin condiciones que favorezcan el desarrollo de dicho estado de ánimo, la táctica revolucionaria no se transformará en acción.⁶

Pregunta: ¿Es pues necesaria la disposición revolucionaria de toda la nación, para que el proletariado no organizado en un partido único, sino en diversos partidos, o incluso sin partido mas sindicalizado, de su apoyo a los movimientos campesinos cuando éstos han crecido considerablemente?

Lenin: El concepto de «revolución de toda la nación» debe señalar al marxista la necesidad del análisis exacto de los distintos intereses de las diferentes clases que coin-

⁴ “Las tareas de los socialdemócratas rusos.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

⁵ “Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX pp. 511-512.

⁶ “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 387.

ciden en ciertos, determinados y limitados objetivos comunes. Este concepto de ningún modo puede servir para ensombrecer y velar el estudio de la lucha de clases en el curso de una u otra revolución. Este concepto no da lugar a otra conclusión que no sea la... perogrullada: (única-mente la enorme mayoría puede vencer a la minoría organizada y dominante). Por eso es erróneo de raíz y profundamente antimarxista el empleo del mismo como fórmula general, como clisé, como criterio de la táctica.⁷ Si la revolución puede vencer es exclusivamente merced a la alianza del proletariado con el campesinado verdaderamente revolucionario y no oportunista.⁸

Pregunta: ¿Es muy urgente la consigna de la nacionalización de la tierra dentro de las luchas democráticas que se llevan a cabo en los países capitalistas dependientes?

Lenin: Lanzar la consigna de la socialización de la tierra en un estado policiaco significa velar el único principio revolucionario —el de la lucha de clases— y hacer el juego a la burocracia. No hay que mezclar la socialización de la tierra con su nacionalización burguesa, ni confundir la primitiva idea campesina de la pequeña parcela de usufructo igualitario con la doctrina del socialismo moderno sobre la conversión de todos los medios de producción en propiedad social y la organización de la producción socialista.⁹

Pregunta: Maestro: ¿es el cooperativismo, dentro de las relaciones capitalistas de producción, un camino que

⁷ "Contribución al problema de la revolución de toda la nación." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

⁸ "El espíritu pequeñoburgués en los medios revolucionarios." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

⁹ "¿Quiénes son los amigos del pueblo...?" En *El aventurismo revolucionario*, folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

conduzca al socialismo? ¿Qué nos podría decir usted de los que opinan tal cosa?

Lenin: [Que] su concepción de los caminos que conducen al socialismo queda caracterizada admirablemente con la sustitución de la lucha de clases por el desarrollo de cooperativas.¹⁰ El usufructo igualitario de la tierra convertida en propiedad de la sociedad, no rebasa los límites de un programa burgués, pues mantener la producción mercantil y admitir la hacienda privada, aunque sea en la tierra común, no suprime lo más mínimo las relaciones capitalistas en la agricultura.¹¹ Cualquier socialista podría explicar que la abolición de la propiedad privada de la tierra puede ser hoy únicamente la antesala de la abolición de la propiedad en general y que por sí sola, la entrega de la tierra "en usufructo de los trabajadores" no satisfaría aún al proletariado, ya que millones y decenas de millones de campesinos arruinados no estarían en condiciones de cultivarla, aunque la tuvieran.¹² El engaño consiste en decir que es posible poner al alcance del "*campesinado*" la socialización de la tierra como un mínimo, como algo tan próximo como las cooperativas.¹³

Pregunta: ¿Vladimir Ilich, ¿por qué consideran los marxistas que el proletariado industrial está llamado a fungir como la vanguardia de la revolución?

Lenin: El obrero no puede dejar de ver que lo que le oprime es el *capital*, que hay que sostener la lucha contra la clase de la burguesía. Y esta lucha suya, encaminada a la satisfacción de las necesidades económicas más inmediatas, a la mejora de su situación material, exige inevitablemente que los obreros se organicen, se convierte ine-

¹⁰ En *El aventurerismo revolucionario*, folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

vitablemente en una guerra no contra las personas sino contra la *clase*, ésta misma clase que no sólo oprime y subyuga al trabajador en las fábricas y talleres, sino en todas partes. He aquí por qué el obrero fabril no es otra cosa que el representante avanzado de toda la población explotada; y para que lleve a cabo su representación en una lucha organizada y consecuente, lo que hace falta no es atraerlo con unas "perspectivas" cualesquiera; para esto hace falta sola y simplemente *aclararle su situación*, esclarecer el régimen político-económico que lo oprime, esclarecer la necesidad e inevitabilidad del antagonismo de clase bajo este sistema. Esta situación del obrero fabril en el sistema general de relaciones capitalistas lo convierte en el combatiente único por la liberación, de la clase obrera porque sólo la fase superior de desarrollo del capitalismo, *la gran industria mecánica* crea las condiciones materiales y las fuerzas sociales necesarias para esa lucha. En todos los sitios restantes, dadas las formas inferiores de desarrollo del capitalismo, no existen las condiciones materiales: la producción está dispersa en millares de pequeñísimas haciendas (que no dejan de ser *haciendas* dispersas bajo las formas más igualitarias de la posesión comunal de la tierra), el explotado en la mayor parte de los casos posee todavía una hacienda minúscula y, de ese modo, está ligado a este mismo sistema burgués contra el cual debe sostener su lucha: esto detiene y dificulta el desarrollo de las fuerzas sociales que son capaces de derrocar el capitalismo. La pequeña explotación dispersa, individual, sujeta a los trabajadores al lugar en que viven, los disocia, no les dá la posibilidad de adquirir conciencia de su solidaridad de clase, no les dá la posibilidad de unirse, después de haber comprendido que la causa de su opresión no es ésta o la otra persona sino todo el sistema económico. Por el contrario, el gran capitalismo rompe inevitablemente toda ligazón del obrero con la vieja sociedad, con su determinado lugar de residencia y con un determinado explotador, lo une, le obliga a actuar y lo sitúa en unas condiciones que brindan la posibilidad de

dar comienzo a la lucha organizada.¹⁴ Por otra parte, los obreros industriales no podrán cumplir su misión histórico-universal de liberar a la humanidad de la opresión del capital y de las guerras, si estos obreros se encierran en el marco de sus intereses estrechamente gremiales, estrechamente profesionales, y se limitan, satisfechos, a preocupaciones con miras a mejorar su situación que a veces es tolerable desde el punto de vista pequeñoburgués. Estos representan a los peores enemigos del socialismo, a los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. El proletariado actúa como clase verdaderamente revolucionaria, auténticamente socialista, sólo cuando procede como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como jefe de los mismos en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser llevada a cabo sin introducir la lucha de clases en el campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno al Partido Comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquellas.¹⁵

Pregunta: El caso de las revoluciones china, vietnamita, argelina, cubana, han sido ejemplos de revoluciones victoriosas en naciones atrasadas, en las que la guerra de guerrillas y aun el terrorismo, como en la de Argelia, han desempeñado un importantísimo papel. En esos casos, las tareas del Partido han desempeñado un papel hasta cierto punto subalterno. Tal vez a ello se deba el hecho del prestigio que han cobrado tales métodos de lucha; sin embargo el debate sobre el modelo a seguir: el insurreccional o el foquista, con o sin terrorismo, para producir los cambios revolucionarios, sigue siendo muy controvertido. ¿Qué nos podría decir al respecto, Vladimir Ilich?

¹⁴ "¿Quiénes son los amigos del pueblo ...?" En *El aventurerismo revolucionario*, folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

¹⁵ "Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 443.

Lenin: Debemos comprender que la vanguardia sola no puede llevar a cabo el paso al comunismo. La tarea consiste en despertar la actividad revolucionaria para que las masas trabajadoras pongan de manifiesto su iniciativa y se organicen independientemente de su nivel; en traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de países avanzados, a la lengua de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas, que se deben realizar sin demora alguna, y en fundirse con los proletarios de los demás países.¹⁶ La guerra revolucionaria, cuando atrae efectivamente a su órbita a las masas trabajadoras oprimidas y hace que estén interesadas en ella, cuando las hace comprender que luchan contra los explotadores, despierta su energía y la capacidad de hacer milagros. Creo que lo que ha hecho el Ejército Rojo, su lucha y la historia de su triunfo, tendrá para todos los pueblos de Oriente una importancia gigantesca, mundial. Mostrará a los pueblos de Oriente que por muy débiles que ellos sean y por muy invencible que parezca el poderío de los opresores... que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militar, la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos, si logra despertar efectivamente a millones de trabajadores y explotados, encierra en sí tales posibilidades, entraña tales milagros, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora, en la práctica, plenamente realizable no sólo desde las perspectivas de la revolución internacional, sino también desde el punto de vista de la experiencia puramente militar.¹⁷ [Ahora, que] cuanto más se amplía el movimiento popular, más se pone al descubierto la verdadera naturaleza de las diferentes clases, más urgente es la tarea del *partido* de dirigir a la clase, de ser su organizador, y no de marchar a la cola de los acontecimientos... Cuanto más amplios son los nuevos torrentes del

¹⁶ "II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 308.

¹⁷ *Ibid.*

movimiento social, mayor importancia adquiere una fuerte organización... que sepa abrir nuevos cauces a estos torrentes. Cuanto más trabajan a nuestro favor la propaganda y la agitación democráticas que otros hacen, tanta mayor importancia tiene la dirección organizada... para proteger de la democracia burguesa, la independencia de la clase obrera.¹⁸

Pregunta: Maestro: las acciones terroristas se multiplican día a día y se pretende que transmiten fuerza revolucionaria, ya que nada suscita tanto respeto en las masas como la posesión de armas y el empleo de la violencia contra los odiados enemigos. ¿Qué nos puede decir respecto a los terroristas que se autodenominan revolucionarios?

Lenin: No se dan cuenta, ingenuamente, de que su inclinación al terror está unida por la más estrecha relación causal al hecho de haber encontrado desde el primer momento, y de seguir encontrándose, al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de convertirse en el partido de una clase revolucionaria que sostiene la lucha de clases. Sin el pueblo obrero, son impotentes a ciencia cierta toda clase de bombas. Exhortar al terror, a la organización de atentados contra los ministros por personas aisladas y círculos desconocidos unos de otros en un momento en que los revolucionarios carecen de fuerzas y medios *suficientes* para dirigir a las masas, que se ponen ya en pie, significa de *por sí*, que no sólo se interrumpe la labor entre las masas, sino se desorganiza de manera directa. Debemos tener presente que un partido revolucionario es digno de este nombre únicamente cuando *dirige de verdad* el movimiento de la clase revolucionaria. Debemos tener presente que todo movimiento popular adquiere formas infinitamente diversas, elabora sin cesar nuevas formas y aban-

¹⁸ "Nuevas tareas y nuevas fuerzas." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo VIII, pp. 185-194.

dona las viejas, creando variaciones de las formas nuevas y viejas. Y es deber nuestro participar de manera activa en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha. Cuando arreció el movimiento estudiantil (1902), llamamos al obrero en ayuda del estudiante sin atrevernos a predecir las formas de las manifestaciones, sin prometer que de ellas dimanarían ni la transferencia de fuerza ni el alumbramiento de la inteligencia. Cuando se estabilizaron las manifestaciones, llamamos a organizarlos y a armar a las masas, señalamos la tarea de preparar la insurrección popular. Sin negar lo más mínimo ni la violencia ni el terror, exigimos que se trabajara en la preparación de formas de violencia que previesen y asegurasen la participación directa de las masas. Nosotros consideramos que sólo pueden tener influencia real y seriamente "agitadora" (excitante), y no sólo excitante sino también (y esto es mucho más importante) educativa, los acontecimientos en los que el protagonista es la propia masa y que son originados por su estado de ánimo, y no escenificados "con fines especiales" por una u otra organización.¹⁹

Pregunta: Vladimir Ilich, en una situación revolucionaria, tal como la que parece madurar en el caso de Argentina, ¿qué se puede decir para preparar la insurrección contra el Poder fascista?

Lenin: [Es claro que] no se puede plantear esta consigna mientras no hayan madurado las condiciones generales de la revolución, mientras no se hayan manifestado de un modo definido la excitación y la disposición de las masas a entrar en acción, mientras las circunstancias exteriores no hayan producido una crisis evidente. Pero una vez planteada la consigna, sería una vergüenza patente replegarse, volver la fuerza moral a una de las condiciones de

¹⁹ "Al comité de combate adjunto al comité de San Petersburgo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

la maduración del terreno para la insurrección, a una de las posibles “transiciones”, etc.,²⁰ [porque] entre las más difundidas tergiversaciones del marxismo por los partidos “socialistas” dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y en general la concepción de ésta como un arte es, “blanquismo”; [mas] ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección es *un arte*, que hay que tratarla como tal arte, que es necesario *conquistar* un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir la *ofensiva* contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.²¹ [Claro, ahora en Latinoamérica, no hay que olvidar que] el capital está interesado en derrotar al enemigo (el proletariado revolucionario) por partes antes de que se unan [de hecho, es decir, iniciando la revolución] los obreros de todos los países. Nosotros estamos interesados en hacer todo lo posible, en aprovechar incluso la más pequeña probabilidad para retrasar el combate decisivo hasta el momento de esa unificación de los destacamentos revolucionarios en un gran ejército internacional.²² [Pues] sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse por completo al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria *dentro del propio país*, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) *esta lucha*, esta línea de conducta, y *solo ésta* en todos los países sin excepción.²³ [En el caso concreto de un país en el que la contrarrevol-

²⁰ “El marxismo y la insurrección.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo II, pp. 393-398.

²¹ *Ibid.*

²² “El infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 716-741.

²³ “Las tareas del proletariado en nuestra revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 61.

lución ha tomado el Poder,] el gobierno obtiene una dilación a costa de ampliar inevitablemente el campo de lucha y de agudizar ésta. El gobierno alza a la lucha a los más atrasados y más ignorantes, a los más sumisos y más inertes en el sentido político: la lucha los instruye, los pone en movimiento y lo reanima. Cuanto más se prolongue este estado de guerra civil, más inevitable será que se destaque en el ejército contrarrevolucionario una masa de neutrales y un núcleo de combatientes de la revolución. La experiencia de la lucha alecciona con mayor rapidez y profundidad que años enteros de propaganda en condiciones distintas.²⁴

²⁴ "La huelga política y la lucha de calles en Moscú." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tome IX, pp. 318-324.

V

LA CIENCIA MARXISTA COMO ARMA DE LUCHA AL SERVICIO DE LA CLASE OBRERA

*Hay que quitarse un manto
y ponerse otro.*

José Martí

Pregunta: ¿Es correcto definir una clase social a partir de su práctica política? Es decir, ¿sería esta una definición científica?

Lenin: [Pero] ¿qué son las “categorías económicas” sino una *formulación científica* de las condiciones económicas y de vida de la población, no de la población en general, sino de determinados grupos de la misma que ocupan un lugar determinado en el *régimen existente* de la economía social?¹ [Entonces,] las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las

¹ Cit. en *El romanticismo económico*, Editorial Grijalbo, México, p. 119.

leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social² [En la Europa precapitalista,] la «comunidad» daba una organización a la producción únicamente en el cuadro de cada comunidad, la que estaba separada de todas las demás. El carácter social de la producción abarcaba *solamente a los miembros de una sola comunidad* (en Rusia, la extensión de una comunidad —según las estadísticas del Zemstvo— era de 53 familias 323 personas de ambos sexos). El capitalismo, en cambio, va confiriendo carácter social a la producción en todo el Estado... [En esta época, asistimos a la eclosión del] individualismo, que es la destrucción de las relaciones sociales; pero el que las destruye es el mercado, que crea en su lugar vínculos entre *masas de individuos* no vinculados por la comunidad, ni por la casta, ni por la profesión, ni por el estrecho territorio en que se ejerce el oficio, etc.³ Sabemos que es precisamente el desarrollo de las contradicciones el que pone de manifiesto, con vigor creciente, la solidez de ese vínculo, *obliga* a los diferentes elementos y clases de la sociedad a buscar la unión no ya en los límites estrechos de una comunidad o de un distrito, sino la unión de todos los representantes de una misma clase en el *orden nacional*, y hasta de diferentes Estados.⁴

Pregunta: ¿Cuál es el origen de ese error, y qué consecuencias tiene?

² "Una gran iniciativa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXIX.

³ Cit. en *El romanticismo económico*, Editorial Grijalbo, México. p. 114.

⁴ *Ibid.*

Lenin: [Sucedee que] la necesidad de una vida “humana” y culta, de la unión, de la defensa de la propia dignidad y de los derechos del hombre y del ciudadano abarca a todo y a todos, agrupa a todas las clases, rebasa con gigantesco ímpetu todo partidismo, pone en conmoción a las gentes que todavía están muy lejos de ser capaces de elevarse hasta el partidismo. La urgencia de la conquista de derechos y reformas inmediatas, elementales, necesaria, relega, por decirlo así, a un segundo plano toda idea y todo pensamiento acerca de lo que vendrá más tarde. El apasionamiento por la lucha presente, necesario, legítimo y sin el que es imposible el éxito en la lucha, obliga a idealizar estos objetivos inmediatos y elementales, los pinta de color de rosa e incluso los envuelve a veces en un ropaje fantástico; el simple democratismo, el adocenado liberalismo burgués, se toma por socialismo y es clasificado como socialismo. Todo es al parecer, “sin partido”; todo se funde, por decirlo así, en un sólo movimiento “liberador”... todo adquiere una capa ligera y superficial del “socialismo”, principalmente merced al papel de vanguardia del proletariado socialista en la lucha democrática... La idea del sin partidismo no puede menos de alcanzar, en tales condiciones, determinadas victorias pasajeras. El sin partidismo no puede por menos de pasar a ser una consigna de moda, pues la moda se aferra impotente a la cola de los acontecimientos, y como fenómeno habitual de la superficie política, aparece precisamente una organización sin partido, democratismo sin partido, movimiento huelguístico sin partido, revolucionarismo sin partido... en el orden del día figuran las reivindicaciones económicas dentro de los límites del capitalismo; el proletariado hace la revolución, por decirlo así, dentro de los límites del programa mínimo y no del programa máximo.⁵

⁵ “El partido socialista y el revolucionarismo sin partido.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo X, pp. 139-140.

Pregunta: Lo que significa que no cualquier práctica «política» es una práctica de clase, está claro. Pero se reitera la concepción según la cual es la lucha revolucionaria la que crea la organización y no a la inversa. ¿Qué nos puede decir, Vladimir Ilich, para esclarecer esas tesis?

Lenin: [Claro es que] los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario;⁶ [por esta razón los comunistas] debemos exponer y subrayar ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es comunista el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el primero en plantear, en acentuar y resolver toda cuestión democrática general.⁷ [Pero] no basta titularse “vanguardia,” destacamento avanzado; es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza.⁸ La conciencia del destacamento de vanguardia se manifiesta, entre otras cosas, en que sabe organizarse. Y al organizarse, adquiere una voluntad única y esta voluntad única de la vanguardia de mil, cien mil, o de un millón, se convierte en la voluntad de la clase.⁹ El marxismo... generaliza, organiza y da un carácter consciente a las formas de lucha de las clases revolucionarias que surgen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste mucha atención a la lucha de *masas* que se está desarrollando, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque. Por esto el mar-

⁶ “¿Qué hacer?” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo V, pp. 345-409.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IX, p. 403.

xismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas prácticas y existentes sólo en un momento dado, sino que admite la *aparición inevitable* de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido, *aprende*, por así decirlo, de la práctica de las masas, y no pretende *enseñar* a éstas las formas de lucha inventadas por “sistematizadores” de gabinete. Sabemos... que la próxima crisis nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora... El marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde el punto de vista absolutamente *histórico*. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender ni el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, que se hacen preponderantes, y en relación con esto se modifican, a su vez, las formas de lucha secundarias, accesorias.¹⁰ Todos coincidimos en que nuestra misión es organizar la lucha de clase del proletariado. Pero ¿qué es la lucha de clases?... La lucha de los obreros se convierte en lucha de clase solamente cuando los representantes avanzados de toda la clase obrera de un país adquieren conciencia de que forman una clase obrera única y emprenden la lucha no contra patronos aislados, sino contra *toda la clase* capitalista y contra el gobierno que apoya esa clase... La tarea del partido consiste precisamente en *transformar* la lucha espontánea de los obreros contra los opresores en una lucha de toda la clase, en la lucha de un *partido* político concreto por ideales políticos y socialistas concretos.¹¹

¹⁰ “La guerra de guerrillas.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XI, pp. 186-187.

¹¹ “Nuestra tarea inmediata.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, pp. 195-196.

Pregunta: También se dice con frecuencia que a partir de las luchas por la defensa del salario, con sólo imprimirles un sesgo político, es posible desarrollar las luchas de clase. ¿Es justa esa afirmación, Maestro?

Lenin: «Imprimir a la lucha económica... un carácter político», no tiene en absoluto ningún otro contenido que la lucha por las reformas económicas... significa, por tanto, procurar la consecución de esas mismas reivindicaciones profesionales, de ese mismo mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios por medio de “medidas” legislativas y administrativas... reivindicar medidas concretas, ¿no es acaso reclamar reformas sociales?¹² Con frecuencia se oye decir: la clase obrera va de *modo espontáneo al socialismo*. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera y precisamente por ello los obreros la asimilan con tanta facilidad, siempre que esta teoría no retroceda ante la espontaneidad.¹³

Pregunta: ¿Es verdad que el movimiento espontáneo produce una acumulación de fuerzas en el seno de la clase obrera? ¿Qué nos podría decir, Vladimir Ilich sobre esto?

Lenin: La táctica del proletariado debe tener en cuenta en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana: de una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución “pacífica” que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y de otra parte, encauzando toda esta labor de utilización ha-

¹² “¿Qué hacer?” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo V, pp. 348-409.

¹³ *Ibid.*

cia la “meta final” del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar a los grandes días “en que se condensan veinte años”.¹⁴ [Es verdad que nosotros, en Rusia, en marzo de 1905 observamos que] la acumulación de fuerzas por el proletariado se realizaba entre bastidores, de modo imperceptible, dando lugar no pocas veces a la decepción de los intelectuales en cuanto a la solidez y vitalidad del movimiento de las masas. Luego sobrevénía un viraje y todo el movimiento se elevaba, por así decirlo, de golpe, a una nueva fase superior. Ante el proletariado y su destacamento de vanguardia, la socialdemocracia, se planteaban prácticamente nuevas tareas; para la solución de esas tareas surgían como por ensalmo nuevas fuerzas, de cuya existencia nadie sospechaba la víspera del viraje.¹⁵ [Los socialdemócratas exhortábamos a dejar] ancho campo a las más diversas iniciativas de los grupos y círculos más diferentes, teniendo presente que su acierto en la elección del camino [estaba] asegurado, y sólo y no tanto por nuestros consejos sino por los dictados inexorables de la propia marcha de los acontecimientos revolucionarios. Se ha dicho hace ya mucho que en la política hay que aprender a menudo del enemigo. Y en los momentos revolucionarios, el enemigo nos impone siempre justas deducciones con singular ejemplaridad y rapidez.¹⁶

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿qué táctica seguir en esa fase del movimiento en que se aprende del enemigo? ¿Cómo escapar a la provocación imperialista para no caer en una trampa en el momento actual?

¹⁴ “Carlos Marx, la táctica de la lucha de clases del proletariado.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXI, pp. 58-62.

¹⁵ En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo VIII, pp. 185-194.

¹⁶ *Ibid.*

Lenin: [Se debe] pensar en la correlación de fuerzas y *no ayudar* a los imperialistas facilitándoles el combate [al movimiento] cuando éste es todavía débil y las probabilidades de éxito en la lucha le son evidentemente desfavorables... en eso reside la médula... de la táctica marxista.¹⁷ Es necesario saber calcular la correlación de fuerzas...¹⁸ Si se aspira a la dirección política, hay que saber *pensar bien* las tareas políticas.¹⁹

Pregunta: Maestro: ¿en qué momento puede hablarse ya de una auténtica lucha por la conquista del Poder? ¿Se encuentra ésta en forma latente durante las batallas económicas?

Lenin: Los economistas suponían que cualquier choque entre las clases constituye ya una lucha política. Por eso reconocían como "lucha de clases" la lucha por cinco kopeks para cada rublo, no queriendo ver la existencia de una forma superior más desarrollada y nacional de lucha de *clases* por la *política*. Los economistas reconocían, por tanto, la lucha de clases en su forma embrionaria, no aceptándola en su aspecto más desarrollado. Dicho de otro modo, los economistas admitían únicamente en la lucha de clases lo que era más tolerable desde el punto de vista de la burguesía liberal, rehusando ir más lejos que los liberales y rechazando una lucha de clases más elevada, inaceptable para los liberales. De este modo, los economistas se convirtieron en políticos liberales obreros y repudiaron con ello la concepción marxista, revolucionaria, de la lucha de clases... El marxismo proclama que la lucha de clases cobra pleno desarrollo y es "nacional" únicamente cuando no sólo abarca la política, sino que toma de ella lo más esencial: la organización del poder del

¹⁷ "El infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués." En *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 718.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

Estado. Por el contrario, el liberalismo, cuando el movimiento obrero ha adquirido cierto vigor, no se decide ya a repudiar la lucha de clases, pero procura empuqueñecer, mutilar y castrar la concepción de la lucha de clases. El liberalismo está dispuesto a aceptar también la lucha de clases en el terreno de la política, con la sola condición de que aquella *no* abarque a la organización del poder del Estado. Es fácil comprender cuáles son los intereses de clase de la burguesía que originan esta deformación liberal del concepto de lucha de clases.²⁰ [Así,] en el fondo, el elemento espontáneo no es sino una forma embrionaria de lo consciente... ya que no puede hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas en el curso de su movimiento. El problema se plantea *sola-mente* así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado una "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase, nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea* alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa... pues el movimiento obrero espontáneo, es tradeunionismo... y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso la tarea consiste en combatir la espontaneidad, hacer que el movimiento obrero abandone esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el Partido revolucionario.²¹ Toda lucha de clases es una lucha política... el movimiento obrero supera el estado embrionario e infantil y se convierte en movimiento de clase solamente cuando pasa a la lucha po-

²⁰ "Las concepciones liberal y marxista de la lucha de clases." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 97-98.

²¹ "¿Qué hacer?" En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

lítica.²² [Entonces,] esta lucha de la clase obrera contra la clase capitalista es una lucha contra todas las clases que viven a costa del trabajo ajeno y contra toda explotación. Esta lucha sólo puede terminar con el paso del poder político a manos de la clase obrera, con la entrega de toda la tierra, instrumentos de trabajo, fábricas, máquinas y minas a manos de toda la sociedad para organizar la producción socialista, en la que todo lo producido por los obreros y todas las mejoras introducidas en la producción deben redundar en beneficio de los propios trabajadores.²³

Del hecho de que los intereses económicos desempeñan un papel decisivo *no se desprende en modo alguno* la conclusión de que la lucha económica (= sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales, “decisivos” de las clases pueden ser satisfechos *únicamente* por transformaciones *políticas* radicales en general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado puede ser satisfecho únicamente por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía, por la dictadura del proletariado.²⁴

Pregunta: ¿Puede, pues, hablarse de que la ideología burguesa se refleja, tanto en las formas de lucha que han asimilado mecánicamente las enseñanzas del enemigo, como en aquellas que se vuelcan al sindicalismo en las épocas de crisis revolucionarias?

Lenin: Las oscilaciones en la táctica de la burguesía, su paso del sistema de la violencia al de las supuestas concesiones, son propias... de la historia de todos los países... con la particularidad de que, en determinados perio-

²² “A propósito de la ‘profession de foi’” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, p. 264

²³ “Proyecto de programa del Partido socialdemócrata y explicación del mismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 79-80.

²⁴ “¿Qué hacer?” En folleto, de la Editorial Progreso, Moscú.

dos, los distintos países acuden con preferencia a uno u otro método... Cuando [imperar] el método de la violencia... el eco unilateral de este sistema de gobierno burgués se manifiesta en el incremento del anarcosindicalismo o, como se ha llamado también, del anarquismo en el movimiento obrero... Cuando... se produce el viraje hacia las "concesiones"; éste resultó ser, como siempre, aún más peligroso para el movimiento obrero, engendrando un eco igualmente unilateral de la política burguesa de "reformular": el oportunismo en el movimiento obrero. "La finalidad real que persigue la política liberal de la burguesía —dice Panekoek— es la de desorientar a los obreros, sembrando la escisión en sus filas..." No son pocas las veces en que la burguesía logra sus objetivos durante cierto tiempo, por medio de una política "liberal" que es, como observa con razón Panekoek, una política más "astuta". Parte de los obreros, parte de sus representantes, se deja engañar a veces por las aparentes concesiones. Las revisionistas declaran "anticuada" la doctrina de la lucha de clases, o comienzan a aplicar una política que, de hecho, significa una renuncia a la lucha de clases. Los zigzags de la política burguesa originan un reforzamiento del revisionismo en el movimiento obrero y muchas veces provocan en seno de éste, discrepancias que suelen llevar hasta a la escisión. Todas las causas de este género originan divergencias en cuanto a la táctica dentro del movimiento obrero, dentro del medio proletario. Pero entre el proletariado y las capas de la pequeña burguesía que contactan con él —comprendido también el campesinado— no hay ni puede haber ninguna muralla China. Se entiende que el paso de algunas que otras personas, grupos o capas de la pequeña burguesía a las filas del proletariado no puede dejar de engendrar, por su parte, oscilaciones en la táctica de éste.²⁵ [Ahora, es verdad que en épocas de crisis,] una

²⁵ "Las divergencias en el movimiento obrero." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XX, pp. 62-68.

serie de hechos testimonia la extremada agudización de la penuria económica del proletariado y de su lucha económica... Estas distintas manifestaciones de la lucha económica se concentran de manera que existen todos los motivos para esperar en todas partes una lucha económica de masas, que abarque a capas del proletariado mucho más amplias que antes;... toda la historia de la revolución rusa [mostró] que todos los pujantes ascensos del movimiento revolucionario surgieron únicamente sobre la base de estos movimientos económicos de masas;... por ello es necesario concentrar el mayor número posible de militantes del Partido en la agitación económica entre las masas... es necesario tener en cuenta precisamente este movimiento económico como la primera fuente y la base más importante de toda la crisis revolucionaria.²⁶ [Claro es que] la lucha económica puede conducir a un firme mejoramiento de la situación de las masas obreras y a un reforzamiento de su verdadera organización de clase únicamente a condición de combinar con acierto la lucha económica y la lucha política del proletariado... el carácter político de los sindicatos debe ser logrado exclusivamente por la labor de los comunistas en el seno de los mismos,... las comunistas deben formar células cohesionadas dentro de los sindicatos y... es preciso fundar sindicatos ilegales.²⁷ [Es preciso tener presente el] principio del marxismo, como postulado de la táctica de la lucha política. Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos inmediatos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento... el porvenir de este movimiento.²⁸ [Por esto,] cuanto más po-

²⁶ "De los proyectos de resoluciones para el V Congreso del POSDR." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XII, pp. 119-121.

²⁷ "La neutralidad de los sindicatos." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIII, pp. 422-431.

²⁸ "Carlos Marx, la táctica de la lucha de clases del proletariado." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 58-62.

deroso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento tanto mayor, incomparablemente mayor, es la rapidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia política, tanto en el trabajo teórico del Partido... como en el político y en el de organización.²⁹

Pregunta: Vladimir Ilich: ya usted nos ha mostrado cómo se genera el oportunismo, como reflejo de la política de concesiones de la clase dominante y su dictadura también nos ha esclarecido acerca de la génesis del anarcosindicalismo como un “eco unilateral” de la política represiva de la burguesía; ¿qué otros factores suelen influir en el crecimiento de estas últimas corrientes en los países desarrollados, como por ejemplo los EE. UU.?

Lenin: El proletariado de los países “adelantados” par lamentarios, lleno de asco al ver a los “socialistas” (oportunistas) ... nada tiene de extraño que haya puesto cada vez más sus simpatías en el anarcosindicalismo, a pesar de que es hermano carnal del oportunismo.³⁰ El anarcosindicalista rechaza la labor “menuda”, sobre todo la utilización de la tribuna parlamentaria. De hecho, esta última táctica se reduce a la espera de los “grandes días”, sin capacidad para concentrar las fuerzas que crean los grandes acontecimientos. Unos y otros, frenan la obra principal, la más apremiante: la agrupación de los obreros en organizaciones grandes, poderosas, que funcionen bien y sean capaces de funcionar bien en todas las circunstancias en organizaciones que estén penetradas del espíritu de la lucha de clases, que tengan una visión clara de sus objetivos y estén educadas en una verdadera concepción marxista del mundo... Además, el carácter dialéctico de

²⁹ “¿Qué hacer?” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo V, pp. 421-436.

³⁰ “El Estado y la revolución.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIII, pp. 45-46.

desarrollo social, que se produce en medio de contradicciones y a través de contradicciones, constituye una fuente permanente de discrepancias. El capitalismo es un fenómeno progresivo, porque destruye los viejos modos de producción y desarrolla las fuerzas productivas; pero al mismo tiempo, al llegar a un cierto grado de su desarrollo, comienza a frenar el incremento de las fuerzas productivas. El capitalismo desarrolla, organiza, disciplina a los obreros, pero también aplasta, oprime, causa la degeneración, la miseria, etc. El propio capitalismo crea a su sepulturero, él mismo crea los elementos del nuevo régimen pero, al propio tiempo, sin un "salto", estos elementos aislados no cambian en nada el estado general de las cosas, no afectan en nada el dominio del capital. El marxismo, como doctrina del materialismo dialéctico, sabe explicar estas contradicciones de la vida real, de la historia palpitante del capitalismo y del movimiento obrero. Ahora bien, es evidente que las masas no aprenden en los libros sino de la vida, por lo que algunas personas o grupos siempre suelen exagerar y erigir en doctrina unilateral, en sistema táctico unilateral, tal o cual rasgo del desarrollo capitalista, tal o cual "enseñanza" derivada de este desarrollo. Los ideólogos burgueses, los liberales y los demócratas, que no comprenden el marxismo ni el movimiento obrero de nuestros días, saltan constantemente de un extremismo impotente a otro. Ya pretenden explicarlo todo diciendo que gentes malignas "azuzan" a una clase contra otra, ya se quieren consolar con la idea de que el partido obrero es "un pacífico partido de reformas". Producto directo de esta concepción burguesa y de su influencia, son, a la vez, el anarcosindicalismo y el reformismo, que se aferran a uno de los aspectos del movimiento obrero, que elevan ese procedimiento unilateral al nivel de doctrina, declarando incompatibles entre sí las tendencias o rasgos del movimiento obrero que forman la peculiaridad específica de tal o cual período o de unas u otras condiciones en que actúa la clase obrera. Pero la vida real, la historia, *abarca* a estas distintas tendencias, del mismo

modo que la vida y el desarrollo de la naturaleza comprenden tanto la lenta evolución como los saltos bruscos, las interrupciones en el proceso gradual del desarrollo.³¹

Pregunta: ¿Hay alguna desviación, de tipo anarquista o reformista, en las tesis que pretenden el tránsito al socialismo sin dictadura del proletariado?

Lenin: Sería la mayor torpeza y la más absurda utopía suponer que se puede pasar del capitalismo al socialismo sin coerción y sin dictadura. La teoría marxista se ha pronunciado hace tiempo, y del modo más rotundo, contra ese absurdo democrático-burgués y anarquista... Hay que considerar irremediabilmente perdidos a quienes no han aprendido siquiera en el curso de la revolución rusa de 1917-1918 que las soluciones intermedias son imposibles... en toda transición del capitalismo al socialismo, la dictadura es imprescindible por dos razones esenciales... En el primer término, es imposible vencer y desarraigar el capitalismo sin aplastar de manera implacable la resistencia de los explotadores, que no pueden ser privados de golpe de sus riquezas, de las ventajas que les proporcionan su organización y sus conocimientos, que, en consecuencia, se esforzarán inevitablemente, durante un período bastante prolongado, por derrocar el odiado poder de los pobres. En segundo término, toda gran revolución, especialmente una revolución socialista, es inconcebible sin una guerra interior, es decir, sin guerra civil, incluso si no existe una guerra exterior. Y la guerra civil lleva implícita una ruina mayor aún que la ocasionada por la guerra exterior; significa millares y millares de vacilaciones y desertiones de un campo a otro, un estado de terrible incertidumbre, de desequilibrio, de caos. Como es natural, todos los elementos de descomposición de la vieja sociedad, fatalmente numerosísimos y ligados, sobre todo, a la pe-

³¹ "División ideológica en el movimiento obrero." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

queña burguesía, (pues es la primera en quedar arruinada y aniquilada por toda guerra y por toda crisis), no pueden dejar de “manifestarse” en una conmoción tan profunda. Y los elementos de la descomposición sólo pueden “manifestarse” en un aumento de la delincuencia, de la golfería, del soborno, de la especulación y de toda clase de escándalos. Para acabar con todo esto, se requiere tiempo y hace *falta una mano de hierro*. La historia no conoce ninguna gran revolución en la que el pueblo no haya sentido instintivamente esto y no haya revelado una firmeza salvadora, fusilando a los ladrones en el acto... Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta enseñanza —económica y política— de alcance histórico universal, ha sido resumida por Marx en su fórmula breve, tajante, precisa y brillante: dictadura del proletariado. Y la marcha triunfal de la organización soviética a través de todos los pueblos y nacionalidades de Rusia *ha demostrado* que la revolución rusa ha abordado con acierto esta tarea de alcance histórico universal. Pues el Poder Soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia, que eleva a una nueva democracia y a la participación efectiva en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados, los cuales aprenden en su misma experiencia a considerar como su jefe más seguro a la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado.”³²

Pregunta: Vemos, pues, la coherencia entre las concepciones teóricas acerca de las clases, de la lucha entre ellas, y la necesidad de la dictadura del proletariado. Sin embargo actualmente, dada la intensidad de la regresión fascista en casi todas partes del mundo, pero muy especialmente en las repúblicas latinoamericanas del Cono Sur

³² “El X Congreso del PC(b) de toda Rusia.” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XLIII pp. 43-97.

y algunas de Centroamérica, surgen corrientes socialistas que actúan al margen de la lucha de partidos políticos, ya que operan a nivel de sindicatos, de intelectuales, científicos sociales, etc., es decir, son organizaciones sin partido. ¿Qué importancia tiene, maestro, el apoyo de los socialistas y la presencia de los mismos, en tales luchas que —por otra parte— fundamentan su acción en nociones morales más que en conceptos científicos?

Lenin: Sería erróneo afirmar que no es admisible en ningún caso y en ninguna circunstancia la participación de los socialistas en organizaciones sin partido (es decir, burguesas más o menos conscientemente). En la época de la revolución democrática la renuncia a participar en organizaciones sin partido, equivaldría en ciertos casos a renunciar a participar en la revolución democrática. Pero es indudable que los socialistas deben circunscribir estrechamente estos «ciertos casos» y que sólo pueden admitir esta participación en condiciones determinadas y limitadas de un modo riguroso. Pues si las organizaciones sin partido son engendradas por un nivel relativamente bajo de desarrollo de la lucha de clases, por otra parte, el riguroso partidismo es una de las condiciones que transforman la lucha de clases en una lucha consciente, clara, precisa y fiel a los principios.³³ [Es decir], en interés de una amplia y abierta lucha de clases, es necesario un riguroso partidismo.³⁴ Para un socialista la participación en organizaciones sin partido es permisible sólo como excepción. Y los propios fines de esta participación y su carácter, las condiciones de la misma, etc., deben subordinarse por entero a la tarea fundamental: preparar y organizar al proletariado socialista para la dirección consciente de la revo-

³³ En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo X, pp. 57-64.

³⁴ “Una vez más sobre el partidismo y el sin partidismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVI, pp. 46-48.

lución socialista.³⁵ Las circunstancias pueden obligarnos a participar en organizaciones sin partido, sobre todo en la época de la revolución democrática y, en particular, de una revolución democrática en la que el proletariado desempeñe un papel relevante. Una tal participación puede ser necesaria, por ejemplo, para propagar el socialismo entre un auditorio democrático no definido o en interés de la lucha conjunta de socialistas y demócratas revolucionarios frente a la contrarrevolución.³⁶ [Pero] la participación sólo es admisible a condición de resguardar en absoluto la independencia del Partido Obrero y a condición de que todo el Partido en su conjunto controle y dirija obligatoriamente a sus miembros y grupos "delegados" a las asociaciones o consejos sin partido.³⁷

Pregunta: ¿Por qué es necesario ese resguardo de la independencia partidaria, en las condiciones expuestas?

Lenin: [Porque] el reformismo es absolutamente inconciliable con el marxismo revolucionario, que tiene el deber de utilizar todos los aspectos de la actual situación revolucionaria... para hacer la propaganda directa de la revolución, derrocar los gobiernos burgueses, lograr la conquista del Poder por el proletariado armado, sin renunciar en lo más mínimo y sin negarse a utilizar las reformas para el despliegue de la lucha por la revolución y en el curso de la misma.³⁸ ¿Por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mu-

³⁵ "El partido socialista y el revolucionarismo sin partido." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo X. pp. 139-140.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ "Pacifismo burgués y pacifismo socialista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, p. 185.

cho más antigua por su origen que la ideología socialista. Porque su elaboración es más completa y porque, posee medios de difusión *incomparablemente* más poderosos... La clase obrera va de modo espontáneo al socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas) es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros... y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe "preservar" a los obreros de los malos consejos que chillan contra la exageración del elemento consciente.³⁹ [Reflexionad en que] la teoría que consiste en fundamentar el socialismo sobre la noción moral de la justicia, sobre una lucha contra el modo de distribución en lugar de cimentarlo sobre una lucha contra el modo de producción, la concepción del antagonismo de clases como un antagonismo entre el pobre y el rico, el esfuerzo para injertar el "principio cooperativo" en la economía capitalista, [es errónea]. Estas teorías fueron, en su época, no obstante su insuficiencia, teorías efectivas de la lucha de clase proletaria. Fueron las botas de siete leguas de la niñez gracias a las cuales el proletariado aprendió a andar en la escena de la historia. Sin embargo, posteriormente el desarrollo de la lucha de clases y su reflejo en las condiciones sociales han conducido al abandono de tales teorías y a la elaboración de los principios del socialismo científico; no podría haber socialismo... fuera del socialismo marxista.⁴⁰ Es por eso que el retorno a las teorías socialistas premarxistas no significa hoy un retorno a las botas de siete leguas de la niñez del proletariado sino el retorno a las babuchas pequeñas y gastadas de la burguesía.⁴¹

³⁹ "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 511-512.

⁴⁰ "Marxismo y revisionismo." En *Reforma o revolución*, Editorial Grijalbo, México, p. 106.

⁴¹ *Ibid.*

Pregunta: Maestro: Está muy difundida la idea, especialmente por y entre los estudiantes y los intelectuales, de que no es necesario el ingreso formal en un Partido Comunista, cuando consideran que, de alguna manera, están luchando por la revolución socialista. ¿Cómo calificaría usted esa actitud?

Lenin: La teoría de la «*amplia capa*» que para constituir un partido *sólo* carece de la posibilidad de ingresar formalmente en él» es anarquismo. La clase obrera... no podrá fortalecer y desarrollar su movimiento si no lucha del modo más implacable contra esta teoría, que corrompe a las masas y destruye el propio concepto de organización, su propio principio...⁴² Cuando se apela a las amplias capas o a las masas *contra* la organización, *reconociendo* la imposibilidad de organizar a estas amplias capas o a estas masas, eso es el más puro anarquismo. Los anarquistas son uno de los elementos más perniciosos del movimiento obrero precisamente porque, hablando siempre a gritos de las masas de las clases oprimidas (o incluso de las masas de oprimidos en general) y destruyendo siempre el buen nombre de toda organización socialista, ellos mismos no pueden contraponer y crear *ninguna* otra organización.⁴³ ¿De qué modo se puede determinar la voluntad de la amplia capa de varios cientos de miles o de unos millones de personas? *Es de todo punto imposible determinar la voluntad de la amplia capa si no está agrupada en una organización...* Los marxistas entienden de una manera completamente distinta la actitud de las masas no organizadas (y que se resisten a la organización durante largo tiempo, y a veces durante decenios) con respecto al partido, a la organización. Cabalmente, para que las masas de *determinada* clase puedan aprender a aplicar su po-

⁴² "Cómo liquida Zasulich el liquidacionismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXIV, pp. 35-38.

⁴³ *Ibid.*

lítica, es necesaria, cuanto antes por encima de todo, la organización de los elementos avanzados de la clase, aunque al principio sólo constituyan una parte ínfima de la misma. A fin de servir a las masas y expresar sus intereses, justamente comprendidos, el destacamento de vanguardia, la organización, debe realizar toda su actividad entre las masas, ganándose entre ellas a todas las mejores fuerzas sin excepción, comprobando a cada paso, de manera escrupulosa y objetiva, si se mantiene y es vivo el contacto con las masas. Así y sólo así, el destacamento de vanguardia educa e instruye a las masas, expresando *sus* intereses, enseñándoles a organizarse y orientando a *toda* su acción por la vía de una política consciente de clase.⁴⁴

Pregunta: Y si debido a condiciones objetivas de persecución agudizada a los militantes, éstos prefieren trabajar en un régimen de clandestinidad, ¿es legítima esa renuencia a afiliarse, aun cuando todos los trabajos políticos estén orientados a la organización, a través de la propaganda y la agitación?

Lenin: Toda la historia de los Estados europeos testimonia que precisamente en los períodos de lucha revolucionaria directa se asientan los soportes profundos y firmes de los agrupamientos de clase y de la división en grandes partidos políticos, que luego subsisten incluso durante los más grandes períodos de estancamiento. Algunos partidos pueden refugiarse en la clandestinidad, no darse a conocer, desaparecer del proscenio político, pero en cuanto sobreviene la menor reanimación, las fuerzas políticas fundamentales vuelven a ponerse de manifiesto, tal vez de otra forma, pero con el mismo carácter y la misma orientación de su actividad, mientras no sean resueltas las tareas objetivas de la revolución que sufrió una derrota.⁴⁵ Si como consecuencia de la acción

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ "Juicio sobre el momento actual." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 243-255.

política de todas las masas, atraídas directa o indirectamente a las elecciones o participantes en ellas, resulta que *todos* los representantes electos de los obreros son partidarios de la clandestinidad y de su línea política, adictos al partido, nos encontramos ante un hecho objetivo que *demuestra* el vigor del contacto con las masas y el derecho de esta organización a ser y denominarse representante e intérprete *único* de los intereses de clase de las masas... todo grupo de obreros *pudo* participar en las elecciones, encauzándolas de una u otra manera; y si como resultado de ello precisamente la organización ridiculizada, injuriada y tratada despectivamente por los liquidadores llevó tras ella a las masas, eso significa que la actitud de nuestro partido ante las masas es justa por principio, es marxista... La teoría de la «amplia capa» en vez del partido es la justificación de la mayor arbitrariedad y *vejación* sobre el movimiento obrero de masas... ¿Qué significa para nosotros, dicen, un partido «estrecho» cuando representamos a la «amplia capa»? ¿Qué significa para nosotros una clandestinidad cualquiera, que lleva tras de sí a las elecciones a un millón de obreros, cuando representamos a la «amplia capa», o sea probablemente a millones y decenas de millones!⁴⁶ Aunque la revolución es inevitable, el proletariado debe utilizar todas las contradicciones de la vida social, toda debilidad de sus enemigos o de las capas intermedias para preparar de nuevo la lucha revolucionaria, para repetir la revolución en una liza más amplia, en condiciones en que la población adquiera mayor desarrollo.⁴⁷ [Cuando en Rusia] existía la diferencia entre prensa ilegal y prensa legal, la cuestión de la prensa de partido y prensa no partidista se resolvía de manera muy simple, pero también muy falsa y deformada. Toda la prensa ilegal era de partido, su edición corría por cuenta de

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ "El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVII, p. 204.

las organizaciones y su distribución la hacían grupos ligados de un modo u otro, a los grupos de militantes prácticos del partido. Toda la prensa legal era no partidista —dado que el partidismo estaba proscrito— pero “tendía” hacia este o aquel partido. Como resultado de ello, se daban los casos inevitables de asociaciones deformadas, de “convivencias” anormales, de falsos rótulos; las obligadas reticencias a las que debían recurrir los hombres que deseaban expresar los puntos de vista partidistas, se mezclaban con la incapacidad de profundizar o la cobardía de pensamiento de aquellos que no habían llegado a la altura de esos puntos de vista, de aquellos que, en el fondo, no eran hombres de partido... Estamos viviendo en una época en que en todo y en todas partes, se manifiesta esta conjunción antinatural de un partidismo franco, honrado, abierto, consecuente, con una “legalidad” clandestina, encubierta, “diplomática” mañosa. Sea como fuere, la mitad de la revolución nos obliga a todos... a poner inmediatamente manos a la obra para encauzar las cosas de una manera nueva. La literatura puede ser ahora hasta “legalmente” partidista en sus nueve décimas partes. La literatura debe transformarse en literatura de partido... La labor literaria debe ser *parte* de la labor general del proletariado, debe ser la “rueda y el tornillo” de un único y grandioso mecanismo comunista puesto en movimiento por el conjunto de la vanguardia consciente de toda la clase obrera... la labor literaria debe ser necesaria y obligatoriamente una parte ligada de manera indisoluble a las demás partes del trabajo del partido comunista... Los literatos deben, indefectiblemente, estar encuadrados en las organizaciones del partido. Las editoriales y los depósitos, las librerías y las salas de lectura, las bibliotecas y las diversas forma de comercio de libros, todo eso debe ser del partido, debe estar contabilizado.⁴⁸

⁴⁸ “La organización del Partido y la literatura de partido.” En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Cartago, Buenos Aires, Tomo X.

Pregunta: ¿Considera usted, Vladimir Ilich, que actualmente es una parte fundamental de la lucha ideológica, el reconocimiento de que el antisovietismo es una forma encubierta de anticomunismo, aunque aparentemente se acepten las tesis marxistas y se luche por su propagación?

Lenin: En la actual situación del mundo, después de las guerras imperialistas, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados Soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista es como las Partidos Comunistas de los países civilizados, lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente lo problemas políticos.⁴⁹ Además, es importante reconocer que el afianzamiento del Poder Soviético, asegura en grado creciente que, pese a toda la resistencia y a todas las intrigas de la burguesía, pese a seguir existiendo países burgueses alrededor de Rusia, la alianza y las relaciones amistosas de Rusia con los pueblos oprimidos, se fortalecen. Porque el hecho más importante en toda la política es la violencia imperialista con respecto a los pueblos que no tuvieron la suerte de figurar entre los vencedores, y esta política mundial del imperialismo suscita el acercamiento, la alianza y la amistad de todos los pueblos oprimidos. Y el éxito que hemos alcanzado en este terreno también en Occidente con relación a los Estados más europeizados muestra que los fundamentos actuales de nuestra política exterior, son acertados y que el mejoramiento de toda nuestra situación internacional

⁴⁹ "Informe de la comisión para las cuestiones nacional y colonial (26 de julio)." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 215-220.

tiene una base firme. Estamos seguros de que continuando por nuestra parte la política de paz, haciendo las concesiones que hacemos (y debemos hacerlas para esquivar la guerra), a pesar de todas las intrigas y maquinaciones de los imperialistas —las cuales pueden, naturalmente, enemistar siempre con nosotros a uno u otro Estado— a pesar de todo eso, la línea básica de nuestra política y los intereses fundamentales que se desprenden de la esencia misma de la política imperialista se impondrán y obligarán de modo creciente a un número cada día mayor de Estados vecinos a relacionarse más estrechamente con la URSS.⁵⁰ [Todo esto es fácil comprenderlo, si reflexiona en que] la identidad resultante, la coincidencia de los opuestos en lucha, es relativa, condicional, transitoria, en cambio, la lucha de los opuestos mutuamente excluyentes, es absoluta como son absolutos el movimiento y el desarrollo.⁵¹

⁵⁰ "Informe ante el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia sobre la labor del consejo de comisarios del pueblo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 459-461.

⁵¹ En *Cuadernos filosóficos*, Editorial Estudio, Buenos Aires.

VI

SOBRE LA COEXISTENCIA PACÍFICA EN DOS ÉPOCAS EQUIPARABLES POR LA NECESIDAD DE UNA PROLONGADA TREGUA A LA SOLUCIÓN MILITAR DE LOS CONFLICTOS INTERIMPERIALISTAS

*¡Desaparezca la filosofía del des-
pojo, y habrá desaparecido la fi-
losofía de la guerra!*

Fidel Castro

Pregunta: En la actualidad la carrera armamentista entre los países que poseen el arma nuclear y que pertenecen a los dos grandes campos de clase en el mundo constituye una amenaza permanente para la supervivencia misma del género humano por una parte, y por la otra, un irracional dispendio que sólo puede favorecer —pero cada vez más limitadamente— la economía en crisis del imperialismo. El gran movimiento mundial por la paz actualmente encabezado por la Unión Soviética, y cuyos frutos más recientes se han concretado en la Conferencia de Helsinki para el Desarme sobre la seguridad y la cooperación en Europa, tiene como objetivo, para decirlo con palabras del acta final, “conseguir que la distensión sea un proceso continuo cada vez más viable y general, de dimensión universal.” Los participantes en la conferencia concluye-

ron unánimes que el avance de Europa hacia una paz y una seguridad cada vez más sólida puede —con base en los compromisos contraídos— ser garantizada como respuesta lógica a la situación política y territorial creada en el continente a raíz de la victoria sobre el nazifascismo. Esto marcó formalmente el fin de la política de guerra fría, pues se estipula que la única forma admisible de relación entre los dos sistemas sociales debe ser la coexistencia pacífica y la cooperación pacífica en la Europa de nuestros días. En suma, se trata de complementar la distensión política con la distensión militar. Además, como estructura fundamental de la paz, tanto hoy como durante la primera postguerra, se contempla la cooperación en el terreno económico, científico y tecnológico. En aquella época, la misma situación de paz precaria pero obligada —los pueblos se niegan a ser arrastrados a una nueva guerra— hace posible la política de coexistencia pacífica que permite a la naciente República Soviética la reconstrucción del territorio devastado por la guerra y la revolución. Sabemos que *otra* fue la situación después de la Segunda Guerra Mundial: la política de guerra fría constituyó una poderosa arma ideológica en poder del capitalismo, para lanzar el anatema sobre el comunismo y para, a través del bloqueo económico y militar, impedir el desarrollo de la lucha de clases. Pero actualmente la crisis del capitalismo se agrava, el sistema socialista se refuerza y gana terreno en su economía por un lado y, por otro, la derrota del imperialismo norteamericano y el triunfo de la revolución en Vietnam, Laos, Camboya y recientemente en Angola, facilitarán sin duda el desarrollo de la lucha de clases sin necesidad de temer una nueva guerra total pues la magnitud de los conflictos del imperialismo ha alcanzado un punto tal, que se ve orillado a concertar acuerdos económicos con el campo socialista y a someterse a las exigencias de la distensión que son, en última instancia, las condiciones que convienen a las masas trabajadoras. Sin embargo se emplean todavía concepciones desorientadoras para la clase trabajadora, según las cuales existi-

rían dos imperialismo (uno de los cuales estaría representado por el campo socialista), y por consiguiente se dice que la política de coexistencia pacífica no favorece la lucha de clases sino que pretende arrebatar posiciones o "esferas de influencia" en el «tercer mundo». Estas posiciones o creencias no solamente debilitan el internacionalismo proletario, sino que interfieren y restringen el campo de actividades consagradas a la lucha por la paz, muy especialmente en los países subdesarrollados, dependientes del imperialismo. Maestro: ¿qué nos podría decir para esclarecer esos hechos?

Lenin: El imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo. En los países avanzados, el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todas las premisas objetivas de la realización del socialismo. Por eso en Europa occidental y en los Estados Unidos, está planteada en la orden del día la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos capitalistas, por la expropiación de la burguesía. El imperialismo empuja a las masas a esa lucha, al exacerbar en proporciones inmensas las contradicciones de clase, al empeorar la situación de las masas tanto en lo económico —trusts, carestía— como en lo político: crecimiento del militarismo mayor frecuencia de las guerras, recrudescencia de la reacción, afianzamiento y ampliación del yugo nacional y del saqueo colonial.¹ [Recordemos que] la esencia de la guerra imperialista, es decir, de la guerra en aras de los intereses de los capitalistas... consiste en que la hacen principalmente las naciones avanzadas que *oprimen* a una serie de pueblos, que oprimen a la *mayor parte* de la población del planeta.² [De esta manera,] la guerra imperialista ha

¹ "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII, pp. 132-145.

² "La cuestión de la paz." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 264-266.

hecho que los pueblos dependientes se incorporen a la historia universal.³ [Pero] el desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. Y no puede ser de otro modo bajo el régimen de la **producción mercantil**, de aquí la conclusión irrefutable de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos los países*.⁴ [Y aun cuando ya ha triunfado en varios] los demás seguirán siendo durante algún tiempo países burgueses o preburgueses. Esto no sólo [provoca] rozamiento sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países, a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. . . Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el mundo. . . serán imposibles las guerras.⁵ Pero mientras subsistan el capitalismo y el socialismo, estos no pueden vivir en paz.⁶ [Aun así, en el terreno económico,] estamos dispuestos a hacer las mayores concesiones y los mayores sacrificios, estamos dispuestos a ello con tal de mantener la paz que hemos conquistado a tan alto precio. Estamos dispuestos a hacer las mayores concesiones y los mayores sacrificios, pero no a hacer cualquier concesión. . .⁷ La concesión no es la paz con el capitalismo sino la guerra en otro terreno⁸ La violencia es eficaz con

³ "El II Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 469.

⁴ "El programa militar de la revolución proletaria." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 837.

⁵ *Ibid.*

⁶ "El I Congreso de los Soviets de toda Rusia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II.

⁷ "Del Informe del CC. del PC(b) de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo ante el IX Congreso de los Soviets." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú.

⁸ "Discurso en la asamblea de los militantes activos de la organización de Moscú del PC(b) R." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 421-429.

respecto a los que quieren restablecer su poder, pero allí se acaba el valor de la violencia, más allá tienen vigor sólo el influjo o el ejemplo.⁹ Hay que oponerles paso a paso nuestra influencia comunista. Esto también es una especie de guerra, una contienda bélica de dos métodos, de dos formaciones, de dos economías: la comunista y la capitalista. Demostraremos que somos más fuertes.¹⁰ No son sólo las concesiones económicas, sino también profundas consideraciones políticas, las que [han servido] de base a nuestra acción. Cualquier otro modo de abordar el problema sería una falta de perspicacia.¹¹ El régimen social socialista, al suprimir la división de la sociedad en clases, al suprimir toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otras, suprimirá ineluctablemente toda posibilidad de guerra. Está claro que suprimir la guerra significa suprimir, vencer al capital y, en este sentido el Poder Soviético ha empezado la lucha.¹²

Pregunta: ¿Cómo justifica el marxismo la colaboración en la esfera económica entre los dos sistemas opuestos cuando son adversarios política e ideológicamente? Es decir, ¿en qué premisas teóricas se basa la coexistencia pacífica?

Lenin: Hay que eliminar la posibilidad de que los enemigos creen una alianza entre ellos para luchar contra nosotros, impedir su política y no permitirles que obtengan la victoria. Se comprende que el capitalista, que mantiene la propiedad privada y las relaciones de producción

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ "Del discurso pronunciado el 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1917 en el Congreso de toda Rusia de la marina de guerra." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVI, pp. 308-310.

¹² "Discurso en la asamblea de los militantes activos de la organización de Moscú." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 421-429.

y explotación capitalistas, no puede dejar de ser en la República Soviética un cuerpo extraño...¹³ [No olvidemos que] la unidad (coincidencia, identidad) de los contrarios es condicional, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento.¹⁴

Pregunta: Vladimir Ilich: precisamente como no parece factible ahora —en vista de la multiplicación de los vínculos comerciales entre todos los países capitalistas y socialistas— una vuelta a la guerra fría, nos asombra encontrar señales de que el imperialismo no cesa en sus intentos por reforzar sus alianzas militares, conservar sus bases y realizar nuevos tratados como el «Acuerdo Defensivo para el Atlántico Sur» que actualmente parece a punto de concluirse entre los EE. UU. y algunos países del Cono Sur, acuerdo que estaría detrás del operativo naval UNITAS, localizado en las líneas marítimas del Atlántico Sur y el Pacífico Este, donde el crecimiento del comercio internacional para los países del hemisferio verifica un incremento permanente. El despertar de África a las luchas liberadoras, especialmente desde la emergencia de Angola al sistema socialista mundial después de largos años de una lucha heroica y abnegada por liberarse del grupo del yugo colonial portugués, ha recrudecido la represión y el anticomunismo en Sudáfrica y Rodesia. Así, la presencia de un importante funcionario de la Marina sudafricana en aquel operativo naval, aumenta los temores en torno a la constitución de una alianza intercontinental para el Atlántico Sur, que tendría cabida dentro del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) por el que todos los países del continente se comprometen en la defensa junto con los EE. UU. contra una “agresión

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Cit. en *Cuadernos Filosóficos*, Editorial Estudio, Buenos Aires, 1974, p. 328.

extracontinental". Está claro que esa "agresión extracontinental" sería no sólo la posibilidad de comerciar con el campo socialista por parte de los países de Latinoamérica, sino también la ideología marxista como arma de la lucha de clases de las grandes masas oprimidas en este continente. ¿Existe una concepción errónea de la soberanía política en estas naciones, que las lleva a desestimar el problema de la amenaza a la paz? ¿Hay todavía un peligro de vuelta a la guerra fría?

Lenin: [En esos países se piensa:] "somos un país insignificante, nuestro ejército es pequeño, nada podemos hacer contra las grandes potencias" (y por ello nada pueden hacer tampoco si se les impone por la fuerza una alianza imperialista con uno u otro grupo de grandes potencias)... Pero el imperialismo de uno u otro modo, arrastra a los pequeños Estados a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.¹⁵ [Sin embargo,] lo que no hemos visto todavía es la fuerza de resistencia de los proletarios y de los campesinos pobres, pues esta fuerza no se nos revelará en toda su grandeza mientras el proletariado no tenga en sus manos el Poder, mientras las decenas de millones de hombres que hoy se ven oprimidos por la miseria y la esclavitud capitalista no vean y *sientan* por propia experiencia que el Poder del Estado les pertenece a las clases oprimidas, ayuda a los pobres en su lucha contra los terratenientes y los capitalistas y *vence* la resistencia de éstos. Sólo entonces podremos ver cuánta fuerza inaprovechada de resistencia dormita en el pueblo, sólo entonces se revelará a la luz del día lo que Engels llama el «socialismo latente», sólo entonces se alzarán contra cada diez mil enemigos francos o emboscados, activos o pasivos, el Poder de la clase obrera, un millón de luchadores nuevos que hasta ahora vivían sumidos en el letargo político,

¹⁵ "El programa militar de la revolución proletaria." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 844.

vegetando en los tormentos de la miseria y desesperación, perdida ya la fe en que también ellos son seres humanos, en que también ellos tienen derecho a la existencia, en que todo el Poder de un Estado moderno centralizado puede estar al servicio suyo y los destacamentos de la milicia proletaria les llaman también a *ellos* con plena confianza, a intervenir en la labor directa más próxima y cotidiana de gobernar el Estado.¹⁶ [Por otra parte, es preciso no perder de vista que] en la actual situación del mundo... las relaciones entre los pueblos así como todo el sistema mundial de los Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los estados soviéticos a cuya cabeza figura la Rusia soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial. Aunque se trate del rincón más apartado del mundo, sólo partiendo de este punto de vista es como los partidos comunistas de los países civilizados lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos.¹⁷ [Ahora bien] *los países burgueses necesitan comerciar con Rusia*, saben que sin unas u otras formas de relaciones económicas mutuas su descomposición irá progresando, como ha ocurrido hasta ahora; pese a todas sus brillantísimas victorias, pese a toda esa fanfarronería sin fin con la que llenan los diarios y telegramas de todo el mundo, su economía a pesar de todo se deshace.¹⁸

¹⁶ “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 442.

¹⁷ “Informe para las cuestiones nacional y colonial presentado al II Congreso de la Internacional Comunista.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 215-220.

¹⁸ “Sobre la situación interna e internacional de la República Soviética, del discurso ante la reunión comunista del congreso de metalúrgicos de toda Rusia.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIII, pp. 186-191.

Mientras tanto, nosotros, los comunistas, tenemos *nuestro* programa comunista y consideramos . . . nuestro deber como comerciantes, . . . apoyar (aunque sea en 1/100 000 de probabilidad) a los pacifistas del otro campo, es decir, del burgués. . .¹⁹

Pregunta: ¿No está arriesgando el prestigio de la URSS esa política? Es decir, ¿cómo respondería usted, Vladimir Ilich, a la hipótesis según la cual la coexistencia pacífica es una señal de capitulación parcial ante el imperialismo, o una bancarrota del comunismo? ¿Existe algún hecho histórico que se pueda aducir como ejemplo en favor de la capacidad de esa política de coexistencia pacífica para fracturar la unidad entre los Estados imperialistas?

Lenin: Se podría presentar esto como una bancarrota del comunismo si permitiéramos o soñásemos en transformar el mundo con las fuerzas exclusivas de Rusia.²⁰ [Por una parte, tenemos que] las alianzas “interimperialistas” o “ultraimperialistas” en el mundo real capitalista, . . . —sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas— no pueden ser inevitablemente más que “treguas” entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre *una misma* base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales;²¹ [por otra parte, nosotros,] al presentarnos como comercian-

¹⁹ “Carta a V. Chicherin (14 de marzo de 1922).” En el folleto *Sobre la coexistencia pacífica*, Editorial Progreso, Moscú.

²⁰ “Informe sobre las concesiones a la minoría del PCR en el VIII Congreso de los Soviets.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 433-455.

²¹ “El imperialismo, fase superior del capitalismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 826.

tes, nos consideramos incondicionalmente en el deber de apoyar por todos los medios todo intento de solución pacífica de los litigios.²² [Pero además,] es notorio hasta qué punto el capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cárteles. Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.²³ [El primer triunfo histórico de la política de coexistencia pacífica, data de la Conferencia de Génova, el 10 de Abril de 1822. En aquel entonces] para dividir a los países agrupados contra nosotros en Génova, ... no nos sometimos a los ultimátums, dijimos "si desean comerciar, ¡venga! Pero no compraremos a ciegas ni ajustaremos tratos sin contar lo que cuestan las "pretensiones" hasta el último kopek". [Después del triunfo de la revolución de 1917, estuvimos] dispuestos a reconocer las deudas particulares, "ya que todos los países reconocen sus deudas públicas y se comprometen a indemnizar los daños y perjuicios causados por la acción de sus gobiernos", [pero ahora,] señalamos que las consideramos cubiertas, igual que toda la suma de nuestros compromisos en general, por nuestras contrapretensiones. No admitimos a un superárbitro entre nosotros y todos los países burgueses porque el litigio se dirime entre dos sistemas de propiedad.²⁴ El Estado, amables señores, es un concepto de clase. El Estado es un órgano o un instrumento de violencia de una clase sobre otra. Y mientras sea un instrumento mediante el cual la burguesía ejerza

²² Cit. en "Documentos del Kremlin." En "Ruptura del cerco diplomático," artículo de la revista *Tiempos Nuevos*, No. 7, 1969, Moscú.

²³ "El imperialismo, fase superior del capitalismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 830.

²⁴ Cit. en "Documentos del Kremlin." En "Ruptura del cerco diplomático," artículo de la revista *Tiempos Nuevos*, No. 7, 1969. Moscú.

la violencia sobre el proletariado, no habrá más consigna proletaria que una: *destruir* ese Estado. Pero cuando el Estado es proletario, cuando es para el proletariado un instrumento de violencia sobre la burguesía, entonces [somos] partidarios, íntegra e incondicionalmente, de un Poder firme.²⁵ Es preciso saber trabajar en la nueva senda.²⁶ Ya la correlación de fuerzas en Brest correspondía a las condiciones de una paz impuesta al vencido, pero no era una paz humillante,²⁷ [porque entonces,] después de la Revolución de Octubre, después del derrocamiento del Poder político de la burguesía en Rusia, después de que [habíamos] roto y hecho públicos todos los tratados secretos imperialistas, después de que habíamos anulado los empréstitos extranjeros, después de que el Gobierno Obrero y Campesino había propuesto una paz justa a todos los pueblos sin excepción, Rusia, que se había librado de las zarpas de la guerra imperialista, tenía derecho a declarar que no participaba en el saqueo y sometimiento de países ajenos.²⁸ [Y si] las negociaciones de Brest tenían que demostrar que los alemanes iban a atacar, que la sociedad alemana no estaba suficientemente preñada de revolución para que ésta pudiese estallar inmediatamente,²⁹ [aun así] era preciso poner las cosas en orden. Era preciso crear la energía y la fuerza capaces de dar vida a lo mejor de que dispone la revolución. Ya que os conceden una tregua, aunque sólo sea de una hora, agarraos a ella para poder

²⁵ “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 433.

²⁶ “Séptimo Congreso del PC(b) de toda Rusia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 622.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ “IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 672.

²⁹ “Séptimo Congreso del PC(b) de toda Rusia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 611.

mantener contacto con la retaguardia profunda, para crear allí nuevos ejércitos.³⁰ [Porque si] la correlación de fuerzas en Pskov correspondía a una paz bochornosa, más humillante, en la etapa siguiente, en Petrogrado o Moscú, nos impondrían una paz cuatro veces más humillante.³¹ [A mediados de 1921] un equilibrio extremadamente precario, extremadamente inestable... hace posible la existencia de la República Socialista en el cerco capitalista... La burguesía internacional, privada de la posibilidad de hacer abiertamente la guerra contra la Rusia Soviética, se mantiene a la expectativa, acechando el momento en que las circunstancias le permitan reanudar esta guerra... , mientras tanto la divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha recrudecido y se recrudece cada día de un modo más señalado. El movimiento revolucionario se extiende con pujanza formidable entre los centenares de millones de hombres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de ello, el imperialismo internacional, a pesar de ser mucho más fuerte que la Rusia Soviética, no ha podido estrangularla y se ha visto obligado a reconocerla a medias, temporalmente, a concertar con ella tratados comerciales.³² Después del triunfo del proletariado aunque sea en un sólo país, aparece algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En principio, el problema sigue planteado del mismo modo: "las reformas son un producto accesorio de la lucha de clase revolucionaria del proletariado" [pero] en la forma, se produce un cambio, que Marx, personalmente, no pudo prever, pero que sólo puede ser comprendido colocándose en el terreno de la filosofía y de la política del marxismo. ¿Por qué hemos podido emplear acertadamente el repliegue de Brest? Porque habíamos avanzado tanto que teníamos a dónde replegarnos... nos hemos

³⁰ *Op. cit.*, p. 623.

³¹ *Ibid.*, p. 621.

³² "III Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 637.

replegado hasta el capitalismo de Estado... ahora nos replegábamos hacia la regulación estatal del comercio [interior].³³ [Por eso en 1922,] en el C.C. hemos elaborado directrices bastante detalladas para nuestros representantes diplomáticos enviados a la Conferencia de Génova... se comprende claramente que aquí se trata de una cuestión, no diría militar, porque esta palabra daría pie a una mala interpretación, pero, en todo caso, se trata de una emulación... desde luego, cuando [fuimos] a Génova como comerciantes no nos era indiferente el tener que entendérmolas con representantes del campo burgués que tienden hacia la solución militar del problema o con representantes del campo burgués que tiendan hacia el pacifismo, aunque éste sea de lo más mediocre y, desde el punto de vista del comunismo, no resista la menor crítica... Se comprende que [fuimos] a Génova no como comunistas sino como comerciantes... nosotros necesitábamos comerciar y ellos necesitaban comerciar.³⁴ [Ahora] no se nos podía asustar con el aislamiento y el bloqueo ni con la intervención, [así pues, señalamos que] para lograr el acuerdo económico que deseábamos, nos considerábamos en el deber de hacer todo lo que dependiera de nosotros para el cumplimiento más amplio posible siquiera de una cierta parte de este programa pacífico. Entonces el único principio por el que debía guiarse esta Conferencia era el económico. Rusia necesitaba comerciar con los Estados burgueses. De otro lado, los gobiernos burgueses sabían perfectamente que la vida económica de Europa no puede ser regulada sin Rusia. [Aun así, no temimos la ruptura y presentamos] tajantemente la cuestión de un compromiso mutuo para conservar la paz... sin asumir en ningún caso ni sombra de compromisos financieros, ni siquiera un semi-reconocimiento de las deudas.³⁵

³³ "Acerca de la significación del oro." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, p. 669.

³⁴ "XI Congreso del PC de Rusia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, p. 691.

³⁵ Cit en "Documentos del Kremlin". En "Ruptura del cerco

Pregunta: ¿En qué forma concreta se expresó ese primer triunfo de la política de coexistencia pacífica, Vladimir Ilich? ¿Surgió algún tratado con una de las potencias?

Lenin: [Como] una igualdad efectiva de los dos sistemas de propiedad, siquiera como estado transitorio mientras el mundo entero no hubiese pasado de la propiedad privada y el caos económico y las guerras engendradas por ella, a un sistema superior de propiedad, se da en el Tratado de Rapallo... Esta fue la única salida acertada de las dificultades, el caos y el peligro de guerra. [Después,] teniendo en cuenta el alcance de [ese] tratado ruso-alemán, su acogida en Alemania, su influencia en Italia, y la pelea entre las potencias por las concesiones petroleras, llegamos a la conclusión de que lo más acertado para nosotros era erigir toda la política internacional... con base en el tratado ruso-alemán declarándolo modelo único del que nos apartaríamos exclusivamente si [obteníamos] grandes ventajas.³⁶ [Claro está que desde 1918,] las fieras rapaces del imperialismo anglo-francés y norteamericano, nos [acusaban] de tener un “acuerdo” con el imperialismo alemán... ¡calumniaban al Gobierno obrero, temblando de miedo ante la simpatía que [sentían] hacia nosotros los obreros de “sus” propios países! [Fingían] no comprender la diferencia que existe entre un acuerdo de los “socialistas” con la burguesía (la propia y la extranjera) *contra los obreros*, contra los trabajadores, y un acuerdo *para la defensa* de los obreros triunfantes sobre su burguesía, un acuerdo con la burguesía de un color *contra la burguesía* de otro color nacional, a fin de que el proletariado aproveche las contradicciones entre los diferentes grupos de la burguesía... En febrero de 1918, cuando las aves de rapiña del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia inermes, que había desmovilizado su ejército confiándose a la soli

diplomático,” artículo de la revista *Tiempos Nuevos*. No. 7, 1969, Moscú.

³⁶ *Ibid.*

daridad proletaria internacional antes de que madurara plenamente la revolución mundial, no vacilé lo más mínimo en llegar a cierto «acuerdo» con los monárquicos franceses... El pueblo norteamericano hace ya tiempo que empleó esa táctica con éxito para la revolución. Cuando libraba su gran guerra de liberación contra los opresores ingleses, tuvo también enfrente a los opresores franceses y españoles, en cuyas manos se hallaba una parte del actual territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. También el pueblo norteamericano, en su difícil guerra de liberación, concertó con unos opresores «acuerdos» dirigidos contra otros opresores, para debilitar a los opresores y reforzar a los que luchaban revolucionariamente contra la opresión, en interés de las *grandes masas* oprimidas. El pueblo norteamericano aprovechó las discordias entre los franceses, los españoles y los ingleses; se batió a veces incluso junto a las tropas de los opresores franceses y españoles contra los opresores ingleses; venció primero a los ingleses y después se liberó de los franceses y españoles (en parte por medio de rescates).³⁷ [Ahora, en nuestro caso, podemos afirmar que] no es socialista quien no comprenda que en aras de la victoria sobre la burguesía, en aras del paso del poder a manos de los obreros, en aras del *comienzo* de la revolución proletaria internacional no se puede ni se debe retroceder ante ningún sacrificio, incluso ante el sacrificio de una parte del territorio, ante el sacrificio de sufrir penosas derrotas a manos del imperialismo.³⁸ [Ved que] los acontecimientos políticos son siempre muy embrollados y complicados. Se pueden comparar a una cadena. Para sujetar toda la cadena, uno debe asirse al eslabón fundamental. No se puede de una manera artificial elegir el eslabón del que uno se quiere agarrar. ¿En qué consistía toda la clave en 1917? En la salida de la guerra, cosa que exigía todo el pueblo, y esto eclipsaba

³⁷ "Carta a los obreros norteamericanos." En *Obras Escogidas en tres tomos* Tomo III, pp. 38-50.

³⁸ *Ibid.*, p. 41.

todo. La Rusia revolucionaria logró salir de la guerra. Se hicieron grandes esfuerzos, pero en cambio, fue tomada en cuenta, la necesidad fundamental del pueblo, y esto nos dio el triunfo por muchos años. Y el pueblo experimentó, el campesino vio, cada soldado que regresaba del frente comprendió perfectamente que el Poder soviético encarna el poder más democrático, más cercano a los trabajadores. . . En los años 1919 y 1920, ¿en dónde estaba la clave? En la réplica militar. . . En 1921, la clave consistió en una retirada ordenada. Quien diera el menor indicio de pánico o de violación de la disciplina, haría fracasar la revolución, porque no hay nada más difícil que retroceder con gentes acostumbradas a conquistar, que están empapadas de concepciones e ideales revolucionarios y que en su fuero interno consideran cualquier retroceso como algo abominable. . . En 1922 [habíamos] llegado a una situación que [debía] ser apreciada con serenidad en el sentido político: [habíamos] avanzado tanto, que no [podíamos] mantener todas las posiciones y no [debíamos mantenerlas].³⁹ Y aquí se [debió] plantear la cuestión con claridad: ¿en qué consistía nuestra fuerza y qué era lo que nos faltaba? El poder político [era] absolutamente suficiente.⁴⁰ Es necesario saber encontrar en cada momento particular el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en la cadena corriente forjada por el herrero.⁴¹ [En esa coyuntura fue] el comercio. . . “el eslabón” de la cadena histórica de los acontecimientos, de las formas de transición de nuestra edifica-

³⁹ “XI Congreso del PC de Rusia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 723-724.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. 711.

⁴¹ “Acerca de la significación del oro.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 666.

ción socialista, *al cual [debimos] aferrarnos con todas las fuerzas* nosotros, el poder estatal proletario, el Partido Comunista dirigente. Si *ahora* (en 1921-22) nos [aferrábamos] a ese eslabón con suficiente fuerza, [podríamos] con seguridad ser dueños de *toda* la cadena en un futuro próximo. De otro modo, no [podríamos] ser dueños de toda la cadena, no podríamos crear la base de las relaciones económicas sociales de tipo socialista. Esto [parecería] extraño: ¿Comercio y comunismo? ... Pero si se reflexiona desde el punto de vista *económico* lo uno no se distingue más de lo otro que el comunismo respecto de la pequeña agricultura campesina *patriarcal*.⁴² [Era pues, necesaria la] conclusión de tratados comerciales. Esto es también una especie de guerra, una contienda bélica de... dos economías.⁴³

Pregunta: Vladimir Ilich: ese conjunto de acuerdos comerciales que celebra el campo socialista con los países capitalistas desarrollados y que se insertan en la tradición que arranca de esa época ¿debería retroceder por iniciativa de la URSS, en casos especiales y como medida de presión política, frente a agresiones concretas perpetradas por el imperio y que afectan a los países dependientes?

Lenin: Lo esencial de la crítica del imperialismo es saber si existe la posibilidad de modificar mediante reformas las bases del imperialismo, si hay que seguir adelante exacerbando las contradicciones que engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones.⁴⁴ [Porque también existe una] oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo,⁴⁵ [debido a que] las particularidades

⁴² *Ibid.*

⁴³ "Discurso pronunciado en el pleno del Soviet de Moscú." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 749.

⁴⁴ "El imperialismo, etapa superior del capitalismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII, pp. 241-284.

⁴⁵ *Ibid.*

políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional —consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre competencia—⁴⁶ [claro,] se trata de una oposición pequeñoburguesa, reformista, fundamentalmente reaccionaria en los económico.⁴⁷

Pregunta: ¿Es consecuente con la política de coexistencia pacífica el internacionalismo proletario que se plasma en ayuda militar, como la que se brindó a Angola a raíz de su victoria sobre el colonialismo, frente a la amenaza de la contrarrevolución, ayuda que la URSS realiza a través del envío de armas, por un lado y, por otro, apoyando el gesto cubano de enviar veinte mil combatientes por la causa de la liberación de Angola?

Lenin: En este caso no puede haber dudas, y huelga decir que apruebo incondicionalmente esas medidas.⁴⁸ [Pues] esa burguesía, que ha hecho cuanto dependía de ella para dificultar el alumbramiento, para decuplicar los peligros y los sufrimientos del nacimiento del Poder proletario [en Angola], está aún en condiciones de condenar a tormentos y a la muerte a millones y decenas de millones de hombres por medio de las guerras de guardias blancos, imperialistas, etc. No debemos olvidar esto. Debemos concebir nuestra táctica hábilmente, teniendo en cuenta esta peculiaridad del momento. La burguesía puede aun martirizar, atormentar y asesinar con libertad. Pero no puede detener la plena victoria del proletariado revolucionario, ineluctable y no muy lejana, desde el punto de vista histórico universal.⁴⁹ [Piense que] el nacionalismo pequeño-

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ "Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la autonomización." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXVI, pp. 553-559.

⁴⁹ "En el décimo aniversario de Pravda." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIII, pp. 312-315.

burgués llama internacionalismo al mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones. . . en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) La subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país, a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) Que la nación que ha conquistado el triunfo sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional.⁵⁰ “La sociedad socialista no poseerá” *no sólo* colonias, sino tampoco naciones oprimidas, *en general*. [Además, recuerde que] la guerra *contra* las potencias imperialistas, o sea, opresoras, es por parte de los oprimidos (por ejemplo, de los pueblos de las colonias), una guerra verdaderamente nacional. . . la «defensa de la patria» por parte del país oprimido nacionalmente contra el país opresor no es un engaño y, los socialistas *no están en contra en modo alguno* de la «defensa de la patria» en esa guerra. . . El filisteo no comprende que la guerra es “la continuación de la política” y por eso se limita a decir que “el enemigo ataca”, “el enemigo ha invadido mi país”, sin analizar *por qué* se hace la guerra, *qué* clases la hacen, *qué* fin político persigue. . . Para el filisteo, lo importante es *dónde* se encuentran las tropas, *quién* vence *ahora*. Para el marxista, lo importante es *por qué* se hace una guerra *concreta*, durante la cual pueden resultar vencedoras ora unas tropas, ora otras.⁵¹ En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos formar cuadros propios de luchadores y organizaciones propias de Partido, no sólo debemos realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de Soviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica,

⁵⁰ “Esbozo de las tesis sobre los problemas nacionales y coloniales.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, p. 440.

⁵¹ “Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista».” En folleto de la Editorial Progreso, Moscú. p. 81.

la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.⁵²

Pregunta: Maestro: cuando en 1922, para asegurar la paz con las grandes potencias belicistas, la naciente República Soviética concierta acuerdos comerciales, ¿utiliza en favor de la buena marcha de éstos aquél internacionalismo pequeñoburgués y oposición democráticos que dentro del contexto capitalista cumplen un papel reformista?

Lenin: Una de nuestras principales tareas políticas... si no la principal, consistió en apartar el ala pacifista del campo burgués del resto de ese campo... porque [debimos] considerar y llamar a la democracia pequeñoburguesa pacifista y semipacifista. [Debimos] proclamar aceptable desde nuestro punto de vista, y deseable, el acuerdo con ella, no sólo comercial, sino también político.⁵³ [Recordaréis que] cuando fuimos a Génova, no nos era indiferente el tener que entendérmolas con representantes del campo burgués que tienden a la solución militar del problema, o con representantes del campo burgués que tienden al pacifismo.⁵⁴ [Entonces hicimos] todo lo posible y algo más de lo imposible para reforzar el ala pacifista de la burguesía y aumentar por poco que fuera sus probabilidades de victoria en las elecciones; eso en primer lugar y, en segundo, para dividir a los países burgueses agrupados

⁵² "Informe de la comisión para las cuestiones nacional y colonial." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 215-220.

⁵³ "Documentos del Kremlin." En "Ruptura del cerco diplomático," Artículo de la revista *Tiempos Nuevos*, No. 7, 1969, Moscú.

⁵⁴ "XI Congreso del PC(b) de toda Rusia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 727.

contra nosotros... En una palabra: desarrollar el programa pacifista limitándose a una directriz general... divorciar con la mayor profundidad posible el campo pacifista de la burguesía internacional, del campo rigurosamente burgués, agresivamente burgués.⁵⁵ [Como consecuencia y fruto de esos tratados,] sin desnacionalizar, el Estado obrero [dio] en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc., a capitalistas extranjeros, para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarios que nos permitieran apresurar la restauración de la gran industria soviética. Al pagar a los concesionarios con una parte de productos de gran valor, el Estado Obrero abona sin duda un tributo a la burguesía mundial; sin disimularlo lo más mínimo, debimos comprender claramente que nos convenía pagarlo con tal de apresurar la restauración de nuestra gran industria y conseguir una gran mejoría de la situación de los obreros y campesinos.⁵⁶ Pero fijáos cómo ha cambiado ahora la cuestión, una vez que el Poder del Estado se halla en manos de la clase obrera, una vez que el poder político de los explotadores ha sido derrocado y todos los medios de producción están en manos de la clase obrera.⁵⁷ El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que... la mayoría de la población... se incorpora en los últimos años, con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido la victoria definitiva del socialismo está plenamente y absolutamente asegurada... Pero lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo.

⁵⁵ "Documentos del Kremlin." En "Ruptura del cerco diplomático." Artículo de la revista *Tiempos Nuevos*, No. 7, 1969, Moscú.

⁵⁶ "III Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 641.

⁵⁷ "Sobre la cooperación." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 784.

Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que nosotros, Poder soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa Occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista, entre los Estados más civilizados del mundo y los Estados atrasados al modo oriental, los cuales sin embargo, constituyen la mayoría, es preciso que esta mayoría tenga tiempo de civilizarse.⁵⁸ [Entonces,] debemos estar alerta y aceptar ciertos sacrificios duros en bien del Ejército Rojo, desde luego, determinando estrictamente la magnitud de estos sacrificios.⁵⁹ [Mientras tanto,] se puede decir con bastante seguridad que han de seguir desarrollándose sin falta las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todo el mundo capitalista.⁶⁰ Por eso, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial, como proceso único, la importancia de la época por la que atraviesa Rusia reside en que ésta ponga prácticamente a prueba, y compruebe la política del proletariado dueño del poder estatal respecto a la masa pequeñoburguesa.⁶¹

Pregunta: Es verdad, Vladimir Ilich, que el sistema socialista mundial ha crecido, se ha fortalecido, y ese ha sido un factor de primer orden para evitar el desencadenamiento de otra guerra mundial, que ahora sería una guerra nuclear. Sin embargo, a más de un año de distancia de la *Conferencia de Helsinki para el Desarme*, aún subsisten señales muy alarmantes en cuanto a las relaciones

⁵⁸ "Más vale poco y bueno." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 795-808.

⁵⁹ "XI Congreso del PC(b) de Rusia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 727.

⁶⁰ *Op. cit.*, p. 692.

⁶¹ "III Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 640.

entre los Estados europeos; no obstante que al determinar los diez puntos que rigen las relaciones entre Estados, el mundo burgués reconoció que es imprescindible tramitar todos los asuntos venideros con el socialismo por cauces exclusivamente pacíficos y en términos de igualdad, el jefe de la diplomacia norteamericana ha advertido después a los Estados europeos, a través de sus embajadores, que el avance de la URSS es un peligro para el mundo. Esto, es evidente, se debe al auge de los movimientos socialistas y comunistas en Francia, Italia, España y Portugal. ¿Cuáles son los verdaderos obstáculos para la paz en Europa y el mundo?

Lenin: Ninguno por nuestra parte. El imperialismo, por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).⁶² Nuestros planes en Asia son los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones, que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotación, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes... La guerra imperialista... ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, la decisión de no consentir las guerras en lo sucesivo.⁶³ El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Esto lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, por trimestres, supongamos, el aumento del número de folletos, libros, octavillas y periódicos editados en cualquier país en favor de los Soviets y expresando sus simpatías por los Soviets. De otro modo no puede ser: una vez que los obreros de la ciudad, los obreros, braceros y jornaleros del campo y después los pequeños campesinos, es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados, una vez que esta enor-

⁶² "Respuestas a las preguntas de Karl Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia informativa norteamericana 'Universal Service'." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 326.

⁶³ *Ibid.*

me mayoría de trabajadores ha comprendido que los Soviets ponen en sus manos todo el poder liberándoles del yugo de los terratenientes y capitalistas, ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en el mundo entero? Yo, por lo menos, no conozco el medio de evitarlo.⁶⁴ La humanidad se ve colocada ante un dilema: perecer o poner su destino en manos de la clase más revolucionaria, a fin de pasar con la mayor rapidez y decisión a un modo de producción más elevado.⁶⁵

Pregunta: Pero, Vladimir Ilich, el hecho de que se propague la imagen de la URSS como la de una nación que constituye una amenaza, podría —con lo que usted nos dice— llevar a la conclusión de que el país soviético estaría dispuesto a poner en peligro la paz con tal de forzar el advenimiento de ese modo de producción. ¿Cómo desvanecer esa imagen?

Lenin: El carácter social de la guerra depende de *qué política* continúa, (“la guerra es la continuación de la política”), de *qué clase* la mantiene y de los fines que con ella persigue.⁶⁶ [En todo el mundo] la clase más avanzada... el proletariado, va dándose cada vez más clara cuenta del carácter criminal de la guerra. No se puede llevar a las masas a una guerra de rapiña en virtud de tratados secretos, y cifrar esperanzas en su entusiasmo.⁶⁷ [Pero al mismo tiempo, la crisis] al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, pone de este modo a

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 327.

⁶⁵ “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 281.

⁶⁶ “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 280.

⁶⁷ *Ibid.*

la humanidad extraordinariamente cerca del socialismo: tal es, precisamente, la dialéctica de la historia.⁶⁸

Pregunta: Maestro: en 1967 se firmó en México el Tratado de Tlatelolco para la proscripción de armas nucleares en América Latina, al que se han adherido un gran número de naciones. Sin embargo, dadas las acciones del imperialismo en este continente (su renuencia a abandonar la zona del Canal que Panamá le reclama, su apoyo a los regímenes fascistas, etc.), debemos esperar, si no se produce un vigoroso movimiento por la paz, un aumento de las tensiones y el anticomunismo pues los EE. UU. están decididos a no dejarse arrebatar los mercados latinoamericanos por otros países imperialistas por una parte y, por otra, a interferir las buenas relaciones comerciales del campo socialista con las naciones de este hemisferio. ¿Existe pues, un peligro de retorno a la guerra fría?

Lenin: Claro que la tesis fundamental de la dialéctica marxista consiste en que todas las fronteras, tanto en la naturaleza como en la historia, son relativas y variables, en que no existe un sólo fenómeno que no pueda, en determinadas condiciones, transformarse en su antítesis.⁶⁹ [Pero es necesario ver que] el material inflamable aumenta con tanta rapidez en todos los países avanzados del mundo y el incendio se extiende con tanta evidencia a la mayoría de los Estados de Asia, ayer todavía sumidos en profundo sueño, que son absolutamente ineluctables el fortalecimiento de la reacción burguesa internacional y la exacerbación de toda revolución nacional.⁷⁰ [Es preciso pues, forjarse] menos ilusiones en torno al liberalismo de la burguesía contrarrevolucionaria... ; Más atención al

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 327.

⁶⁹ "I Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 145-159.

⁷⁰ "Material inflamable en la política mundial." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 164-165.

crecimiento del proletariado revolucionario internacional.⁷¹ En cuanto a las formas de llevar a cabo la lucha por la paz y también en la coyuntura de crisis económica, [hay que] exigir inmediatamente —para eso no hace falta ninguna demora— la publicación de todas las ganancias fabulosas que llegan del 500 al 800% y que los capitalistas no obtienen en el mercado libre, en un capitalismo “puro”, sino por medio de los suministros militares. He ahí donde el control obrero es realmente necesario y posible.⁷² [En cuanto al problema del Canal de Panamá,] los socialistas no pueden alcanzar su elevado objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones. Por eso deben exigir obligatoriamente que los partidos comunistas de los países *opresores* (sobre todo los de las llamadas “grandes potencias”) reconozcan y defiendan el derecho de las naciones a la autodeterminación, precisamente en el sentido político de la palabra, es decir, el derecho a la separación política. El socialista de una gran potencia o de una nación poseedora de colonias que no defienda este derecho, será un chovinista... La defensa de este derecho, lejos de fomentar la creación de pequeños Estados, lleva, por el contrario, a la formación más libre, más audaz y, por tanto, más amplia y extensa de grandes Estados y de federaciones de Estados, más beneficiosos para las masas y más en consonancia con el desarrollo económico. A su vez, los socialistas de las naciones *oprimidas* deben luchar incondicionalmente por la unidad plena (incluida la orgánica) de los *obreros* de las naciones oprimidas y de las naciones opresoras. La idea de la separación jurídica de una nación de otra... es una concepción reaccionaria.⁷³ [Por lo que se refiere a la competencia pacífica entre los

⁷¹ *Ibid.*

⁷² “I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVI, pp. 87-88.

⁷³ “El socialismo y la guerra.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 286-287.

dos sistemas, podemos afirmar que] el capitalismo será derrotado porque el socialismo [logra] una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta. Es una labor muy difícil y muy larga pero lo esencial es que ya ha *comenzado*. El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna... La productividad del trabajo es en última instancia lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social.⁷⁴

⁷⁴ "Una gran iniciativa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXIX, pp. 286-397.

VII

ACERCA DEL TRABAJO EN LOS SINDICATOS Y LAS RELACIONES DE ESTOS CON UN PARTIDO DE LA CLASE

La conciencia de clase se desarrolló en forma inusitada. Bien pronto los obreros, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales revolucionarios, tuvieron que empuñar las armas para defender sus conquistas frente al enemigo imperialista y sus cómplices reaccionarios; bien pronto tuvieron que derramar su sangre generosa...

Fidel Castro

Pregunta: En los últimos tiempos asistimos en muchos países del «tercer mundo» a un auge de los movimientos de masas, especialmente en las grandes ciudades en donde crecen los problemas del proletariado industrial, afectado por la inflación y el desempleo. Sin duda el deterioro de los salarios ha sido una de las causas determinantes de la aparición del fenómeno conocido entre nosotros como in-

surgencia obrera, cuya esencia es el sindicalismo. En extremo mediatizado por las clases en el poder, el movimiento sindical en estos países presenta una peculiaridad: se les ha escamoteado la toma de partido ya que sus burguesías nacionales en muchos casos se han declarado antimperialistas. Es decir, que el reformismo ha cobrado proporciones internacionales. ¿Qué hace la burguesía, en este contexto, para impedir que la clase obrera participe en esas reformas y profundice la revolución democrática que a todos beneficia?

Lenin: La burguesía quiere reducir al proletariado al sólo movimiento sindical y, de esta manera, velar en su conciencia la idea de la revolución popular con la idea de la lucha de clases. . . igual que [quienes] eclipsaban en la conciencia de los obreros la idea de la lucha política con la idea del movimiento "puramente obrero". . . Nuestra revolución es una revolución popular, dice la burguesía al proletariado. Por eso tú, como clase especial, debes limitarte a tu lucha de clase; debes, "en nombre del sentido común", centrar tu atención principal en los sindicatos y en su legalización; debes considerar precisamente esos sindicatos "como el punto de partida más importante para tu educación política y para tu organización"; en los momentos revolucionarios debes elaborar sobre todo, resoluciones "serias".¹ Sí, la burguesía, colocada entre dos fuegos, es capaz, por mil caminos, de cambiar su posición y sus consignas, adaptándose un poco a la derecha y otro poco a la izquierda, regateando y traficando permanentemente. La tarea de la democracia proletaria consiste no en inventar estos "puntos muertos", sino en [ejercer] una crítica incansable de la situación política en vía de desarrollo, en desenmascarar las nuevas inconsecuencias y traicio-

¹ "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 568.

nes imprevistas de la burguesía.² No hay que soslayar que, para el gobierno los obreros representan una fuerza con la que es preciso contar . . . Así, pues, vemos que la lucha de la clase obrera contra la capitalista debe ser necesariamente una lucha política. En efecto, esta lucha ejerce ya hoy influjo sobre el Poder del Estado, cobra alcance político. Pero cuanto más se desarrolla el movimiento obrero, con más nitidez y vigor se advierte y se palpa la falta absoluta de derechos políticos de los obreros. . . así como la imposibilidad total de que los obreros ejerzan influencia abierta y directa sobre el poder del Estado. Por eso, la reivindicación más urgente de los obreros y la primera tarea encaminada a conseguir que la clase obrera influya sobre los asuntos políticos debe consistir en "*lograr la libertad política*, es decir, la participación directa, garantizada por las leyes de todos los ciudadanos en la dirección del Estado. . ."³ La clase obrera no puede librar su lucha, no puede ni siquiera lograr una mejora constante de su suerte si carece de influencia sobre el Poder del Estado.⁴ [Ahora bien,] ¿qué significa que la lucha de la clase obrera es una lucha política? Significa que la clase obrera no puede luchar por su liberación sin conquistar influencia en los asuntos públicos, en la dirección del Estado, en la promulgación de leyes.⁵ [Porque, claro,] es fácil promulgar un decreto aboliendo la propiedad privada, pero sólo los obreros pueden y deben llevarlo a la práctica. No importa que se cometan errores, serán errores de la clase nueva al crear la vida nueva.⁶ Así, pues, la burguesía liberal teme

² *Op. cit.*, p. 571.

³ "Del artículo: Proyecto de programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo (escrito en la cárcel en 1895)." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 7-73.

⁴ *Op. cit.*, pp. 95-102.

⁵ *Ibid.*

⁶ "Informe sobre la situación económica de los obreros de Petrogrado y las tareas de la clase obrera, pronunciado en la reunión de la sección obrera del Soviet de diputados obreros y sol-

cien veces más a la independencia de esta clase que a cualquier reacción, sea la que sea. El cobarde liberalismo se arrastra a sus pies.⁷ [Por eso] toda doctrina sobre un socialismo que no es de clase y sobre una política que no es de clase, se acredita como un simple absurdo.⁸

Pregunta: ¿Quiere ello decir que la lucha sindical no es una lucha política de clase obrera, aun cuando al participar activamente en la vida sindical un sector determinado de la clase participa en la lucha de clases?

Lenin: Sería erróneo interpretar la conocida frase de Marx "toda lucha de clases es una lucha política" en el sentido de que toda lucha de los obreros contra los patrones es *siempre* una lucha política. Estas palabras deben ser comprendidas en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas *se convierte* necesariamente en lucha política *a medida* que se convierte en *lucha de clase*. [Es preciso] *transformar* la lucha espontánea de los obreros contra los opresores en una lucha de toda la clase, en la lucha de un *partido* político concreto por ideales políticos socialistas concretos. Esta tarea no se puede cumplir solamente con el trabajo local.⁹ Es sabido que estas palabras de Marx ("toda lucha de clases es una lucha política"), de hondo sentido, fueron comprendidas erróneamente por los oportunistas, que intentaron falsearlas, subyugarlas por las ideas liberales. Entre los oportunistas figuraban, por ejemplo, los economistas. . . Los economistas suponían que cualquier choque entre las clases constituye ya una lucha política. . . reconocían la lucha de clases en su forma em-

dados de Petrogrado." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo II, p. 526.

⁷ "Las vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVIII, p. 545.

⁸ *Ibid.*

⁹ "Nuestra tarea inmediata." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo IV, pp. 195-196.

brionaria, no aceptándola en su aspecto más desarrollado... el marxismo proclama que la lucha de clases cobra pleno desarrollo y es "nacional" únicamente cuando no sólo abarca la política, sino que toma de ella lo más esencial: la organización del Poder del Estado... Por el contrario, el liberalismo, cuando el movimiento obrero ha adquirido cierto vigor, no se decide ya a repudiar la lucha de clases, pero procura empuqueñecer, mutilar y castrar la concepción de la lucha de clases. El liberalismo está dispuesto a aceptar también la lucha de clases en el terreno de la práctica, con la sola condición de que aquella no abarque la organización del Poder del Estado. Es fácil comprender cuáles son los intereses de clase de la burguesía que originan esta deformación liberal del concepto de lucha de clases.¹⁰ La dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigos a disfrazarse de marxistas. El liberalismo, interiormente podrido, intenta revivir bajo la forma de oportunismo socialista.¹¹ [Y] el sindicalismo estrecho o economismo está ligado... en todas partes, con el oportunismo.¹² El reformismo, incluso cuando es totalmente sincero, se transforma, de hecho, en un instrumento de la burguesía para corromper a los obreros y reducirlos a la impotencia. La experiencia de todos los países muestra que los obreros han sido burlados siempre que se han confiado a los reformistas.¹³ [En realidad] no se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra revolución socialista; esta es la

¹⁰ "Las concepciones liberal y marxista de la lucha de clases." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 97-98.

¹¹ "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVIII.

¹² "El Congreso de Jena del partido obrero socialdemócrata de Alemania." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo IX, pp. 264-268.

¹³ "Marxismo y reformismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, p. 334.

fórmula de la burguesía instruida y “avanzada” de nuestros días. Y cuanto más elevado es el nivel de desarrollo del capitalismo en un país, cuanto más refinado es el dominio de la burguesía, cuanto mayores son las libertades políticas, tanto más amplio es el terreno para la aplicación de la “novísima” consigna burguesa: reforma contra revolución, remiendos parciales del régimen que sucumbe a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, a fin de mantener el poder de la burguesía y en contra del derrocamiento revolucionario de este poder.¹⁴

Pregunta: Bien, Vladimir Ilich, pero mientras ese momento llega, ¿no es necesario el trabajo sindical y muy concretamente las luchas por la democratización de las uniones sindicales mediatizadas por líderes reaccionarios, así como la batalla por la unificación de los ya existentes en sindicatos de rama industrial y la formación de nuevos sindicatos en sectores no necesariamente obreros?

Lenin: La lucha sindical es una de las manifestaciones de todo el movimiento obrero permanentes, siempre necesarias bajo el capitalismo y obligatorias en todos los momentos... Junto a la tarea de “dirigir la lucha sindical” sólo se puede colocar la tarea de dirigir toda la lucha política en general, la tarea de sostener la lucha ideológica en general y en su conjunto y de ningún modo tales o cuales tareas parciales, determinadas y actuales de la lucha política o ideológica.¹⁵ Para quienes no desean defender a los partidos burgueses, la claridad de la conciencia política y la claridad del alineamiento de clase están por encima de todo. Esto no excluye, claro es, en determinadas condiciones de índole especial, acciones conjuntas tempo-

¹⁴ “El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVII, p. 199.

¹⁵ “Carta a Gusaev.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIV, p. 307.

rales de diversos partidos, pero esto excluye en absoluto toda actitud contraria al espíritu de partido y todo debilitamiento u ocultación de este espíritu de partido.¹⁶ [Por esto mismo,] no actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u obreros “aburguesados”... Para saber ayudar a la «masa» y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los “jefes” (que están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y se debe trabajar sin falta *allí en donde están las masas*... Y los sindicatos y las cooperativas obreras son precisamente las organizaciones donde están las masas.¹⁷ [Pero no hay que olvidar que] toda actitud al margen de los partidos significa siempre, incluso en los casos excepcionalmente favorables, una falta de claridad y de desarrollo de la conciencia política del candidato, del grupo o de los partidos que lo apoyan y de la masa que participa en la elección del mismo. El sin partidismo es una idea burguesa. El partidismo es una idea socialista. Esta tesis, en general, es aplicable a toda la sociedad burguesa.¹⁸ [Por otra parte] la unión de los obreros... de una rama de la industria no basta para oponer resistencia a toda la clase capitalista; se hace necesaria la acción mancomunada de toda la clase *obrera*.¹⁹ [Porque] contra los obreros no actúa ya el dueño de la fábrica, sino toda la

¹⁶ En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVI, pp. 46-48.

¹⁷ “La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo.” En *Obras Escogidas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

¹⁸ “En ruta.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 316-326.

¹⁹ “Proyecto de programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 86-88.

clase capitalista con el gobierno que la ayuda. Toda la clase capitalista emprende la lucha contra toda la clase obrera buscando medidas conjuntas contra las huelgas, demandando al gobierno leyes contra los obreros, o trasladando las fábricas a los lugares más apartados.²⁰ [De aquí podemos concluir que] al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política, se convierte en un apéndice de otros partidos y traiciona el gran precepto: "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma".²¹

Pregunta: ¿Quiere ello decir que quienes deseamos el cambio revolucionario de la sociedad debemos abandonar la lucha por las reformas para sostener la lucha directa por la revolución socialista?

Lenin: No podemos saber cuán pronto lograremos el éxito y cuán pronto las condiciones objetivas han de permitir el advenimiento de esa revolución. Debemos apoyar todo mejoramiento, todo progreso efectivo de la situación económica y política de las masas... Nosotros decimos a los obreros: votad por las elecciones proporcionales, etc., pero no limitéis a eso vuestra actividad, poned en primer plano la propagación sistemática de la idea de la revolución socialista inmediata, preparaos para ella e introducid las correspondientes enmiendas cardinales en todos los aspectos de toda labor de partido.²² El obrero consciente sabe que el único camino para llegar al socialismo para por la democracia, por la libertad política. Por eso tiende a la realización más consciente y más completa del democratismo a fin de alcanzar el objetivo final, el socialismo.²³

²⁰ *Ibid.*

²¹ "Tareas urgentes de nuestro movimiento." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo IV, p. 343.

²² "Tesis de principio para el problema de la guerra." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, pp. 148-149.

²³ "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario." En

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿Podría ser tachada de economista y subordinada al reformismo burgués la lucha gremial de un importante sector de la clase obrera perteneciente al sector paraestatal de la economía (y como tal altamente productivo) cuando aquella lucha se restringe a las batallas por la democratización sindical, y esto en una coyuntura nacional e internacional de crisis aguda del capitalismo?

Lenin: La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad, opresión, violencias y abusos de *toda* especie cualesquiera que sean las clases afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista del Partido, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos, o mejor dicho, no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política acerca de las relaciones entre todas las clases de la sociedad actual.²⁴

Pregunta: ¿Es legítimo, entonces, desde el punto de vista del partido de la clase y por lo tanto, del marxismo, durante la batalla contra el latifundismo en las naciones de economía agraria, manifestar puntos de acuerdo con la gran burguesía que también está interesada en liquidar las formas atrasadas del capitalismo en el agro? Es decir, ¿deben las organizaciones obreras apoyar al campesinado tradicionalmente hambriento de tierra, o deben apoyar a la gran burguesía, en su lucha contra el latifundismo?

Lenin: ¿No dijimos acaso todos los socialdemócratas que [estábamos] dispuestos a apoyar también a la gran

Obras Completas, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IX, pp. 411-412.

²⁴ "¿Qué hacer?" En *folleto* de la Editorial Progreso, Moscú.

burguesía, por cuanto es capaz de luchar también revolucionariamente contra esas manifestaciones? ¿Cómo podemos, entonces, negarle ese apoyo a los millones de hombres que integran la clase de la pequeña burguesía, que se está fundiendo con el proletariado a través de una serie de transiciones graduales? Si el apoyar las reivindicaciones de la gran burguesía, no significa apoyar a la gran burguesía, tampoco el apoyar las reivindicaciones democráticas de la pequeña burguesía significa en modo alguno, apoyar a la pequeña burguesía.²⁵

Pregunta: Pero, frente a la oposición entre los intereses de ambas clases, ¿cómo debe situarse la clase obrera?

Lenin: Tratar de salvar al campesinado, defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el empuje del capitalismo significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un posible bienestar bajo el capitalismo y dividir a las clases trabajadoras creando una situación privilegiada para una minoría a expensas de una mayoría.²⁶ El pequeño productor que administra su hacienda o empresa en el sistema de la economía mercantil, tales son los dos caracteres que forman el concepto de «pequeñoburgués», o lo que es lo mismo, mesócrata. Aquí entran, por tanto, el campesino y el artesano, o los que los populistas han colocado siempre en el mismo plano, y con toda razón, ya que ambos son productores que trabajan para el mercado y se distinguen el uno del otro sólo por el grado de desarrollo de la producción mercantil.²⁷ Enemigos del capitalismo, los

²⁵ "Proyecto de programa de nuestro partido." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, pp. 221-222.

²⁶ "El partido obrero y el campesinado." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, p. 396.

²⁷ "El contenido económico del populismo y la crítica del mismo en el libro del señor Struve." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 375-376.

pequeños productores, constituyen una clase de transición que se une a la burguesía, por cuya razón no están en condiciones de comprender que el gran capitalismo, desagradable para ellos, no es una casualidad, sino el producto directo de todo el régimen económico (así como social, político y jurídico), que nace de la lucha de las fuerzas sociales opuestas.²⁸ [Así] el rasgo distintivo y fundamental del *pequeñoburgués* es la lucha contra el carácter burgués, valiéndose de los medios de la propia sociedad burguesa.²⁹ En realidad el pequeño productor, ensalzado por los románticos y los populistas, es un *pequeñoburgués* que se encuentra en la misma situación contradictoria que cualquier otro miembro de la sociedad capitalista y que se defiende, igualmente, participando en la lucha que, por una parte, destaca sin cesar una pequeña minoría de grandesburgueses y, por otra, arroja a la mayoría hacia las filas del proletariado. En realidad, como cada uno lo ve y lo sabe, no existen productores pequeños que no se encuentren *entre* estas dos clases antagónicas; y esta posición intermedia condiciona necesariamente el carácter específico de la pequeña burguesía, su dualidad, su duplicidad, su tendencia hacia la minoría que sale victoriosa de la lucha, su hostilidad hacia los “fracasados”, es decir, a la mayoría. [Así,] la idealización de la pequeña producción expresa solamente un punto de vista reaccionario, *pequeñoburgués*.³⁰ [Por consiguiente, situándonos] entre los adversarios resueltos de que se proteja o apoye a la pequeña propiedad o a la pequeña hacienda en la sociedad capitalista, es decir, si hasta en el problema agrario [nos situamos] al lado de esos marxistas a quienes ahora gustan en tildar de “dogmáticos” y “ortodoxos” los burgueses y los oportunistas de toda laya, [podemos y debemos] pro-

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ “Contribución a la caracterización del romanticismo económico.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 199-200.

pugnar porque el partido obrero haga figurar en su bandera el *apoyo* al campesinado (de ningún modo como clase de pequeños propietarios o pequeños patronos), por cuanto éste es capaz de luchar revolucionariamente contra los restos del régimen feudal.³¹ [En resumen,] nuestra misión consiste en indicar a los campesinos dónde comienza la tarea proletaria revolucionaria del proletariado agrícola.³²

Pregunta: Sin embargo, Vladimir Ilich, durante las guerras revolucionarias en Cuba, ya antes de la victoria, los revolucionarios cubanos, Fidel Castro a la cabeza, consideraron necesario promulgar una ley de Reforma Agraria en Sierra Maestra, en Octubre de 1958, mediante la cual se dotaba de tierras a cien mil campesinos, con objeto de atraérselos a la órbita de la revolución. ¿Cómo se podría explicar esa necesidad?

Lenin: No olvidemos la admirable sentencia de Engels: "lo que es falso en el sentido económico formal, puede ser verdad en el sentido histórico universal". Engels formuló esta profunda tesis hablando del socialismo utópico. Este socialismo era falso en el sentido económico formal. Este socialismo era falso cuando declaraba que la plusvalía era *una injusticia* desde el punto de vista de las leyes del cambio. Contra este socialismo tenían razón en el sentido económico formal, los teóricos de la Economía Política burguesa, pues la plusvalía dimana, de un modo absolutamente "natural," absolutamente "justo" de las leyes del cambio... Pero al socialismo utópico tenía razón en el sentido histórico universal, pues era síntoma, expresión y precursor de la clase que, engendrada por el capitalismo,

³¹ "Proyecto de programa de nuestro partido." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, pp. 221-222.

³² "Congreso del POSDR; segundo discurso pronunciado el 1o. (4) de agosto, durante los debates en torno al programa agrario." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo VI, pp. 451-452.

ha crecido hasta convertirse hoy ... en una fuerza de masas capaz de acabar con el capitalismo y que marcha hacia ello inconteniblemente. [Así,] la democracia de los populistas, falsa en el sentido económico formal, es una verdad en el sentido *histórico*; falsa como una utopía socialista, esta democracia *es* una *verdad* de la lucha democrática de las masas campesinas, específica e históricamente condicionada, que es elemento inseparable de la transformación burguesa y condición de su triunfo completo.³³ Se trata de no creer que lo caduco *para nosotros*, haya caducado para la clase, para la masa.³⁴ [Los revolucionarios cubanos, seguramente se dijeron:] ¿Cómo ha de cambiar de actitud nuestro campesinado trabajador, si tiene un pie apoyado precisamente en el terreno que hay que modificar? ¿Cómo puede comprender la desventaja del aislamiento y de la economía mercantil, si él mismo está aislado y lleva su hacienda a riesgo y ventura, produce para el mercado; si estas condiciones de vida engendran en él «sentimientos y pensamientos» propios del que trabaja sólo para el mercado; si está fraccionado por las condiciones materiales mismas, la magnitud y el carácter de su hacienda y, por lo tanto, su oposición al capital es todavía tan incipiente que no puede comprender que se trata precisamente del *capital* y no sólo de unos «taimados» y «hombres astutos»?³⁵ [Los revolucionarios cubanos sabían que] la ausencia de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la república. Olvidar esto significaría olvidar la diferencia lógica e histórica entre la revolución

³³ "Dos utopías." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XVIII, pp. 328-329.

³⁴ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 383.

³⁵ "El contenido económico del populismo y la crítica del mismo en el libro del señor Struve." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 353.

democrática y la revolución socialista. Olvidar esto significaría olvidar el carácter *popular* de la revolución democrática: si es popular esto significa que hay «unidad de voluntad» precisamente en tanto que esa revolución satisface las necesidades y las exigencias del pueblo en general. Más allá de los límites de la democracia, ni siquiera se puede hablar de unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina. La lucha de clase entre ellos es inevitable. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir... En la lucha contra ese pasado, en la lucha frente a la contrarrevolución, es posible la unidad... del proletariado y los campesinos, pues hay unidad de intereses.³⁶

Pregunta: Maestro: ¿Es posible planear —dentro de un programa de luchas sindicales— acciones políticas auténticas, capaces de cohesionar a toda la clase en torno a intereses y objetivos comunes?

Lenin: La lucha económica “hace pensar” a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, por más que *nos esforcemos* en la tarea de “imprimir a la lucha económica misma un carácter político” no podremos jamás en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros... pues el marco mismo es estrecho.³⁷ Engels escribió que “al crecer de un modo incesante el predominio de la población urbana, aglutinada por ella en los grandes centros, la producción capitalista... acumula la fuerza histórica motriz de la socie-

³⁶ “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso. Moscú.

³⁷ “¿Qué hacer?” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo I, p. 183.

dad.”³⁸ [Así, pues, no podemos desconocer] el vínculo establecido por el mercado entre masas de individuos no vinculados por la comunidad ni por la casta ni por la profesión ni por el estrecho territorio en que se ejerce el oficio, etcétera.³⁹ Sabemos que es precisamente el desarrollo de las contradicciones el que pone de manifiesto, con vigor creciente, la solidez de ese vínculo y obliga a los diferentes elementos y clases de la sociedad a buscar la unión no ya en los límites estrechos de una comunidad o de un distrito, sino la unión de todos los representantes de una misma clases en el *orden nacional*, y hasta de diferentes Estados.⁴⁰ [Pues] el capitalismo va confiriendo carácter social a la producción en todo el Estado.⁴¹ La existencia de esos vínculos y su profunda significación... se basa en la comunidad del papel desempeñado en la economía nacional y no en intereses territoriales, profesionales, religiosos, etcétera.⁴² Claro que las denuncias políticas son una declaración de guerra *al gobierno* como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante y esta declaración de guerra tiene una significación moral, tanto más grande, cuanto más vasta y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la *clase social que declara la guerra para iniciarla*... Sólo el partido que organice campañas de denuncias en las que realmente participe todo el pueblo, podrá convertirse en nuestros días, en vanguardia de las fuerzas revolucionarias.⁴³ No hay que reflexionar mucho para comprender por qué *todo* culto de la espontaneidad del movimiento de masas, *todo* rebajamiento de la política comunista al nivel de la política tradeunionista equivale a preparar el

³⁸ Cit. en *El romanticismo económico*, Editorial Grijalbo, México, p. 125.

³⁹ *Op. cit.*, p. 114.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 107.

⁴¹ *Ibid.*, p. 114.

⁴² *Ibid.*, p. 107.

⁴³ “¿Qué hacer?” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 117-278.

terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. Las organizaciones obreras para la lucha económica, deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero comunista debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente dentro de ellas.⁴⁴

Pregunta: ¿Las huelgas económicas, pueden conducir a una huelga política de alcances nacionales?

Lenin: La clase obrera de ningún modo puede limitar su lucha a las huelgas... las huelgas sólo son victoriosas donde los obreros poseen ya bastante conciencia, donde saben elegir el momento para declararlas, donde saben presentar reivindicaciones, donde mantienen contacto con los socialistas para recibir octavillas y folletos. Las huelgas muestran a los obreros que el gobierno es su enemigo y que es preciso luchar contra él... Las huelgas han enseñado gradualmente a la clase obrera en todos los países a luchar contra los gobiernos por los derechos de los obreros y por los derechos de todo el pueblo, [pero] esta lucha sólo puede llevarla a cabo el Partido obrero socialista difundiendo entre los obreros las justas ideas sobre el gobierno y sobre la causa obrera. Es cierto que tras cada huelga "se asoma la hidra de la revolución".⁴⁵ En efecto, tras cada huelga, "se oculta la revolución socialista". Pero si decís que cada huelga constituye un paso directo hacia la revolución socialista, habéis dicho una frase huera,⁴⁶ porque es cierto que las huelgas son una escuela de guerra pero no la guerra misma; las huelgas sólo son uno de los medios de lucha, una de las formas del movimiento obrero. De las huelgas aisladas, los obreros pueden y deben pasar gradualmente en todos los países, a la lucha de to-

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ "Sobre las huelgas." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, pp. 286-295.

⁴⁶ *Ibid.*

da la clase obrera por la emancipación de todos los trabajadores. Cuando los obreros conscientes se hacen socialistas, es decir, cuando tienden a esa emancipación, cuando se unen en todo el país para propagar entre los obreros el socialismo y enseñarles todos los medios de lucha contra sus enemigos, luchan por liberar a todo el pueblo de la opresión del gobierno y por emancipar a todos los trabajadores del yugo del capital, sólo entonces la clase obrera se incorpora plenamente al gran movimiento de los obreros de todos los países, que agrupa a todos obreros y enarbola en ello la bandera roja en la que están inscritas estas palabras: “¡proletarios de todos los países, uníos!”⁴⁷ [Sin olvidar que] en la actual situación del mundo... las relaciones entre los pueblos así como todo el sistema mundial de los Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos a cuya cabeza figura la Rusia soviética.⁴⁸ Porque en esta fase imperialista, moderna, de desarrollo del capitalismo [ocurre un] aumento de los armamentos, la agudización extrema de la lucha por los mercados [cuyo objetivo es] arruinar a la nación competidora, saquear sus riquezas, desviar la atención de las masas de las crisis políticas... exterminar su vanguardia con el fin de debilitar el movimiento revolucionario del proletariado.⁴⁹

En todos los países hubo un período en que el movimiento obrero y el socialismo existieron por separado, siguiendo caminos distintos, y en todos los países esta desvinculación fue causa de la debilidad del socialismo y del movimiento obrero; en todos los países sólo la unión del

⁴⁷ “*Ibid.*”

⁴⁸ “Informe de la comisión para las cuestiones nacional y colonial, presentado al II Congreso de la Internacional Comunista el 26 de julio de 1920.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

⁴⁹ “La guerra y la socialdemocracia de Rusia.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo IV, pp. 341-346.

socialismo con el movimiento obrero creó una sólida base tanto para el uno como para el otro. Pero en cada país esta unión del socialismo con el movimiento obrero fue lograda a lo largo de un proceso histórico, siguiendo una vía particular, de acuerdo con las condiciones de lugar y tiempo.⁵⁰ En los países que gozan de libertades políticas, la diferencia entre la organización sindical y la organización política es completamente clara, como es también clara la diferencia que existe entre las tradeuniones y el Partido. Las relaciones de este último con las tradeuniones, desde luego varían inevitablemente de unos países a otros, según las condiciones históricas, jurídicas, etc., pudiendo ser más o menos estrechas, complejas, etc. (desde nuestro punto de vista deben ser lo más estrechas y lo menos complejas posible), pero no puede ni hablarse, en los países libres, de identificar la organización de los sindicatos con la organización del Partido.⁵¹ La humanidad no conoció hasta 1905 lo inmensa, lo grandiosa que puede ser y será la tensión de fuerzas del proletariado cuando se trata de luchar por objetivos verdaderamente grandes, de luchar de un modo revolucionario... Es la *primera* gran revolución de la historia mundial... en que la huelga política de masas desempeña un papel extraordinario. [Ese año] el número total de huelguistas ascendió a 2 800 000, es decir, al doble del total de obreros fabriles. Ello, naturalmente, no quiere decir que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos, o más fuertes, o estuvieran más adaptados a la lucha que sus hermanos de la Europa occidental. Lo cierto era lo contrario. Pero eso demuestra lo grande que puede ser la energía latente del proletariado. Esto indica que en los períodos revolucionarios... el pro-

⁵⁰ "Tareas urgentes de nuestro movimiento." En el folleto *Algunas particularidades en el desarrollo histórico de nuestro movimiento*, Editorial Progreso, Moscú. pp. 68-69.

⁵¹ "¿Qué hacer?" (Capítulo "Los métodos artesanos de trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios".) En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

letariado *puede* desarrollar una energía combativa *cien veces* mayor que en épocas corrientes de tranquilidad... Extraordinario por su peculiaridad fue [entonces] el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas... Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento.⁵² Pero precisamente la acción de diciembre [de 1905] en Moscú ha demostrado de un modo evidente que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado, que el movimiento, con una fuerza espontánea e irresistible, se desborda de este marco estrecho y engendra la forma suprema de lucha: la insurrección.⁵³ La insurrección armada es el medio supremo de lucha *política*. Para el éxito de la insurrección proletaria dirigida por el Partido y no de otra insurrección, es preciso un amplio desarrollo de todos los aspectos del movimiento obrero.⁵⁴ El problema fundamental de toda revolución, es, indudablemente, el problema del Poder estatal... "No se puede esquivar ni apartar el problema del Poder, pues es precisamente el problema fundamental que lo determina *todo* en el desarrollo de la revolución."⁵⁵

⁵² "Del informe sobre la revolución de 1905." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú.

⁵³ "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XI, pp. 145-152.

⁵⁴ "Carta a Gusaev." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIV, pp. 306-310.

⁵⁵ "Uno de los problemas fundamentales de la revolución." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXV, pp. 340-347.

VIII

LA MISIÓN DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA EN LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Y ese Partido, inspirado en los más firmes principios internacionalistas, ese es el Partido que, cuando se desata la guerra civil española, organiza el envío de casi mil combatientes cubanos para defender a la República española...

Fidel Castro

Pregunta: Cumplido el papel histórico de los sindicatos como medio material para la lucha de clases hasta un cierto punto, ¿en qué momento se comienza a revelar como espontánea la movilización así obtenida, es decir como producto directo de las acciones de la clase dominante?

Lenin: Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la dispersión y de la impotencia de los obreros a los rudimentos de la unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de la clase de los proletarios, el partido

revolucionario del proletariado (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble), los sindicatos comenzaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por medio de los sindicatos y por su acción conjunta con el partido de la clase obrera. El partido debe consagrarse más, y no sólo por los procedimientos antiguos, a educar a los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar... que éstos son y serán durante mucho tiempo una necesaria "escuela de comunismo", una escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso gradual de la dirección de toda la economía del país a manos de la clase obrera (y no de unas u otras profesiones), primero, y a manos de todos los trabajadores después.¹ [Durante la primera revolución rusa, los socialdemócratas podíamos constatar que] toda la burguesía del Occidente de Europa, bajo el absolutismo [en Rusia] empujaba conscientemente a los obreros al camino revolucionario. Pero los socialdemócratas no podíamos contentarnos con eso. [Sabíamos] que, si de una u otra forma rebajábamos la política socialdemócrata al nivel de la política espontánea, de la política tradeunionista, con ello precisamente favorecíamos a la democracia burguesa. [Siempre fuimos implacables con quienes consideran] la lucha económica como el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa, [así como con aquellos que sostienen que] la agitación política debe seguir a la económica.³ [También combatí

¹ La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 376.

² "¿Qué hacer?" En folleto de la Editorial Progreso, Moscú. p. 95.

³ *Op. cit.*, p. 84.

mos a quienes creen que] las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen asequibles a las masas después de una huelga o, a lo sumo de varias huelgas.⁴ [Claro, es indispensable, por otra parte, que] el Partido Comunista y todo el proletariado avanzado presten un apoyo múltiple y abnegado al movimiento huelguístico, amplio, espontáneo y de masas, el único que bajo el yugo del capital puede de verdad despertar, poner en pie, instruir, y organizar a las masas e infundir en ellas una plena confianza en el papel dirigente del proletariado revolucionario.⁵

Pregunta: ¿Cuáles son los dispositivos necesarios para organizar un partido que se haya fijado como meta la revolución socialista? ¿Cuáles son las formas concretas del trabajo de partido?

Lenin: La enseñanza de nuestra revolución consiste en que sólo los partidos que se apoyan en clases determinadas son fuertes y sobreviven, cualesquiera que sean los virajes de los acontecimientos. La lucha política abierta obliga a los partidos a estrechar más los vínculos con las masas, pues los partidos no son nada sin esos vínculos.⁶ Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha.⁷ [Por otra par-

Ibid., p. 86.

⁵ "Tesis fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista. ¿En qué debe consistir la preparación para la dictadura del proletariado?" En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 160-177.

⁶ "¿Cómo hacen los socialistas revolucionarios el balance de la revolución y cómo hizo la revolución el balance a los socialistas revolucionarios?" En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 312-313.

⁷ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 371.

te] es preciso a todo trance, conjugar el trabajo clandestino con el legal, haciendo que el Partido clandestino y sus organizaciones *obreras* controlen de manera sistemática y con el mayor vigor la actividad legal. Esto no es fácil, pero en la revolución proletaria no hay ni puede haber tareas “fáciles”, medios “fáciles” de lucha.⁸ Reforzar la organización clandestina del Partido, crear células del Partido en todas las esferas de la actividad, constituir en primer término «comités obreros» puramente del Partido aunque sean pocos en cada esfera industrial, concentrar las funciones directivas en manos de dirigentes del movimiento comunista procedentes de las filas de los propios obreros: esta es la tarea del día. Como es natural, la misión de estas células y de estos comités debe consistir en utilizar todas las organizaciones semilegales y, a ser posible, las legales, en mantener «un estrecho contacto con las masas» y en orientar el trabajo en forma que se haga eco de todas las inquietudes de las masas. Cada célula y cada comité obrero del Partido deben convertirse en un «punto de apoyo» para la labor de agitación, de propaganda y de organización práctica entre las masas, es decir, deben ir sin falta a donde van las masas y esforzarse a cada paso por impulsar la conciencia de las masas en dirección al socialismo, por lograr cada cuestión parcial con las tareas generales del proletariado, hacer que toda medida de organización contribuya a asegurar la cohesión de la clase y por conquistar con su energía y con su influencia ideológica (y no con sus títulos y rangos), el papel de dirigente de todas las organizaciones proletarias legales.⁹ [Pero antes que todo es preciso tener un programa.] Sin un *programa* es imposible que el Partido sea un organismo político más o menos integral, capaz de mantener siempre una línea ante cada uno y todos los virajes de los acontecimientos. Para construir el Partido, no basta saber gritar «unidad»,

⁸ *Ibid.*

⁹ “En ruta.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moseú. Tomo XV, pp. 316-326.

es necesario tener alguna especie de programa político.¹⁰ Ahora, la organización de un partido comunista revolucionario debe ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible. Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria.¹¹

Pregunta: ¿Quiere ello decir que los afiliados a una tal organización deben ser de preferencia intelectuales?

Lenin: [No.] Debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible.¹²

Pregunta: ¿Así, pues, han de estar separadas las dos actividades, la sindical y la comunista?

Lenin: [Por el contrario,] es necesaria la más enérgica lucha de principios contra el movimiento anarcosindicalista en el seno del proletariado.¹³ Se debe trabajar dentro de los sindicatos no en el espíritu de la neutralidad de éstos, sino en el espíritu de acercamiento lo más estrecho posible de los sindicatos al partido comunista; el carácter político de los sindicatos debe ser logrado exclusivamente

¹⁰ En *El partido revolucionario del proletariado*. Ediciones ETA, Medellín, Colombia, pp. 23-24.

¹¹ "¿Qué hacer?" En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo V, pp. 345-409.

¹² *Ibid.*

¹³ "De los proyectos de resoluciones para el V Congreso del POSDR." En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XII, pp. 119-121.

por la labor de los comunistas en el seno de los mismos. Los comunistas [para tal propósito] deben formar células cohesionadas dentro de los sindicatos.¹⁴ [Piense que] el alto grado de desarrollo de las contradicciones de clase, su agudización en los últimos tiempos en todos los países, la ampliación de la esfera particular de la lucha proletaria que exige una acción mancomunada y unánime tanto de los sindicatos como del Partido político (huelga de masas e insurrección armada, como prototipo de las formas probables de la revolución proletaria en occidente), todo esto ha privado definitivamente de base a toda la teoría de la neutralidad. [El hecho de que sea necesario] sembrar discrepancias políticas en el seno de los sindicatos, [no implica que no deba] haber una estrecha unión entre el Partido comunista y los sindicatos, que deben ser dirigidos por aquél, [pues] siempre nos opondremos a que por una tal discrepancia se rompa la unidad de una huelga, etc., pero siempre sembraremos esta “discrepancia” en los medios obreros en general y en todas las asociaciones obreras en particular.¹⁵ [En suma,] las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. [Pero] todo obrero comunista debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas, *porque* las organizaciones sindicales no sólo pueden ser extraordinariamente útiles para desarrollar y reforzar la lucha económica, sino que pueden convertirse, además, en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria. Si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, alcanzar al mismo tiempo, los objetivos comunistas y los objetivos propiamente sindicales. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que esta es la más “accesible” a la masa, no

¹⁴ “La neutralidad de los sindicatos.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIII, pp. 422-431.

¹⁵ *Op. cit.*, pp. 241-245.

lograremos ninguno de estos objetivos. Nunca podremos dar a una organización vasta el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y continuada contra el gobierno.¹⁶

Pregunta: Vladimir Ilich: la concentración de esas tareas clandestinas en un número reducido de revolucionarios profesionales, ¿no significa que las masas estarán ausentes, en el sentido de que no tomarán parte activa en el movimiento?

Lenin: La concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos «pensarán por todos», que la muchedumbre no tomará parte activa en el movimiento. Al contrario, la muchedumbre hará surgir de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales. La centralización de las funciones clandestinas de la organización no implica en manera alguna la centralización de todas las funciones del movimiento. La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos socialistas, círculos democráticos para todos los demás sectores de la población, etc.¹⁷ [Piense que] cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto mayor, incomparablemente mayor, es la rapidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia, tanto en el orden teórico del comunismo,

¹⁶ “¿Qué hacer?” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo V, pp. 421-436.

¹⁷ *Op. cit.*, pp. 141-142.

como en el político y en el de organización.¹⁸ [Por eso] debemos ir a todas las clases de la población como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. El trabajo teórico de los comunistas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Sólo el Partido que organice campañas de denuncias en las que realmente participe todo el pueblo podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Por esto, para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos «hombres nuestros», comunistas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres, no sólo para la propaganda y la agitación, sino, más aún para la organización.¹⁹ [Entonces,] cuando la actividad del Partido es secreta, la realización del control y de la dirección ofrece dificultades gigantescas, a veces casi insuperables. [En cambio] cuando la actividad del Partido es cada vez más abierta, este control y esta dirección pueden y deben ser efectuados con la mayor amplitud, e inexcusablemente no va sólo por la «cúspide», sino también por la «base» del Partido, por todos los obreros organizados que integran el Partido.²⁰ [Por eso hemos dicho y repetido] que quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político.²¹ [Pero no olvide que no se puede] pasar al socialismo a través de la “demo-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 345-409.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 421-436.

²⁰ “El partido socialista y el revolucionarismo sin partido.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo X, pp. 57-64.

²¹ “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 477-584.

cracia” en general.²² ¿Quién ignora que nosotros, los comunistas *no* estamos en contra de la lucha por las reformas, pero, que, a diferencia de los oportunistas y reformistas, *no nos limitamos* a la lucha por aquellas, sino que la supeditamos a la lucha por la revolución?²³ Únicamente los reformistas burgueses plantean la cuestión de la siguiente manera: o la renuncia a la revolución, en cuyo caso vienen las reformas, *o no hay* reformas. Toda la experiencia de la revolución rusa nos enseña lo contrario: o la lucha revolucionaria de clase que suele brindar siempre como producto secundario las reformas (en el caso del pleno éxito de lo revolucionario) *o no hay* reformas.²⁴

Pregunta: ¿Es necesario que en las organizaciones del Partido, para una mayor eficacia en el cumplimiento de sus tareas, sean admitidos sólo revolucionarios profesionales?

Lenin: No se puede, en verdad, confundir al Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera, con toda la clase. Precisamente porque existen diferencias en el grado de proximidad al Partido. [Cuando] nosotros somos el partido de la clase, y, por ello, casi *toda la clase* (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección del *Partido*, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería “seguidismo” creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia. Olvidar la

²² “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX, pp. 86-87.

²³ “Carta abierta a Carlos Naine.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, p. 216.

²⁴ “Borrador de proyecto de tesis del mensaje a la comisión socialista internacional y a todos los partidos socialistas.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de *llevar* a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas. Y precisamente así se cierran los ojos y tal es el olvido que se comete cuando se borra la diferencia que existe entre los que tienen ligazón y los que ingresan, entre los conscientes y los activos, por una parte, y los que ayudan por otra. [Por ello] no debe pensarse que las organizaciones del Partido habrán de constar sólo de revolucionarios profesionales. [Se requieren] las organizaciones más variadas, de todos tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extraordinariamente reducidas y conspirativas y concluyendo por organizaciones muy amplias, libres.²⁵ [Entonces,] la centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posibles: sindicatos obreros, círculos obreros de autodidactas y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios por todas partes; es preciso que sean *lo más numerosas*, y sus funciones lo más variadas posibles, pero es un absurdo perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar entre ellos las fronteras.²⁶

²⁵ "Un paso adelante, dos pasos atrás." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo VII, pp. 243-246.

²⁶ "¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 117-267.

Pregunta: Maestro, ¿cuáles son, en general, las funciones de los revolucionarios que deben observar el régimen de clandestinidad?

Lenin: Los militantes de la clandestinidad expresan los intereses y las necesidades de *millones y decenas de millones* de seres, diciéndoles la verdad acerca de lo insoluble de su situación, abriéndoles los ojos para que vean la necesidad de la lucha revolucionaria, inculcándoles fe en ella, dándoles a conocer las consignas justas y apartando a estas masas de la influencia de las prédicas reformistas de la burgueía, rimbombantes y falsas de arriba a abajo. [En un situación revolucionaria,] todo el trabajo ideológico y político en este campo corre a cargo del comunismo partidario clandestino que sabe utilizar para sus fines toda posibilidad legal y que está ligada indisolublemente a la clase de vanguardia, al proletariado.²⁷

Pregunta: Maestro, ¿es verdadera la tesis según la cual las pugnas interburguesas sólo sirven para ocultar la contradicción principal entre las clases antagónicas burguesía/proletariado?

Lenin: [Cuando en un país] la burguesía liberal ha emprendido la senda contrarrevolucionaria sería un craso error deducir de este carácter contrarrevolucionario de los liberales burgueses la conclusión de que la oposición y el descontento de éstos, sus conflictos con los terratenientes ultrarreaccionarios o, en general, la emulación y la lucha de las diferentes fracciones de la burguesía entre sí no pueden tener ninguna importancia en el proceso de desarrollo del nuevo auge.²⁸ [Pero] la teoría de Marx de-

²⁷ "La celebración del primero de mayo por el proletariado revolucionario." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIX, pp. 191-199.

²⁸ "Juicio sobre el momento actual." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 243-255.

mostró cómo todo el desarrollo del capitalismo contemporáneo se orienta hacia el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, creando las condiciones que hacen posible e indispensable la estructuración socialista de la sociedad. Ella nos enseñó a ver, bajo el manto de las costumbres arraigadas, de las intrigas políticas, de las leyes sabihondas y doctrinas hábilmente fraguadas, *la lucha de clases*, la lucha que se desarrolla entre las clases poseedoras de todo género y las masas desposeídas, el *proletariado* quien está a la cabeza de todos los desposeídos. La teoría de Marx puso en claro en qué consiste la verdadera tarea de un Partido socialista revolucionario: no componer planes de reestructuración de la sociedad ni ocuparse de predicar a los capitalistas y sus acólitos de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, *sino organizar la lucha de clase del proletariado* y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.²⁹

Pregunta: ¿Concierne la realización del programa máximo del Partido únicamente a un Partido victorioso?

Lenin: [En un país atrasado, aun en una situación revolucionaria,] precisamente porque “*la multitud no es nuestra*”, es insensato e indecoroso dar gritos de “asalto” inmediato, ya que el asalto inmediato es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular, necesitamos sin falta que toda nuestra labor de organización rigurosamente sistemática del ejército regular «marche a la par» con el auge espontáneo, porque cuanto más «consigamos» esta organización tanto más probable es que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga delante de ella,

²⁹ “Nuestro programa.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo IV, pp. 190-194.

a su cabeza. En realidad ésta, [la multitud,] se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora conciente de la organización de revolucionarios.³⁰ [Pues bien, de esta aproximación y de esta fusión depende la posibilidad de realización del programa máximo del Partido. En la Rusia de 1905, nosotros señalábamos] en el III Congreso del POSDR que, al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución *eliminaba* con ello las absurdas ideas semianárquicas sobre la realización inmediata del programa máximo, sobre la conquista del Poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva indisolublemente ligada a la objetiva) hacían imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. [En aquella época,] como contestación a las objeciones anárquicas de que [aplazábamos] la revolución socialista, [decíamos:] no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible; por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. En aquel Congreso, los marxistas estaban absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa de 1905. Si en un momento determinado [en un país atrasado] tales o cuales obreros [os] preguntan por qué no [realizáis vuestro] programa máximo, [indicadles] cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, cuán poco desarrolladas se hallan aún las contradicciones de clase, cuán inorganizados están aún los proletarios.³¹ La peculiaridad de [aquella] revolución rusa, estriba

³⁰ "¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 117-267.

³¹ "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución de-

precisamente en que por su contenido social, fue una revolución *democrático burguesa*, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución *proletaria*. Fue democrático burguesa, puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente en sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de ocho horas, y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza: medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó a cabo casi plenamente en 1792 y 1793. La revolución rusa [de 1905,] fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo, en oleadas sucesivas, de los acontecimientos decisivos. El medio principal de transición, de la Rusia aletargada en la Rusia del proletariado revolucionario, [fue] la huelga de masas. De allí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica por un mejoramiento directo e inmediato de su situación, es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas —en una época de revolución— en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos. Ciertamente, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clase la lucha por los intereses de una pequeña capa superior, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuaran realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados [incorporando] esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905.³²

moerática." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 477-584.

³² "Sobre la revolución de 1905." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIII, pp. 229-234.

IX

SOBRE LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA “CUANDO LA HISTORIA HACE DE LA CUESTIÓN MILITAR LA CUESTIÓN POLÍTICA CARDINAL”¹

La soberanía de un pueblo no se discute; se conquista con las armas en la mano.

Augusto César Sandino

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿cuál es en general la secuencia de los acontecimientos en el escenario de la lucha de clases que ha de observar el Partido para señalar a las masas la tarea de la insurrección armada?

Lenin: Para un marxista es indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no cometeremos un error si señalamos estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante

¹ En *Obras Completas* 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXIV, p. 264.

que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle una revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta además que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas tanto por la situación de crisis, *como por los mismos “de arriba”*, a una acción histórica independiente.² [Esto ocurre] en los países que viven una crisis inaudita, una desintegración de las viejas relaciones, una exacerbación de la lucha de clases... tal es el caso en todos los países del mundo... después de una guerra imperialista,³ [aunque] el imperialismo, de uno u otro modo, arrastra a los pequeños Estados a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.⁴ [Pero] no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos... se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la *clase* revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente *fuertes* para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caería” si no se le “hace caer”⁵ [En tales circunstancias,] el papel dirigente de las masas se pone enteramente de relieve en todos los terrenos de la lucha, comenzando por

² “La bancarrota de la II Internacional.” En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 189-190.

³ “Sobre el impuesto en especie.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo III, p. 629.

⁴ “El programa militar de la revolución proletaria.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 844.

⁵ “La bancarrota de la II Internacional.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXI, pp. 189-190.

las manifestaciones, continuando por la insurrección y terminando (en orden cronológico) por la actividad «parlamentaria».⁶ [Pues] si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está *por encima* de la sociedad y que “se divorcia más y más de la sociedad”, resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel divorcio.⁷ Por eso se plantea en el orden del día la época en que vivimos, dadas las condiciones objetivas, la preparación inmediata del proletariado en todos los aspectos para la conquista del poder político a fin de llevar a cabo las medidas económicas y políticas que forman el contenido de la revolución socialista.⁸

Pregunta: Vladimir Ilich: en las naciones sometidas a un régimen de explotación neocolonial, como son algunos países de Africa y la América Latina ¿qué influencia ha tenido esa economía en la elección de formas de lucha que tradicionalmente se apartan del modelo insurreccional —aun cuando la historia registra importantes insurrecciones, como la del Salvador en 1932 y la de Bolivia en 1952— en la lucha por el poder?

Lenin: En la masa campesina es preciso distinguir tres grupos fundamentales: el inferior, las capas proletarias y semiproletarias de la población; el medio, los pequeños propietarios pobres, y el superior, los propietarios acomodados. El grupo inferior lo constituye la población des-

⁶ “Juicio sobre el momento actual.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 243-255.

⁷ “El Estado y la revolución.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXV, p. 360.

⁸ “Materiales para la revisión del programa del partido.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 431-432.

poseída y que vive, en lo fundamental o a medias, *de la venta de la fuerza de trabajo*. El grupo medio lo forman los pequeños propietarios pobres, pues el campesino medio, aun en el mejor de los años, apenas sale adelante, pero la fuente principal de subsistencia es aquí la *pequeña hacienda* “independiente” (supuestamente independiente, claro es). Por fin, el grupo superior son los pequeños propietarios acomodados que explotan a un número más o menos considerable de braceros y jornaleros... y de obreros asalariados de toda clase en general.⁹ Por esto el tránsito del capitalismo al socialismo es concebible bajo distintas formas, dependiendo de si tenemos en el país preponderancia de las grandes relaciones capitalistas o si predomina en él la pequeña hacienda.¹⁰ La posibilidad de la explotación neocolonial, se produce —entre otras cosas— porque el gran capital financiero de un país puede siempre acaparar a sus competidores de otro país, políticamente independiente, y constantemente lo hace. Esto es realizable sin la anexión política y tiene lugar a menudo. ¿Qué se modifica —se puede preguntar— a este respecto cuando el imperialismo reemplaza al capitalismo, o sea cuando el capitalismo monopolista reemplaza al capitalismo premonopolista? ¿Solamente que se intensifica el poder de la Bolsa! Pues el capital financiero es el capital industrial que ha alcanzado su nivel más alto, de monopolio, y se ha fusionado con el capital bancario. Bien ¿Acaso la corrupción de los funcionarios es “irrealizable” en un Estado extranjero?¹¹ Por esto, no hay idea más nociva que la de separar la política exterior de la política interior.¹²

⁹ “El desarrollo del capitalismo en Rusia.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 440.

¹⁰ “El X Congreso del PC (b) de Rusia.” En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXII, p. 209.

¹¹ “Una caricatura del marxismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV. pp. 43-49.

¹² “La política exterior de la revolución rusa.” En *Obras Com-*

[Es necesario no olvidar] que la guerra imperialista *hizo* que los pueblos dependientes se *incorporasen* a la historia universal.¹³ [En época de guerra mundial o de crisis agudizada del capitalismo] el enorme predominio del elemento pequeñoburgués y la ruina, la depauperación, las epidemias y la mala cosecha, la extrema agudización de la miseria y de las calamidades del pueblo, como resultado inevitable de la guerra, engendran vacilaciones particularmente acusadas en los ánimos de las masas pequeñoburguesas y semiproletarias. Estas vacilaciones llevan unas veces a estas masas hacia el fortalecimiento de la alianza con el proletariado y otras hacia la restauración burguesa. La experiencia de todas las revoluciones de los siglos XVIII, XIX y XX demuestra con absoluta claridad y de manera convincente que el más mínimo debilitamiento de la unidad, de la fuerza e influencia de la vanguardia revolucionaria del proletariado no puede conducir sino a la restauración del poder y de la propiedad capitalistas y las de los terratenientes.¹⁴ [Así, pues, en los países sometidos en un régimen de explotación neocolonial en los que durante las guerras mundiales] predomina el capitalismo pequeñoburgués, *es uno y el mismo camino el que lleva tanto al gran capitalismo de Estado como al socialismo*. Lleva a través de una y la misma estación intermedia, llamada contabilidad y control por todo el pueblo de la producción y la distribución. [Pero ya hemos dicho cómo] la pequeña burguesía opone resistencia a *cualquier* intervención del Estado, contabilidad y control tanto capitalista como socialista de Estado.¹⁵ Para los marxistas está plenamente

pletas, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVI, p. 154.

¹³ "I Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 159.

¹⁴ "X Congreso Extraordinario del PC (b) de Rusia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 599.

¹⁵ "El infantilismo izquierdista y el espíritu pequeñoburgués."

establecido desde el punto de vista teórico que el pequeño propietario, el pequeño patrón que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués, "enfurecido" por los horrores del capitalismo, es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son del dominio público la inconstancia de sus veleidades revolucionarias, su esterilidad. El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero.¹⁶ [¿Qué ha dado el anarquismo?] Nada, excepto frases generales contra la *explotación*. Estas frases, están en uso desde hace dos mil años. [En esa desviación del movimiento obrero actual] falta a) Concepción de las causas de la explotación. b) Concepción del desarrollo de la sociedad, que conduce al socialismo. c) Concepción de la lucha de clases como fuerza creadora de la realización del socialismo. El anarquismo es el individualismo burgués vuelto al revés. El individualismo es su base de la concepción del mundo: defensa de la pequeña propiedad y de la pequeña hacienda en la tierra. Negación de la subordinación de la minoría a la mayoría; negación de la fuerza unificadora y organizadora del poder, incomprensión del desarrollo de la sociedad [es decir,] papel de la gran producción. Transformación del capitalismo en socialismo. [En una palabra,] el anarquismo es fruto de la *deseesperación*. Es la psicología del intelectual o del desclasado desequilibrado, pero no del proletario. [Se caracteriza, además,] por la incomprensión de la lucha de *clase* del proletariado. [Por la] negación

En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 725-729.

¹⁶ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo III.

absurda de la política en la sociedad burguesa, por la incomprensión del papel de la organización y de la educación de los obreros.¹⁷ [Pero cuando han crecido considerablemente las fuerzas del movimiento obrero, es posible] contraponer la fuerza unida y centralizada del proletariado a toda la fuerza unida y centralizada de la burguesía.¹⁸

Pregunta: ¿Quiere ello decir que, mientras la crisis económica y el proceso monopolista no se habían acelerado en el mundo capitalista, había que contar con esas masas pequeñoburguesas y semiproletarias, como un factor de dispersión y además determinante de formas de lucha como la guerrilla rural, el foquismo y la guerrilla urbana? ¿Puede explicarse así también el llamado golpe militar de la clase media?

Lenin: La pequeña burguesía tiene por su propia naturaleza una actitud doble: de un lado, se siente atraída hacia el proletariado y hacia el democratismo y, de otro, hacia las clases reaccionarias; trata de detener la historia, es capaz de dejarse arrastrar por los experimentos; es capaz de concertar alianzas con las clases dominantes contra el proletariado, en aras del fortalecimiento de su posición de *pequeños propietarios*. Sólo el proletariado puede ser —y por su posición de clase no puede dejar de serlo— democrata consecuente hasta el fin, incapaz de hacer concesión alguna o de contraer compromiso alguno.¹⁹

Pero la revolución socialista *no puede ser* otra cosa que una explosión de la lucha de masas de todos y cada uno

¹⁷ "Anarquismo y socialismo." En *Obras Completas*, 5a. edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo V, pp. 377-378.

¹⁸ "Del discurso pronunciado en la sesión solemne del Soviet de Moscú, consagrada al I Aniversario de la III Internacional, marzo de 1920." En *Obras Completas*, 5a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo XL, pp. 206-209.

¹⁹ "Las tareas de los socialdemócratas rusos." En *Obras Completas*, 4a. Edición. Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 311.

de los descontentos y oprimidos. En ella participarán inevitablemente partes de la pequeña burguesía y de los obreros atrasados —sin esa participación no es posible una lucha de *masas*, no es posible ninguna revolución— que aportarán al movimiento, también de modo inevitable sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus errores. Pero objetivamente, atacarán al capital y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de la lucha de masas de pelaje y voces distintas, abigarrada y aparentemente desmembrada, podrá unirla y dirigirla, tomar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los trusts, odiados por todos (¡aunque por distintos motivos!) y aplicar otras medidas dictatoriales, que constituyen en su conjunto, el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, victoria que no podrá depurarse en el acto, ni mucho menos, de las escorias pequeñoburguesas.²⁰ Pero sólo un gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que sea el órgano de la insurrección victoriosa, es capaz de garantizar la libertad completa [no sólo] de la agitación electoral [sino] de convocar una asamblea que exprese realmente la voluntad del pueblo. [¿Por qué? Porque] las elecciones libres y justas deben ser garantizadas por alguien; alguien debe otorgar enteramente a esta asamblea la fuerza y el poder: sólo un gobierno revolucionario que sea el órgano de la insurrección puede quererlo con entera sinceridad y tener fuerzas para hacer todo lo necesario con el fin de realizarlo.²¹ [Por esto, aun en la situación del capitalismo monopolista de Estado,] sustituid ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado democrático revolucionario, es decir, por un Estado que destruya democráticamente todos los privilegios, que no tema implantar

²⁰ "Balance de la discusión sobre la autodeterminación de las naciones." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXII.

²¹ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 487.

revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático revolucionario representa, inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso al socialismo!²²

Pregunta: Maestro: ¿Es válida la expresión “gobierno de la revolución mexicana”?

Lenin: [Piense que] el gobierno provisional revolucionario es el órgano de la lucha por la victoria inmediata de la revolución, de la lucha por la represión inmediata de los intentos contrarrevolucionarios, y no, en modo alguno, un órgano de la realización de las tareas históricas de la revolución burguesa en general. [En este caso] una serie de gobiernos realizaron las tareas históricas de la revolución burguesa, [pero] en Europa, incluso gobiernos que [habían] vencido a la revolución se vieron obligados, a pesar de ello, a realizar las tareas históricas de esa revolución vencida.²³

Pregunta: Maestro, ¿Puede hablarse, pues, de una revolución democrática ininterrumpida en países que como México, han realizado —debido, por otra parte a las necesidades de la burguesía internacional— algunas de esas tareas históricas inherentes al desarrollo capitalista, pero en donde la presión «desde abajo» ha sido sistemáticamente sofocada?

Lenins [Considere que] a la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el final, no sea decidida

²² “Sobre el impuesto en especie.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 608.

²³ “Dos tácticas de la socialdemocracia.” En *Obras Escogidas tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 522.

e implacable. Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en su sentido democrático burgués se introduzcan no por medio de reformas sino por la vía revolucionaria. La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado como clase, le obliga a ser demócrata consecuente, por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. Cuando más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática.²⁴ [En el caso citado] el proletariado [debió] llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas para aplastar por la fuerza la resistencia de la [dictadura burguesa] y paralizar la inestabilidad de la burguesía.²⁵ [En tales casos] de la revolución democrática [debemos] comenzar a pasar en seguida y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No [debemos quedarnos] a la mitad del camino.²⁶ [Pero, claro, es necesario] no traicionar el gran precepto: "la emancipación de la clase obrera, debe ser obra de la clase obrera misma".²⁷

Pregunta: En la situación del capitalismo monopolista de Estado, ¿es más probable la victoria de una insurrección armada? Pienso que, aunque el amplio desarrollo de la democracia en 1970 en Chile comportaba un grave

²⁴ *Op. cit.*, pp. 529-530.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ "La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino." En *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959. Tomo IX, pp. 225-226.

²⁷ "Las tareas urgentes de nuestro movimiento." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 113.

peligro para la burguesía monopolista (en medio del proceso agudizado del capitalismo monopolista de Estado), tal vez a la contrarrevolución le era preferible el triunfo electoral de la UP para prevenir la insurrección. ¿Qué nos puede decir, Vladimir Ilich, para esclarecer esta idea?

Lenin: La clase obrera y sus ideólogos asimilan el marxismo del modo más fácil, más completo y más firme, en las condiciones de máximo desarrollo de la gran industria. Las relaciones económicas atrasadas o las que se van rezagando en su desarrollo, conducen siempre a la aparición de partidarios del movimiento obrero que han asimilado sólo algunos aspectos del marxismo, algunas partes aisladas de la nueva concepción del mundo o consignas y reivindicaciones aisladas, sin sentirse capaces de romper decididamente con todas las tradiciones de la concepción burguesa en general y la democráticoburguesa en particular.²⁸ [Recuerde que] el capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en la cuestión nacional. La primera consiste en el despertar a la vida nacional y a los movimientos nacionales, en la lucha contra toda opresión nacional, en la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y la multiplicación de los vínculos de toda clase entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc. Ambas tendencias son una ley fundamental del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo, la segunda distingue al capitalismo maduro, que marcha hacia la transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta ambas tendencias, defendiendo, en primer lugar, la igualdad de derechos de las naciones y de los idiomas y considerando inadmisible la existencia de cuales-

²⁸ "División ideológica en el movimiento obrero." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, pp. 62-68.

quiera privilegios en este aspecto, y en segunda lugar, propugnando el principio del internacionalismo y la lucha implacable para evitar que el proletariado se contamine de nacionalismo burgués, aun del más "sutil".²⁹ [Esto es capital entenderlo, porque] el objetivo de una insurrección sólo puede ser el paso del Poder a manos del proletariado apoyado por los campesinos pobres a fin de realizar el programa del Partido, y no debe apoyarse en una conjuración, en un partido sino en la clase avanzada.³⁰ [Por lo que respecta a la segunda parte de la pregunta, que se refiere al caso de Chile, os diré que] *cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del programa o de la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía*.³¹ [Además,] la contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia, escribía Engels, después de cada revolución estaban aún armados los obreros; por eso el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. Los obreros armados eran el germen de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un nuevo régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento, era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante —Marx y Engels lo han subrayado muchas veces— ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por un ejército nuevo. La clase social nueva que se alza a la conquista del poder, no ha podido nunca ni ahora puede conseguir ese poder ni afianzarse a él sin descomponer por completo el antiguo ejército, sin pasar por un período sembrado de dificultades y de pruebas, falto de todo ejército, sin formar poco a poco

²⁹ "Notas críticas sobre la cuestión nacional." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, p. 11.

³⁰ "La situación política." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 195.

³¹ "La revolución proletaria y el renegado Kautski." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 77.

en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase.³²

Pregunta: ¿Es concebible la cesión pacífica del poder en alguna coyuntura muy particular? ¿Cuál sería ésta?

Lenin: No se puede negar que en casos particulares, a título de excepción —por ejemplo, en algún Estado pequeño después de que un país vecino grande haya realizado la revolución social— sea posible la cesión pacífica del Poder por la burguesía, si ésta se convence de que su resistencia será inútil y prefiere conservar la cabeza. Pero es más probable, naturalmente, que el socialismo *no* se realice tampoco en los países pequeños sin una guerra civil; por ello el único programa del comunismo internacional debe consistir en reconocer esa guerra, a pesar de que en nuestro ideal no haya lugar para la violencia sobre los individuos.³³

Pregunta: ¿Es aconsejable, como plantean los «maoístas», “estimular” la revolución en ciertas coyunturas para provocar la fase insurreccional?

Lenin: [En primer lugar,] no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no se han dado las condiciones para él.³⁴ [En segundo lugar,] semejante teoría estaría en completa contradicción con el marxismo, que siempre ha negado la posibilidad de “estimular” las revoluciones, ya que éstas se desarrollan a medida que las contradicciones de clase que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas. Semejante teoría equivaldría a la idea de que la insurrección armada es siempre y en todas las condi-

³² “La revolución proletaria y el renegado Kautski.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 109.

³³ “La caricatura del marxismo.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 43-49.

³⁴ *Ibid.*

ciones, la forma obligada de lucha. En realidad, los intereses de la revolución internacional exigen que el Poder soviético que ha derribado a la burguesía en un país, [ayude] a esta revolución, pero que escoja una [forma] de ayuda proporcionada a sus fuerzas.³⁵ Pues si en 1905 en Rusia [considerábamos] una idea [reaccionaria] buscar la salvación de la clase obrera en algo que no [fuera] el mayor desarrollo del capitalismo [ya que] la clase obrera sufría no tanto del capitalismo como de la insuficiencia del desarrollo del capitalismo,³⁶ [en la actualidad] es erróneo suponer que la fase capitalista de desarrollo es inevitable para los países atrasados. Si el proletariado victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es posible pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.³⁷ [Claro es, sin olvidar la] necesidad del paso del poder a manos del proletariado revolucionario apoyado por la mayoría del pueblo.³⁸

Pregunta: ¿Considera usted, Vladimir Ilich, que en la preparación de una insurrección armada —cuando las condiciones objetivas señalan esa tarea al Partido— desempeñan un papel importante actualmente los grandes contingentes de clase media urbana que tradicionalmente han sido reprimidos (estudiantes, empleados, intelectuales, burocratas) o a veces neutralizados por las concesiones mínimas de la burguesía?

³⁵ "Peregrino y monstruoso." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, p. 49.

³⁶ "Dos tácticas de la socialdemocracia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, pp. 477-584.

³⁷ "Tesis del II Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

³⁸ En *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, Tomo XXIV.

Lenin: [Es del conocimiento corriente que] en todos los dominios del trabajo, en la administración estatal, el capitalismo aumenta con particular rapidez el número de empleados, expresa una demanda creciente de la *intelligentsia*. Esta ocupa una posición peculiar entre las otras clases, perteneciendo en parte a la burguesía por sus relaciones, por sus opiniones, etc. y en parte a los trabajadores asalariados, ya que el capitalismo, a medida que va privando a los miembros de la *intelligentsia* de su posición independiente, los transforma en asalariados dependientes, amenaza con rebajar su nivel de vida. Esta situación transitoria, inestable, contradictoria de la capa social que examinamos, se refleja en el hecho de que es en su seno donde se propagan más ampliamente esas opiniones eclécticas, esa mescolanza de principios y opiniones contradictorias; allí es donde mejor se manifiesta esa aspiración a elevarse en los dominios de la retórica y a esfumar con bellas frases los conflictos que se enfrentan a los grupos históricos de la población, características éstas que señalara tan despiadadamente Marx con sus sarcasmos hace ya un siglo.³⁹ [Pero] por grandes e inevitables que sean las vacilaciones pequeñoburguesas de las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, sus oscilaciones hacia atrás, hacia el "orden" burgués, bajo el ala de la burguesía, estas masas no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado, el cual no se *limitará* a derrocar a los explotadores y a vencer su resistencia sino que establece unas relaciones sociales nuevas y más elevadas, una disciplina social nueva y superior: la disciplina de los trabajadores conscientes y unidos que no conocen ningún yugo, que no conocen ningún poder fuera de su propia unión, de su propia vanguardia más consciente, más audaz, más compacta, más revolucionaria, más firme.⁴⁰

³⁹ "Marxismo y revisionismo." En *Reforma o revolución*, Editorial Grijalbo, Colección 70, México.

⁴⁰ "Una gran iniciativa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIX, pp. 386-397.

[Por eso,] cuando contamos con el apoyo firme de la inmensa mayoría de los proletarios organizados en los sindicatos, tenemos que saber cómo ganar a los sectores menos proletario y más pequeñoburgueses de los trabajadores que se vuelven hacia nosotros, cómo incorporarlos a la organización general y someterlos a una disciplina proletaria general. En este aspecto, la consigna del momento no es combatir a estos sectores, sino ganarlos, ser capaces de influir sobre ellos, convencer a los vacilantes, servirse de los neutrales. Un político que comprende sus tareas debe aprender a suscitar este viraje entre los distintos sectores y grupos de la amplia masa de demócratas pequeñoburgueses, si está convencido de que existen causas históricas serias y profundas para semejante viraje.⁴¹

Pregunta: Maestro: Para conseguir la simpatía entre algunos elementos del ejército, ¿qué carácter deberá tener el trabajo en el seno del mismo?

Lenin: El trabajo ilegal es necesario sobre todo en el ejército, la marina y la policía porque todos los gobiernos del mundo han comenzado a temer a los ejércitos nacionales compuestos de campesinos y obreros y a recurrir en secreto a toda clase de procedimientos para reclutar unidades militares especialmente seleccionadas entre elementos de la burguesía y dotados exprefeso del armamento más moderno.⁴² Por esto, con el tiempo, de las propias tropas salen destacamentos del ejército revolucionario. La función de esos destacamentos debe consistir en proclamar la insurrección, en proporcionar a las masas la dirección militar necesaria en la guerra civil como en toda guerra, en crear puntos de apoyo de la lucha abierta de todo el

⁴¹ "Las preciosas confesiones de Pitirin Sorokin." En *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, Tomo XXX, pp. 30-34.

⁴² "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 167-177.

pueblo, en hacer llegar la insurrección a las tropas vecinas, en asegurar —siquiera sea para empezar, en una parte del país— la libertad política completa, en iniciar la reorganización revolucionaria del podrido régimen... en desplegar al máximo la iniciativa revolucionaria de las capas inferiores del pueblo, que participan poco en esta obra en tiempos pacíficos, pero que avanzan al primer plano en las épocas de la revolución.⁴³

Pregunta: Maestro: cuando la práctica de falsear la Constitución, de parte de las instituciones republicanas se convierte en una práctica general como ocurre en ciertos regímenes golpistas de Latinoamérica, en donde gobiernan camarillas militares, en donde, por consiguiente, es casi imposible desorganizar al gobierno desde el seno de las fuerzas armadas para coneguir un cambio radical, revolucionario, ¿no sería la guerra civil, por ejemplo, en Argentina, en Chile o en Brasil, un proceso que en vez de neutralizar al ejército, lo fortaleciera en las actuales condiciones de poderío militar del imperialismo?

Lenin: De todos modos, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos enseña la lección irrefutable de que el militarismo jamás, en ningún caso, podrá ser derrotado y destruido de otro modo que no sea la lucha victoriosa de un sector del ejército nacional contra el otro sector. No basta simplemente con denunciar, denigrar y “repudiar” el militarismo, criticarlo y demostrar que es perjudicial, es tonto negarse pacíficamente a hacer el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado y adiestrar a sus mejores elementos, no sólo de manera general, sino concretamente, para que cuando la efervescencia popular alcance su punto más alto,

⁴³ “Ejército revolucionario y gobierno revolucionario.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo VIII, pp. 526-527.

se ponga al frente del ejército revolucionario.⁴⁴ [Es que] sin “desorganización” del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más petrificado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores ante el capital. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados.⁴⁵ La lucha tenaz de los obreros, las huelgas constantes, las manifestaciones, las insurrecciones parciales, todas estas batallas y escaramuzas de prueba, por decirlo así, incorporan inevitablemente al ejército a la vida política y, por consiguiente, al círculo de los problemas revolucionarios.⁴⁶ [Todo esto lleva a] acabar con el ejército de casta, con el ejército separado del pueblo y a sustituirlo por un ejército regular y a armar al pueblo.⁴⁷ A veces se dan condiciones históricas en que instituciones que falsean la Constitución, atizan la lucha por una verdadera Constitución y son una etapa en el desarrollo de nuevas crisis revolucionarias.⁴⁸ [En Rusia, un ejemplo de esto, fue] la llamada Duma “bulguiniana” [que] había de convocarse sobre la base de una ley electoral que establecía un número ridículamente pequeño de electores y que no concedía a este original “parlamento” ningún derecho legislativo, sino que le asignaba el papel

⁴⁴ “Informe sobre la revolución de 1905.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo I, p. 267.

⁴⁵ “La revolución proletaria y el renegado Kautski.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 109.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ “La huelga política y la lucha de calles en Moscú.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XIII, p. 284.

⁴⁸ “Juicio sobre el momento actual.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XV, pp. 243-255.

de una asamblea puramente consultiva.⁴⁹ [Pero] la Duma de Bulyguin nunca llegó a reunirse. Fue barrida por el vendaval revolucionario antes de reunirse. En la primavera de 1905, el movimiento campesino estaba todavía en sus comienzos, y sólo afectaba una pequeña parte de los distritos del campo... pero bastó con que se uniese la huelga de las masas proletarias de la ciudad al movimiento campesino en la aldea, para que se sintiese vacilar el último y más sólido baluarte del zarismo. Me refiero al *ejército*. Comenzó la fase de las insurrecciones armadas en el ejército y la flota.

Cada avance de la ola del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución, iba acompañado de insurrecciones de las tropas en todos los confines de Rusia. La más conocida de todas es la insurrección que estalló en el crucero "Príncipe Potemkin" de la flota del Mar Negro el cual, después de triunfar a bordo los sublevados, participó en la revolución de Odesa y, una vez derrotada la revolución y habiendo fracasado sus intentos de apoderarse de otros puertos, por ejemplo, de Teodosia en Crimea, se rindió a las autoridades rumanas de Constanza. Permitidme que os relate un pequeño episodio de esta insurrección de la flota del Mar Negro, para que os forméis una idea completa de los acontecimientos, al llegar a su punto culminante.

Comenzaron a organizarse mítines de obreros y marinos revolucionarios; éstos mítines celebrábanse cada vez con mayor frecuencia. Y como a los soldados no les dejaban asistir a los mítines de los obreros, las masas obreras empezaron a acudir a los que organizaban las tropas. En ellos se reunían miles de obreros y soldados. La idea de una acción conjunta encontraba fuerte eco. Las compañías más conscientes, elegían sus delegados. En vista de ésto, los mandos militares decidieron tomar medidas. Los intentos que hicieron algunos oficiales de pronunciar en los

⁴⁹ "Informe sobre la revolución de 1905." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 856.

mítines discursos “patrióticos” daban deplorables resultados: los marinos, habituados a la discusión, dejaban en ignominioso ridículo a sus jefes. Ante este fracaso, se tomó la decisión de prohibir todos los mítines. En la mañana del 24 de noviembre de 1905, se situó a la puerta de los cuarteles de las tropas de marina, una compañía de soldados con equipo completo de combate. El contralmirante Pisarevski dio esta orden: “no dejar a nadie salir del cuartel. Disparar sobre el que desobedezca”. Un marino llamado Petrov de la compañía, ...salió de la fila, cargó su fusil a la vista de todos y de un tiro mató al teniente coronel Stein, del regimiento Brest-Litovsk, hiriendo de otro tiro al contralmirante Pisarevski. El oficial que mandaba la compañía ordenó: “¡Detenedlo!” Pero nadie se movió. Petrov tiró el arma al suelo y gritó: “¿Qué hacéis? ¡Cogedme!” Y fue arrestado. Los marinos acudieron de todos lados exigiendo tumultuosamente que fuese puesto en libertad y declarando que ellos respondían por él. La excitación llegó a su apogeo... “Petrov: ¿verdad que el fusil se te disparó sin querer?” le preguntó el oficial, deseando encontrar una salida a tan difícil situación. “¿Cómo sin querer? Me salí de la fila, cargué y apunté. ¿Podía haberlo hecho sin querer?” “Es que como exigen que te dejemos en libertad...” Y Petrov fue puesto en libertad. Pero los marinos no se contentaron con esto; arrestaron a todos los oficiales de guardia, los desarmaron y los encerraron en el cuartel de banderas... los delegados de los marinos, en número de cerca de cuarenta, estuvieron toda la noche deliberando. Por fin acordaron soltar a los oficiales y no volver a dejarlos entrar en el cuartel... Esta pequeña escena os muestra cómo se desarrollaban los acontecimientos en la mayoría de las insurrecciones militares. La efervescencia producida en el pueblo, no podía por menos de extenderse también a las tropas. Los jefes del movimiento —y esto es muy significativo— salían de [aquellos elementos] de la marina de guerra y del ejército que se reclutaban principalmente entre los obreros industriales y de los que se exigía una mayor preparación téc-

nica, por ejemplo, los soldados ingenieros. Pero las grandes masas eran aún demasiado candorosas, su estado de espíritu era todavía demasiado pacífico, demasiado generoso, demasiado cristiano. Se dejaban apasionar demasiado fácilmente; cualquier injusticia, un trato excesivamente grosero por parte de los oficiales, la deficiencia del rancho, etc., bastaba para provocar su indignación. Pero les faltaba tenacidad, les faltaba una clara conciencia de sus objetivos, les faltaba comprender que sólo prosiguiendo del modo más enérgico la lucha armada, sólo derrotando a todas las autoridades militares y civiles, sólo derribando al gobierno y adueñándose del Poder en todo el Estado, podían tener la garantía del éxito en la revolución.⁵⁰ [También] en tiempos de guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno, puesto que un fracaso militar de este gobierno facilita el poder derribarlo... al pronunciarse en este sentido, todo socialista no haría más que expresar el pensamiento secreto de todo obrero consciente y obraría enteramente en el sentido de nuestra actividad tendiente a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.⁵¹

Pregunta: Vladimir Ilich: a raíz de los acontecimientos recientes en Perú, en Portugal, es frecuente la afirmación según la cual el ejército puede actuar como la vanguardia de una revolución, como el intérprete de las masas, cuando no ha cristalizado aún la disposición revolucionaria de éstas. ¿Qué nos podría decir al respecto?

Lenin: [Esa creencia tiene su origen] en una opinión unilateral en extremo. Es imposible, se pretende, luchar contra un ejército moderno; es preciso que el ejército se haga revolucionario. De suyo se comprende que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no se

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ "El socialismo y la guerra." En folleto de la Editorial Progreso, Moscú.

puede pensar en una lucha seria. De suyo se comprende que el trabajo en el ejército es necesario. Pero no hay que figurarse este cambio de frente de la tropa como un acto simple, único, resultante de la persuasión de una parte y de la conciencia de otra. La vacilación de la tropa, en realidad inevitable en presencia de todo movimiento popular, conduce, cuando la lucha revolucionaria se hace más aguda, a una verdadera lucha por ganarse al ejército. [Si nos] hemos dedicado a “trabajar” ideológicamente al ejército, no seríamos más que unos lamentables pedantes si olvidásemos que en el momento de la insurrección precisa también la lucha física por la conquista del ejército.⁵² [En resumen,] la toma del poder debe ser obra de la insurrección; su meta política se verá clara después de tomado el poder. El pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estas cuestiones no mediante votación, sino por la fuerza; tiene, en los momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, y no esperarlo. Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el mayor de los crímenes si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende la salvación de la revolución. Cuando el gobierno vacila, ¡hay que acabar con él, cueste lo que cueste!⁵³ [Pero sin olvidar que] la dominación del capitalismo no se ve socavada porque alguien quiera tomar el Poder. La «toma» del Poder sería un disparate. Sería imposible acabar con la dominación del capitalismo, si no condujese a ello todo el desarrollo económico de los países capitalistas. No habría fuerza capaz de destruir al capitalismo, si no lo soca-

⁵² “Las enseñanzas de la insurrección de Moscú.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 621.

⁵³ “Carta a los miembros del CC del POSDR.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 479.

vara y minara la historia.⁵⁴ [Tampoco hay que soslayar] que el capitalismo es un fenómeno progresivo, porque destruye los viejos modos de producción y desarrolla las fuerzas productivas; pero al mismo tiempo, al llegar a un cierto grado de desarrollo, frena el incremento de las fuerzas productivas.⁵⁵ [Pero] el perfeccionamiento de la técnica, al concentrar los medios de producción y circulación, y socializar el proceso de trabajo en las empresas capitalistas, crear con creciente rapidez la posibilidad material de la sustitución de las relaciones de producción capitalistas con las comunistas, es decir, con la revolución social, lo que constituye el objetivo final de toda la actividad del partido comunista internacional, portavoz consciente del movimiento de clase del proletariado.⁵⁶ [Por ello,] para hacer la revolución, hay que conseguir, en primer lugar, que la inmensa mayoría de los obreros (o en todo caso la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesto a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas. El síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora, oprimida, (antes apática) que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.⁵⁷

⁵⁴ "La guerra y la revolución." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 320-322.

⁵⁵ "División ideológica en el movimiento obrero." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XX, pp. 62-68.

⁵⁶ "Proyecto de programa del PC (b) de Rusia." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIX, p. 101.

⁵⁷ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 405-406.

[Por esto,] no basta agruparse en relación a las consignas políticas: es preciso agruparse también en relación a la insurrección armada. Quien esté en contra, quien no se prepare para ella, debe ser echado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución; echado al campo de los adversarios, de los traidores o de los cobardes. No debemos predicar la pasividad ni la simple «espera» del momento en que la tropa se pase a nuestro lado. No; debemos echar las campanas a vuelo proclamando la necesidad de exterminar a los jefes y de luchar con la mayor energía por la conquista del ejército vacilante.⁵⁸

⁵⁸ "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 598.

X

ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO: SUS FORMAS, PREPARACIÓN Y OBJETIVOS. PODER SOVIÉTICO Y PLANIFICACIÓN

*En verdad, en verdad: mientras
haya un hombre que duerma en
el fango, ¿cómo puede haber otro
que duerma en cama de oro?*

José Martí

Pregunta: ¿En qué debe consistir la preparación inmediata y general para la dictadura del proletariado?

Lenin: La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia se ve *decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país), y cuya potencia consiste no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino además, en la *fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción*. Porque... queda todavía en el mundo muchísima pequeña producción, y la pequeña produc-

ción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.¹ La conquista del poder político por el proletariado no implica el cese de su lucha contra la burguesía, sino que, por el contrario, hace esta lucha particularmente aguda e implacable. Todos los grupos, partidos, y dirigentes del movimiento obrero que sostienen total o parcialmente el punto de vista del reformismo, del “centrismo”, etc., en virtud de la extrema exacerbación de la lucha, se colocan infaliblemente, bien al lado de la burguesía, bien entre los vacilantes, o bien (y esto es lo más peligroso), pasan a formar parte de los amigos inseguros del proletariado triunfante. Por eso la preparación de la dictadura del proletariado no sólo exige intensificar la lucha contra las tendencias reformistas y contra los “centristas” sino también modificar el carácter de esta lucha... Esta lucha es de tal naturaleza que en cualquier momento puede sustituir y sustituye —como lo ha demostrado ya la experiencia— el arma de la crítica por la crítica de las armas.² Lo que hasta la victoria del proletariado sólo parece una divergencia teórica en punto a la «democracia», mañana, después de la victoria, se transformará inevitablemente en una cuestión que se decide por la fuerza de las armas... sin una modificación radical de todo el carácter de la lucha contra los “centristas” y “defensores de la democracia” es imposible ni siquiera la preparación previa de las masas para el ejercicio de la dic-

¹ “La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 253.

² “Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 160-177.

tadura del proletariado.³ [Es que] suprimir las clases no sólo significa expulsar a los terratenientes y a los capitalistas —esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad— sino también *suprimir los pequeños productores de mercancías*; pero a estos no se les puede expulsar, no se les puede aplastar; con ellos hay que convivir y sólo se puede (y se debe) transformarlos, reeducarlos, mediante una labor de organización muy larga y muy prudente. Estos pequeños productores cercan al proletariado por todas partes de elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el terreno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento.⁴ Dada la situación concreta que en todo el mundo, y sobre todo en los países capitalistas más avanzados y potentes, más cultos y libres, ha sido creada por el militarismo y el imperialismo, por la explotación de las colonias y de los países débiles... toda admisión de la idea del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados y del tránsito pacífico y reformista al socialismo, ...equivale a engañar con todo descaro a los obreros, a embellecer la esclavitud asalariada capitalista y a ocultar la verdad. Esta verdad consiste en que la burguesía más instruida y democrática no repara desde ahora mismo en recurrir al fraude y al crimen y en descargar sus golpes contra millones de obreros y campesinos para salvar la propiedad privada sobre los medios de producción. El derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad, la destrucción de todo el aparato estatal burgués de abajo arriba —el parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc.— desterrando o encarcelando incluso a los explotadores más peligrosos y

³ *Ibid.*

⁴ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 26-27.

contumaces, y la vigilancia más rigurosa de los mismos para contrarrestar las inevitables tentativas de ofrecer resistencia y de restaurar la esclavitud capitalista, son las únicas medidas que pueden asegurar el sometimiento efectivo de toda la clase explotadora.⁵

Pregunta: Cuando, en el momento de la consolidación del poder soviético, surgieron desacuerdos dentro de las filas del Partido, ¿se aplicaron medidas igualmente severas contra los disidentes?

Lenin: El Estado es la esfera de la coerción. Sería una locura renunciar a la coerción, sobre todo en la época de la dictadura del proletariado... El Partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el poder: el Partido es el dirigente; el medio específico de coacción, el medio de depuración y temple de la vanguardia es la expulsión del Partido y no la coerción.⁶ [Por otra parte] jamás hemos sido unos utopistas ni nos hemos imaginado que íbamos a edificar la sociedad comunista con las manos puras de comunistas puros, que deben nacer y educarse en una sociedad puramente comunista. Eso son cuentos para niños. Debemos edificar el comunismo con los escombros del capitalismo, y eso sólo puede hacerlo la clase templada en la lucha contra el capitalismo. El proletariado, como sabéis perfectamente, no está exento de los defectos y debilidades de la sociedad capitalista. Lucha por el socialismo y, al mismo tiempo combate sus propios defectos.⁷

⁵ "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 160-177.

⁶ "Insistiendo sobre los sindicatos." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 557.

⁷ "Informe sobre el trabajo en el campo presentado al VIII Congreso del PC(b) de Rusia el 23 de marzo de 1919." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú.

Pregunta: Maestro, entonces, ¿qué medidas se ejercen en el seno del Partido para asegurar la democracia proletaria?

Lenin: Para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su función organizadora (que es su función principal), son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad.⁸ Engels escribió que “la democracia consecuente se transforma de una parte, en socialismo y, de otra, reclama el socialismo”, pues para destruir el Estado es necesario convertir las funciones de la administración pública en operaciones de control y registro tan sencillas que sean accesibles a la inmensa mayoría de la población primero, y a toda ella después.⁹

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿En qué forma concreta se previene la corrupción en la dictadura del proletariado?

Lenin: La supresión completa del arribismo exige que los cargos honoríficos del Estado, aun los que no producen ingresos, no puedan servir de trampolín para pasar a puestos altamente retribuidos en los bancos y en las sociedades anónimas como ocurre constantemente en los países capitalistas más libres.¹⁰ A este respecto, es singularmente notable una de las medidas decretadas por la Comuna que Marx subraya: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de *todos* los fun-

⁸ “La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 371.

⁹ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 423.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 424.

cionarios del Estado hasta el nivel del «salario de un obrero». Aquí es donde se expresa de un modo más evidente el *viraje* de la democracia burguesa hacia la democracia proletaria, de la democracia de los opresores hacia la democracia de las clases oprimidas, del Estado como “fuerza especial” de represión de una determinada clase hacia la represión de los opresores por la *fuerza conjunta* de la mayoría del pueblo, de los obreros y los campesinos.¹¹ La cultura capitalista ha *creado* la gran producción, fábricas, ferrocarriles, el correo, el teléfono, etc., y *sobre esta base*, la enorme mayoría de las funciones del antiguo «Poder estatal» se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sencillas de registro, contabilidad y control, que son totalmente asequibles a todos los que saben leer y escribir, que pueden ejecutarse por el «salario corriente de un obrero», que se las puede (y se las debe) despojar de toda sombra de algo privilegiado y “jerárquico”... La completa elegibilidad y la movilidad en *cualquier momento* de todos los funcionarios, la reducción de su sueldo hasta los límites del «salario corriente de un obrero», estas medidas democráticas sencillas y comprensibles «por sí mismas», al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conducen del capitalismo al socialismo. Estas medidas atañen a la reorganización estatal, puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la expropiación de los expropiadores ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la **propiedad privada capitalista** sobre los medios de producción en **propiedad social**... Entre los campesinos, al igual que en las demás capas de la pequeña burguesía sólo una minoría insignificante “se eleva”, “se abre paso” en sentido burgués, es decir, se convierte en gente acomodada, en burgueses o en funcionarios con una situación estable y privilegiada. La inmensa mayoría de

¹¹ *Ibid.*, p. 327.

los campesinos de todos los países capitalistas en que existe una masa campesina (y estos países capitalistas forman la mayoría) se halla oprimida por el gobierno y ansía derrocarlo, ansía un gobierno «barato». Esto puede realizarlo sólo el proletariado y, al realizarlo, da un paso hacia la reestructuración socialista del Estado.¹²

Pregunta: ¿En qué consiste la conciencia de clase en la época de la dictadura del proletariado?

Lenin: *La conciencia del destacamento de vanguardia se manifiesta, entre otras cosas, en que sabe organizarse. Y al organizarse, adquiere una voluntad única y esta voluntad única de la vanguardia de mil, cien mil, o de un millón, se convierte en la voluntad de la clase.*¹³ La gran sustitución del trabajo esclavizado por el trabajo para sí mismo, organizado planificadamente en una escala inmensa, en escala nacional (y, en cierta medida, en escala internacional, mundial), exige también —además de las medidas «militares»; de represión contra la resistencia de los explotadores— inmensos esfuerzos de *organización* y una enorme iniciativa organizadora por parte del proletariado y de los campesinos pobres. La tarea organizadora forma un todo indisoluble con la de implacable represión militar contra los esclavistas (capitalistas) de ayer y su lacayuna jauría, esos señores intelectuales burgueses. Nosotros siempre hemos sido los organizadores y los jefes, nosotros siempre hemos mandado —dicen y piensan los esclavistas de ayer y sus agentes de entre los intelectuales— queremos continuar siendo lo que éramos, no vamos ahora a ponernos a obedecer a «la plebe», a los obreros y campesinos. . . haremos de nuestros conocimientos armas para defender los privilegios del saco de oro y el dominio del capital sobre el pueblo.¹⁴

¹² *Ibid.*, p. 328.

¹³ En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XIX, p. 403.

¹⁴ “¿Cómo debe organizarse la emulación?” En *Obras Com-*

Hay que deshacer a toda costa el viejo prejuicio *absurdo*, salvaje, infame y odioso según el cual sólo las clases llamadas “superiores”, sólo los ricos o los que han pasado por la escuela de las clases ricas, pueden administrar el Estado, dirigir, en el terreno de la organización, la construcción de la sociedad socialista... Este es un prejuicio mantenido por una rutina podrida y fosilizada, por un hábito servil y, en mayor medida, por la inmundicia avaricia de los capitalistas, interesados en administrar saqueando y saquear administrando. No —los obreros no olvidarán un minuto que necesitan la fuerza del saber... Pero el obrero y el campesino de *filas*, que saben leer y escribir, que conocen a los hombres y tienen una experiencia práctica, también son capaces de efectuar el trabajo de *organización*... La clase obrera y los campesinos poseen un manantial inagotable y aún intacto de esos talentos.¹⁵

Pregunta: ¿Por qué es necesaria la dictadura del proletariado, desde el punto de vista económico?

Lenin: La dictadura del proletariado... no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente la violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y de su éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo... en ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo.¹⁶ En toda revolución socialista después de haberse resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado y a medida que en lo fundamental se vaya cumpliendo la tarea de expropiar a los expropiadores, y aplas-

pletas, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVI, pp. 367-376.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ “Una gran iniciativa.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIX, pp. 386-397.

tar su resistencia, va planteándose inevitablemente en primer plano una tarea esencial: la de crear un sistema social superior al del capitalismo, es decir, la de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con ésta (y para ésto) darle al trabajo una organización superior. . . El crecimiento de la productividad del trabajo exige, ante todo, que se asegure la base material de la gran industria: el incremento de la producción de combustibles, hierro, maquinaria, y productos químicos. . . otra de las condiciones del aumento de la productividad del trabajo la constituye, en primer término, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las grandes masas de la población.¹⁷ Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o más bien, una tarea única en dos sentidos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente toda resistencia por parte de ésta; segundo, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino del establecimiento de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores consciente, creadores de la gran producción socialista.¹⁸

Pregunta: ¿Qué significado esencial tienen los Soviets y el Poder soviético en comparación con los órganos de poder de los electores en una república parlamentaria burguesa?

¹⁷ En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, pp. 209-213.

¹⁸ "Una gran iniciativa." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIX, pp. 386-397.

Lenin: Los Soviets son la forma rusa de la dictadura del proletariado.¹⁹ Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etcétera, representan una nueva forma, mejor dicho un nuevo *tipo de Estado*. El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués es la *república democrática parlamentaria*. El poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: el ejército permanente, la policía y una burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y situada *por encima* del pueblo.²⁰ [En cambio,] el Poder soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia, que eleva a una nueva democracia y a la participación efectiva en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores. . . los cuales aprenden en su propia experiencia a considerar como su jefe más seguro a la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado.²¹ «El Poder a los Soviets» significa una transformación radical de todo el viejo aparato del Estado, aparato burocrático que frena todo lo que no es democrático; significa la eliminación de dicho aparato y su reemplazo por otro nuevo, popular, o sea auténticamente democrático, el de los Soviets, que implica una mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones.²² [En

¹⁹ "La revolución proletaria y el renegado Kautski." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVIII, p. 236.

²⁰ "Las tareas del proletariado en nuestra revolución." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, pp. 46-48.

²¹ "Las tareas inmediatas del poder soviético." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, p. 235.

²² "Uno de los problemas fundamentales de la revolución." En

resumen,] el Poder soviético es un aparato, un aparato destinado a que las masas empiecen inmediatamente a aprender a administrar el Estado y a organizar la producción en la escala de todo el país.²³

Pregunta: ¿Cuándo surgieron los Soviets? ¿A qué necesidad concreta responden históricamente?

Lenin: En la Revolución de 1905, bajo el fuego de la lucha, se creó una organización peculiar de masas: los célebres Soviets de diputados obreros, asambleas de delegados de todas las fábricas. En algunas ciudades de Rusia estos *Soviets de Diputados Obreros* comenzaron a actuar como un gobierno provisional revolucionario, como los órganos dirigentes de la insurrección. Se intentó también organizar Soviets de Soldados y Marineros y unirlos con los Soviets de Diputados Obreros. Algunas ciudades de Rusia atravesaron, durante aquellas jornadas, por un período de diversas pequeñas “repúblicas” locales, en las que fue derribado el gobierno y el Soviet de Diputados Obreros actuó realmente como el nuevo poder del Estado.²⁴ Los Soviets reproducen el tipo de Estado que iba formando la Comuna de París y que Marx calificó de “la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”.²⁵ La revolución rusa comenzó a crear, primero en 1905 y luego en 1917, un Estado precisamente de ese tipo. La República de los Soviets de Diputados, Obreros, Soldados y Campesinos,

Obras Completas, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXV, pp. 342-343.

²³ “Séptimo Congreso del PC(b) de Rusia.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, pp. 110-111.

²⁴ “Informe sobre la revolución de 1905.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo I, p. 857.

²⁵ “Las tareas del proletariado en nuestra revolución.” En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso. Moscú. Tomo XXIV, pp. 46-48.

etc., congregados en la Asamblea Constituyente de los representantes del pueblo de toda Rusia o en el Consejo de los Soviets, etc., he ahí lo que está *encarnando ya en la vida* en nuestro país,²⁶ [la democracia proletaria]. La democracia proletaria es un millón de veces más democrática que cualquier democracia burguesa.²⁷ El Poder soviético se afianzó en Rusia y se ganó las simpatías inextinguibles de los trabajadores y explotados debido a que destruyó el viejo aparato opresor, el viejo poder del Estado, debido a que creó desde sus cimientos un tipo de Estado nuevo y superior, como el que fue en germen la Comuna de París, la cual derribó el viejo aparato y puso en su lugar, de modo directo, la fuerza armada de las masas, sustituyendo la democracia parlamentaria burguesa con la democracia de las masas trabajadoras, excluyendo a los explotadores y aplastando de modo sistemático la resistencia de éstos.²⁸

Pregunta: Vladimir Ilich, ¿el papel del Partido después del triunfo de la revolución socialista, queda relegado a un segundo plano? O, por el contrario, ¿los sindicatos de trabajadores juegan un papel subordinado respecto a los Soviets y al Partido?

Lenin: Si en los primeros momentos, después de llevarse a cabo la revolución proletaria, es absolutamente indispensable no sólo expropiar sin dilación a los grandes terratenientes, sino hasta expulsarlos totalmente o internarlos, como dirigentes de la contrarrevolución, y como opresores despiadados de toda la población rural, a medida que se afiance el poder proletario no sólo en la ciudad, sino también en el campo, es preciso tender sin falta de un modo

²⁶ *Ibid.*

²⁷ "La revolución proletaria y el renegado Kautski." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú, Tomo XXVIII, pp. 226-227.

²⁸ *Ibid.*

sistemático a que las fuerzas con que cuenta esta clase, poseedoras de una gran experiencia, de conocimientos y de capacidad de organización, sean aprovechadas (bajo un control especial de obreros comunistas segurísimos) en la creación de la gran agricultura socialista.²⁹ [Porque] las masas trabajadoras y explotadas del campo a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuando menos atraerse, están representadas en todos los países capitalistas por las clases siguientes:

En primer lugar, por el proletariado agrícola, los obreros asalariados (contratados por año, por temporada, por jornada), que ganan su sustento trabajando a jornal en empresas capitalistas agrícolas. La tarea *fundamental* de los Partidos Comunistas de todos los países consiste en organizar esta clase independientemente, aparte de los demás grupos de la población rural (en el terreno político, militar, sindical, cooperativo, cultural, etc.), desplegar entre ella una intensa propaganda y agitación, atraerla al lado del Poder soviético y de la dictadura del proletariado. En segundo lugar, por los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir, los que ganan su sustento, en parte, mediante trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales, y en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo, lo que les suministra sólo cierta parte de los productos necesarios para la subsistencia de sus familias. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los "socialistas amarillos" disimulan su existencia y su situación especial, engañando, en parte, conscientemente a los obreros y, en parte, cayendo ciegamente bajo la influencia de la rutina de las concepciones vulgares y confundiendo a estos trabajadores con la masa común de los "campesinos" en general. Cuando los Partidos Comunistas organicen debidamente su

²⁹ "IV Congreso extraordinario de los Soviets de toda Rusia." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVII, p. 149.

labor, este grupo será su partidario seguro, porque la situación de estos semiproletarios es sumamente penosa y porque bajo el Poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán enormes e inmediatas. En tercer lugar, por los pequeños campesinos, es decir, los pequeños labradores que poseen, ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que cubriendo las necesidades de sus familias, y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros. Esta categoría, como tal, sale ganando de un modo absoluto con el triunfo del proletariado. . . Los Partidos Comunistas deben tener presente que en el período de transición del capitalismo al comunismo, o sea durante la dictadura del proletariado, en este sector, a lo menos entre una parte de él, son inevitables las vacilaciones, en el sentido de tender a una libertad de comercio ilimitada, así como a tener libertad de ejercer los derechos de propiedad privada, pues este sector, siendo ya (si bien en pequeña parte), vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos de propietario. Sin embargo, si el proletariado victorioso sigue una política firme, si ajusta resueltamente las cuentas a los grandes propietarios de la tierra y a los campesinos ricos, las vacilaciones de este sector no pueden ser considerables y no podrán cambiar el hecho de que, en su conjunto, se encontrarán al lado de la revolución proletaria. La población rural de las tres categorías señaladas, embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países más avanzados a vegetar en condiciones de vida semibárbara, interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario únicamente *después* de que éste conquiste el poder político, sólo *después* de que ajuste cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo *después* de que estas gentes oprimidas vean en la práctica que tienen un jefe y un defensor organizado, bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado. . . La enorme dificultad de or-

ganizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadoras del campo, colocadas por el capitalismo en condiciones de particular postración, de dispersión y, a menudo, de dependencia semimiedieval, impone a los Partidos Comunistas el deber de prestar una atención especial a la lucha huelguística en el campo, al apoyo intenso y al desarrollo múltiple de las huelgas de masas entre los proletarios y semiproletarios agrícolas... Unicamente a condición de estar vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida, los Soviets serán capaces de cumplir su cometido y de afianzarse bastante para poder someter a su influencia (y luego incorporar a su seno), a los pequeños campesinos. Pero si la lucha huelguística no está desarrollada aún y es débil la capacidad de organización del proletariado rural, debido al peso de la opresión de los terratenientes y campesinos ricos y la falta de apoyo por parte de los obreros industriales y de los sindicatos, la creación de Soviets de diputados en el campo reclama una prolongada preparación: habrá que crear células comunistas, aunque sean pequeñas, desarrollar una intensa agitación exponiendo las reivindicaciones del comunismo del modo más popular posible y explicándolas con el ejemplo de las manifestaciones más hirientes de la explotación y de la opresión, organizar visitas sistemáticas de los obreros industriales al campo, etc.³⁰ La falsa concepción del papel del Partido Comunista en sus relaciones con el proletariado sin partido, y luego en las relaciones del primero y segundo factores con toda la masa de trabajadores, constituye una desviación teórica radical del comunismo hacia el sindicalismo y el anarquismo...³¹ El marxismo nos enseña... que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en con-

³⁰ "Esbozo de las tesis sobre la cuestión agraria para el Congreso de la Internacional Comunista." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 129-141.

³¹ En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXI, pp. 129-141.

diciones de agrupar, educar y organizar la vanguardia del proletariado y de toda la masa de trabajadores, la única capaz de resistir a las inevitables vacilaciones pequeño-burguesas de esta masa, a las inevitables traiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios gremiales entre el proletariado y dirigir todo el conjunto de actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto, la dictadura del proletariado es irrealizable.³²

Pregunta: Vladimir Ilich: la opinión pública mundial siempre ha censurado duramente los excesos cometidos por la justicia proletaria en los primeros tiempos de una revolución victoriosa. ¿Qué nos puede decir al respecto?

Lenin: Claro que el terror siempre [fue] justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba en su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres han tenido el atrevimiento de emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para reemplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal al ser aplicado para derrocar a *toda* minoría explotadora, en beneficio de la mayoría verdaderamente aplastante, en beneficio de los proletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!³³ La lucha de clases en período de revolución, ha tomado siempre, ineluctablemente, en todos los países, la forma de *guerra civil*. Y la guerra civil es inconcebible sin las más crueles destrucciones, sin el terror, sin la restricción de la democracia formal en

³² "Primer proyecto de resolución del X Congreso del PC(b) de Rusia". En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXXII, pp. 221-224.

³³ *Ibid.*

interés de la guerra.³⁴ [Ahora que,] a medida que la tarea fundamental del Poder deje de ser la represión militar para convertirse en la labor de administración, la manifestación típica de la represión y coerción no será el fusilamiento en el acto, sino el tribunal. [En Rusia] después del 25 de octubre de 1917, las masas revolucionarias emprendieron el camino justo en este terreno y demostraron la vitalidad de la revolución, empezando a organizar sus propios tribunales obreros y campesinos, sin esperar a que se promulgasen los derechos de disolución del aparato judicial burocrático burgués. [Claro, al principio no se comprendía] aún en grado suficiente que el tribunal es un órgano llamado a incorporar precisamente a todos los pobres a la administración del Estado (pues la actividad judicial es una de las funciones de la administración del Estado), que el tribunal es un *órgano del Poder* del proletariado y de los campesinos pobres, que el tribunal es un instrumento *para inculcar la disciplina*.³⁵ [Respecto a la opinión pública, os diré que] hay un procedimiento al que la prensa burguesa recurre siempre y en todas partes, y le resulta muy efectivo, “infalible”: miente, arma ruido, grita, repite la mentira, “calumnia, que algo queda”. El problema está en saber *qué* tipo de “organización del poder” es la que *nosotros proponemos al pueblo*. Ni la vieja organización del poder, ni la policía, ni la burocracia, ni el ejército permanente; sino una nueva organización: los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc.³⁶

Pregunta: ¿En qué términos puede hablarse de igualdad y de justicia, bajo la dictadura del proletariado?

Lenin: Esta sociedad comunista, que acaba de salir de la entraña del capitalismo y que lleva en todos los aspec-

³⁴ “Carta a los obreros norteamericanos.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 46.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ “Las tareas inmediatas del poder soviético.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 675-711.

tos el sello de la sociedad antigua, es la que Marx llama «primera» fase o fase inferior de la sociedad comunista... Los medios de producción han dejado de ser ya propiedad privada de los individuos para pertenecer a toda la sociedad. Cada miembro de ésta, al ejecutar una cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero recibe, pues, de la sociedad tanto como le entrega. Reina al parecer, la «igualdad».³⁷ Aquí —dice Marx— nos hallamos, efectivamente, ante un «derecho igual», pero es todavía «un derecho burgués», que, como todo derecho, presupone la desigualdad. Todo derecho significa la aplicación de un rasero igual a hombres distintos, que en realidad no son idénticos, no son iguales entre sí; por tanto, el «derecho igual» constituye una infracción de la igualdad y una injusticia. En realidad cada cual obtiene, si ejecuta una parte de trabajo social igual que otro, la misma parte del producto social (después de hechas las deducciones...). Sin embargo, los hombres no son iguales: unos son más fuertes y otros más débiles; unos están casados y otros solteros; unos tienen más hijos que otros, etc. Por consiguiente, la primera fase del comunismo no puede proporcionar todavía justicia ni igualdad: subsisten las diferencias de riqueza, diferencias injustas; pero quedará descartada ya la *explotación* del hombre por el hombre, puesto que no será posible apoderarse, a título de propiedad privada, de los *medios de producción*, de las fábricas, las máquinas, la tierra, etc. Pulverizando la frase confusa y pequeñoburguesa... sobre la «igualdad» y la «justicia» en *general*, Marx señala el *curso de desarrollo* de la sociedad comunista, que se verá *obligada* a destruir primeramente *tan sólo*

³⁷ En *Obras Completas*, 5a. Edición. Editorial Cartago, Buenos Aires. Tomo XXIV.

aquella «injusticia» que consiste en la usurpación de los medios de producción por individuos aislados, pero que *no estará en condiciones* de destruir de golpe también la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo «según su trabajo» (y no según las necesidades) . . . Marx tiene en cuenta del modo más preciso no sólo la inevitable desigualdad de los hombres, sino también que el sólo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad común de toda la sociedad. [El «socialismo» en el sentido corriente de la palabra] no suprime los defectos de la distribución y la desigualdad del «derecho burgués», el cual *sigue imperando*, por cuanto los productos son distribuidos «según el trabajo». Pero estos defectos —prosigue Marx— son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado. . . Así pues, en la primera fase de la sociedad comunista (a la que suele darse el nombre de socialismo), el «derecho burgués» no se suprime por completo, sino sólo en parte, sólo en la medida de la transformación económica ya alcanzada, es decir, sólo en lo que se refiere a los medios de producción. El «derecho burgués» reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad *común*. En este sentido —y sólo en este sentido— desaparece el «derecho burgués». Sin embargo, este derecho persiste en otro de sus aspectos: como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad. “Quien no trabaja no come”: este principio socialista es ya una realidad; “igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos”: también es ya una realidad este principio socialista. Pero esto no es todavía el comunismo, no suprime aún el «derecho burgués», que da una cantidad igual de productos a hombres que no son iguales y por una canti-

dad desigual (desigual de hecho) de trabajo.³⁸ [Ya hemos dicho que] el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas.³⁹ Es posible que, políticamente, la diferencia entre la primera fase, o fase inferior, y la fase superior del comunismo llegue, con el tiempo, a ser enorme; pero hoy, bajo el capitalismo, sería ridículo hacer resaltar esta diferencia, que sólo tal vez algunos anarquistas podrían promover a primer plano. En realidad, la vida nos muestra a cada paso los vestigios de lo viejo en lo nuevo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Y Marx no trasplantó por capricho al comunismo un trocito de «derecho burgués», sino que tomó lo que es económica y políticamente inevitable en una sociedad que brota de *las entrañas* del capitalismo.⁴⁰

Pregunta: Maestro: ¿cuáles son las más importantes funciones del Estado en la primera fase de la sociedad comunista?

Lenin: Contabilidad y control: he allí lo *principal*, lo que hace falta para «poner a punto» y para que funcione bien la *primera* fase de la sociedad comunista. En ella, *todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que no es otra cosa que los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de un *sólo* «consorcio» de todo el pueblo, del Estado. De lo que se trata es que trabajen por igual, observando bien la medida del trabajo y que ganen equitativamente. El capitalismo ha simplificado hasta el extremo la contabilidad y el control de esto, reduciéndolos a operaciones extraordinariamente simples de inspección y anotación, accesibles

³⁸ "El Estado y la revolución." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso. Moscú. Tomo II, p. 367.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso. Moscú. Tomo III. p. 421.

a cualquiera que sepa leer y escribir, conozca las cuatro reglas aritméticas y sepa extender los recibos correspondientes. Cuando el Estado queda reducido, en la parte más sustancial de sus funciones, a esta contabilidad y control, realizados por los mismos obreros, deja de ser un «Estado político», las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas. Pero esta disciplina «fabril», que el proletariado, después de triunfar sobre los capitalistas y de derrocar a los explotadores, hará extensiva a toda la sociedad, no es, en modo alguno, nuestro ideal ni nuestra meta final, sino sólo un *escalón* necesario para limpiar radicalmente la sociedad de la bajeza y de la infamia de la explotación capitalista y para *seguir* avanzando. . . A partir del momento en que todos los miembros de la sociedad, o por lo menos la inmensa mayoría de ellos, hayan aprendido a dirigir *por sí mismos* el Estado, hayan tomado este asunto en sus propias manos, hayan “puesto a punto” el control sobre la insignificante minoría de capitalistas, sobre los señoritos que quieren seguir conservando sus hábitos capitalistas, y sobre los obreros profundamente corrompidos por el capitalismo; a partir de este momento comenzará a desaparecer la necesidad de toda administración en general. Cuanto más completa sea la democracia más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria. Cuanto más democrático sea el «Estado» constituido por los obreros armados y que “no será ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra”, más rápidamente comenzará a extinguirse *todo* Estado.⁴¹

Pregunta: Vladimir Ilich: Como la democracia es una aspiración histórica de la humanidad, por cuya realización las masas son capaces de llegar al heroísmo ¿sería legítimo, como táctica de lucha, y de manera provisional, rechazar en un programa la dictadura del proletariado, co-

⁴¹ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 371.

mo un fenómeno que no expresa lo esencial del cambio histórico hacia la sociedad sin clases? ¿Hasta qué grado sería ésta una concesión inaceptable, es decir, oportunista?

Lenin: [Con respecto a la dictadura del proletariado como un fenómeno] que no expresa lo esencial de la transición histórica, imaginad la corriente de un río: la espuma está arriba y las corrientes profundas, abajo; es cierto que lo no esencial, lo aparente, lo superficial desaparece con mayor frecuencia, no se mantiene tan “compacto”, no se siente tan firme como la esencia, la **corriente del río**, ¡*Pero también la espuma* es una manifestación de la esencia!⁴² [Es verdad que] la democracia tiene una enorme importancia en la lucha de la clase obrera por su liberación contra los capitalistas. Pero la democracia no es, en modo alguno, un límite insuperable, sino sólo una de las etapas en el camino del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al comunismo. Democracia implica igualdad. Se comprende la gran importancia que encierra la lucha del proletariado por la igualdad y la consigna de la igualdad, si ésta se interpreta exactamente, en el sentido de destrucción de las *clases*. Pero la democracia implica tan sólo la igualdad *formal*. E inmediatamente después de realizada la igualdad de todos los miembros de la sociedad [con respecto] a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario, surgirá de manera inevitable ante la humanidad la cuestión de seguir adelante, de pasar de la igualdad formal a la igualdad de hecho, es decir, a la aplicación de la regla: “De cada cuál, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”. A través de qué etapas, por medio de qué medidas prácticas llegará la humanidad a este supremo objetivo es cosa que no sabemos ni podemos saber. Pero lo importante es aclararse a sí mismo cuán infinitamente falaz es la idea corriente que presenta al socialismo como algo muerto, rígido e inmutable, cuando, en reali-

⁴² *Ibid.*

dad, sólo con el socialismo comienza un movimiento rápido y auténtico de progreso en todos los aspectos de la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de masas, en el que toma parte *la mayoría* de la población primero, y la población entera, después.⁴³ El desarrollo es «la lucha de contrarios». Las dos concepciones fundamentales del desarrollo son: el desarrollo como aumento y disminución, como repetición, y el desarrollo como unidad de contrarios, la división de una unidad en contrarios mutuamente excluyentes y su relación recíproca... En la primera concepción del movimiento, su fuerza impulsora, su fuente, su motivo, queda en la sombra. En la segunda concepción la atención principal se dirige precisamente hacia el conocimiento de la fuente... La primera concepción es inerte, pálida y seca. La segunda es viva. Sólo la segunda proporciona la clave para el «automovimiento» de «saltos», para «la ruptura de la continuidad», para la “transformación en contrario”, para la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo.⁴⁴ [Así,] la democracia es una forma de Estado, una de las variedades del Estado. Y, por consiguiente, representa, como todo Estado, la aplicación organizada y sistemática de la violencia sobre los hombres. Eso, de una parte. Pero, de otra, la democracia implica el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, el derecho igual de todos a determinar la estructura del Estado y a gobernarlo. Y esto a su vez, se halla relacionado con que, al llegar a cierto grado de desarrollo de la democracia, ésta, en primer lugar, cohesiona al proletariado, la clase revolucionaria frente al capitalismo, y le da posibilidad de destruir, de hacer añicos, de barrer de la faz de la tierra la máquina del Estado burgués, incluso la del Estado burgués republicano, el ejército permanente, la policía y la burocracia y de sustituirlos por una máquina *más* democrática, pero toda-

⁴³ En *Cuadernos filosóficos*, Editorial Estudio, Buenos Aires.

⁴⁴ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 372.

vía estatal, bajo la forma de las masas obreras armadas, como paso hacia la participación de todo el pueblo en milicias. Aquí la cantidad se transforma en calidad; *este* grado de democracia rebasa ya el marco de la sociedad burguesa, es el comienzo de la reestructuración socialista. Si *todos* intervienen realmente en la dirección del Estado, el capitalismo no podrá ya sostenerse. Y, a su vez, el desarrollo del capitalismo crea las *premisas* para que «todos» realmente *puedan* intervenir en la gobernación del Estado. Existiendo estas premisas *económicas*, es perfectamente posible pasar en seguida, de la noche a la mañana, después de derrocar a los capitalistas y a los burócratas, a sustituirlos por los obreros armados, por todo el pueblo armado, en la obra de *controlar* la producción y la distribución, en la obra de *computar* el trabajo y los productos. No hay que confundir la cuestión del control y la contabilidad con la cuestión del personal con instrucción científica de ingenieros, agrónomos, etc.: estos señores trabajan hoy [en el mundo capitalista] subordinados a los capitalistas y trabajarán todavía mejor subordinados a los obreros armados.⁴⁵ [Los oportunistas] silencian que el grado intermedio entre el Estado órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado órgano de dominación del proletariado, es precisamente la *revolución*, la cual consiste en derribar a la burguesía y *romper*, destruir *su* máquina estatal... ocultan que a la dictadura de la burguesía tiene que seguir la dictadura de *una clase*, del proletariado, que a los «grados intermedios» de la *revolución* seguirán los «grados intermedios» de la extinción paulatina del Estado proletario. El eclecticismo y la sofistería de los [oportunistas,] para complacer a la burguesía, borran todo lo concreto y exacto de la lucha de clases, sustituyéndolo por el concepto general de «tránsito», en el que puede esconderse (y en el que las *nueve décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época *esconden*) ¡la apostasía de la

⁴⁵ En *Cuadernos filosóficos*, Editorial Estudio, Buenos Aires.

revolución!⁴⁶ [En general la condena moral proviene de que] a la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general. . . La democracia burguesa proclama, a título de igualdad, de la personalidad en general, la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, con lo que induce al mayor error a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que es, por sí misma un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, viene a ser en manos de la burguesía un arma de lucha contra la supresión de las clases, bajo el pretexto de una supuesta igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de la igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.⁴⁷ La dictadura es la dominación de una parte de la sociedad sobre toda la sociedad, dominación que se apoya directamente en la violencia. La dictadura del proletariado, única clase revolucionaria hasta el fin, es imprescindible para derrocar a la burguesía y rechazar sus tentativas contrarrevolucionarias. [En Rusia (1916),] la cuestión de la dictadura del proletariado [tenía] tanta importancia, que quien la [negase o la reconociese] sólo de palabra, no [podía] ser miembro del Partido socialdemócrata.⁴⁸

Pregunta: Maestro: ¿Es concebible la lucha huelguística pasados los primeros tiempos de un Estado proletario?

Lenin: [Mientras] existan las clases, la lucha de éstas es inevitable. Durante el período de transición del capi-

⁴⁶ "El Estado y la revolución." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo II, pp. 291-389.

⁴⁷ "La revolución proletaria y el renegado kautski." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVIII, p. 142.

⁴⁸ "Esbozo inicial de las tesis sobre problemas de las naciones y las colonias." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 436.

talismo al socialismo es inevitable la existencia de las clases; y el programa del Partido Comunista de Rusia, [tanto] como el Poder Soviético [reconocieron] abiertamente la existencia de la lucha económica y su inevitabilidad, en tanto que no se termina, aunque sólo [fuera] en lo fundamental, la electrificación de la industria y de la agricultura, en tanto que con ello no se [cortasen] las raíces de la pequeña economía y del dominio del mercado. . . Por otra parte, es evidente que la meta final de la lucha huelguística dentro del capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder del Estado de determinadas clases. Y en un Estado proletario de tipo transitorio, como [era] el nuestro, el objetivo final de toda actuación de la clase obrera puede ser solamente el fortalecimiento del Estado proletario y del poder del Estado proletario de clase, mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas en este Estado, etc. Por lo tanto, ni el Partido Comunista, ni el Poder [proletario], ni los sindicatos deben olvidar de ningún modo, y no deben ocultarlo a los obreros y a las masas trabajadoras, que el empleo de la lucha huelguística en un Estado con poder estatal proletario puede explicarse y justificarse exclusivamente por la deformación burocrática del Estado proletario y por toda clase de reminiscencias del pasado capitalista en sus instituciones, de un lado, y la falta de desarrollo político y el atraso cultural de las masas trabajadoras, de otro lado. El único método acertado, sano y conveniente de liquidar los razonamientos y conflictos entre grupos aislados de la clase obrera y los organismos del Estado obrero es la participación de los sindicatos como intermediarios, los cuales, representados por sus organismos correspondientes, entran en negociaciones con los respectivos organismos económicos interesados en la cuestión, a base de reivindicaciones y proposiciones exactamente formuladas por ambas partes, o bien apelan a instancias superiores del Estado.⁴⁹

⁴⁹ "Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿Cuál es, en general, el papel de los sindicatos en un Estado obrero?

Lenin: [Los sindicatos son] el mecanismo de transmisión del Partido Comunista a las masas... Lo mismo que la mejor fábrica con un magnífico motor y con máquinas de primera categoría no podrá funcionar si está averiado el mecanismo de transmisión que va del motor a las máquinas, igualmente será inevitable la catástrofe de nuestra construcción socialista si no está estructurado de manera acertada o trabaja con fallas [ese] mecanismo.⁵⁰ La ligazón con las masas, es decir, con la enorme mayoría de los obreros (y luego con todos los trabajadores) es la condición más importante, la fundamental para lograr éxito en cualquier actividad que desplieguen los sindicatos. No hay que olvidar que "el proletariado es el fundamento de clase del Estado que efectúa la transición del capitalismo al socialismo".⁵¹

Pregunta: ¿Qué actitud observa el Estado proletario con todos aquellos elementos que bajo el régimen anterior, capitalista, han tenido una actuación relevante en el campo de la ciencia y que sin embargo, han permanecido ajenos a la política? La necesidad de su colaboración ¿no comporta una seria infracción a los principios, ya que presupone el pago de sueldos extraordinarios?

Lenin: Tanto al Partido Comunista como el Poder Soviético y los sindicatos [advertimos] que si no [conseguíamos cuidar] como las niñas de nuestros ojos a cada uno de los especialistas que trabajan a conciencia, con conocimiento y amor hacia su trabajo, aunque ... completamente ajenos al comunismo en el aspecto ideológico, no [podríamos] hablar de éxitos serios de ningún género en

condiciones de la nueva política económica." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo III, pp. 672-673.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 677.

⁵¹ *Ibid.*

la construcción socialista; [debimos por tanto] conseguir que los especialistas, como capa social particular, que continuará siendo capa particular hasta que se haya logrado alcanzar el grado más alto de desarrollo de la sociedad comunista, [vivieran] mejor bajo el socialismo que bajo el capitalismo, tanto en el aspecto material como en el jurídico, tanto en lo que atañe a la colaboración de camaradería con los obreros y campesinos como en el sentido ideológico, es decir, en el sentido de experimentar satisfacción por su trabajo y por la conciencia de la utilidad social del mismo, independizados de los intereses egoístas de la clase capitalista. Nadie estará de acuerdo en reconocer como satisfactoriamente organizado siquiera en grado mínimo, un departamento que no realice una labor sistemática y eficiente, encaminada a satisfacer todas las necesidades de los especialistas, a estimular a los mejores, a defender y salvaguardar sus intereses, etc.⁵² [Ya vemos que] en su primera fase, en su primer grado, el comunismo no puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De allí un fenómeno tan interesante como la subsistencia del “estrecho horizonte del derecho *burgués*” bajo el comunismo en su primera fase. El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de *consumo* presupone también inevitablemente, como es natural, un *Estado burgués*, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de *obligar* a respetar las normas de derecho. Resulta, pues, que bajo el comunismo no sólo subsiste durante cierto tiempo el derecho burgués, sino que subsiste incluso el Estado burgués ;sin burguesía!⁵³ [Claro que] los escritores burgueses han emborronado y continúan emborronando montañas de papel, elogiando la competencia, la iniciativa privada y demás encantos y admirables virtudes de los capitalistas

⁵² *Ibid.*, p. 679.

⁵³ “El Estado y la revolución.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 371.

y del régimen capitalista. Se acusaba a los socialistas de no querer comprender la significación de esas virtudes ni tener en cuenta la "naturaleza humana". Pero, en realidad, el capitalismo ha sustituido hace ya mucho tiempo la pequeña producción independiente de mercancías, en que la competencia podía, en proporciones más o menos *amplias*, desarrollar el espíritu emprendedor, la energía, la iniciativa audaz, por la producción fabril en grande, en grandísima escala, por las sociedades anónimas, por los consorcios y demás monopolios. La competencia significa, en *este* tipo de capitalismo, el aplastamiento inauditamente feroz del espíritu emprendedor, de la energía, de la iniciativa audaz de la masa de la población, de su inmensa mayoría, del 99% de los trabajadores; significa también la sustitución de la emulación por la pillería financiera, el nepotismo, el servilismo en los peldaños más elevados de la escala social. Lejos de apagar la emulación, el socialismo, por el contrario, crea por primera vez la posibilidad de aplicarla en escala verdaderamente *amplia*, verdaderamente *masiva*, crea la posibilidad de hacer realmente que la mayoría de los trabajadores entren en la liza de una actividad que les permita manifestarse en todo su valor, desarrollar sus capacidades, revelar los talentos que en el pueblo forman un manantial inagotable y que el capitalismo pisoteaba, oprimía y ahogaba por miles y millones. Sólo ahora adquieren la posibilidad de manifestarse, amplia y realmente de un modo general, el espíritu emprendedor, la emulación y la iniciativa audaz. Por primera vez, después de siglos trabajando para los demás, bajo el yugo, para los explotadores, se tiene la posibilidad de *trabajar para sí mismo* y de trabajar beneficiándose de todas las conquistas de la cultura y de la técnica moderna.⁵⁴ [Claro que] no es posible prescindir de los consejos, de las directivas de las personas instruidas, de los intelectuales, de los

⁵⁴ "¿Cómo debe organizarse la emulación?" En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXVI, pp. 367-376.

especialistas. . . Pero el consejo y la directiva son una cosa y otra, la organización de la contabilidad y el control *en la práctica*. Los intelectuales dan con frecuencia admirables consejos y directivas, pero se revelan en un grado absurdo, ridículo y bochornoso, "inútiles", incapaces de *aplicar* estos consejo y directivas, incapaces de ejercer *un control* práctico, para que la palabra se transforme en acción. Hoy todo radica *en la práctica*, ha llegado precisamente el momento histórico en que la teoría se transforma en práctica, se vivifica por la práctica, se corrige por la práctica, se comprueba por la práctica, y en que son particularmente exactas las palabras de Marx de que "cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas"; toda acción que tiende prácticamente a parar los pies de un modo efectivo a los ricos y a los pillos, a limitar sus posibilidades, a someterlos a una contabilidad y a un control rigurosos, vale más que una docena de admirables disertaciones sobre el socialismo, porque "la teoría es gris, amigo mío, pero el árbol eterno de la vida es verdad".⁵⁵

Pregunta: Vladimir Ilich: ¿tiene una importancia decisiva el progreso científico y técnico de una nación para conseguir una más eficaz planificación socialista de la producción?

Lenin: [Tanta, que nosotros debimos afirmar en 1920 que] el comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país.⁵⁶ Sólo cuando el país [estuviese] electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte descansaran sobre la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceríamos definitivamente. Nuestro programa del Partido no [podía] quedar sólo [como] programa del Partido. [Debía] convertirse en el programa de nuestra edificación económica, de lo contrario

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ En *Obras Completas*, 5a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXIV, p. 246.

no serviría ni como programa del partido. [Debía] completarse con un segundo programa del partido, con un plan de trabajos para reconstituir toda la economía nacional y ponerla al nivel de la técnica moderna. Sin el plan de electrificación no [podíamos] pasar a la edificación real. Al hablar del restablecimiento de la agricultura, la industria y el transporte, de su conexión armónica, no podemos por menos de hablar de un amplio plan económica.⁵⁷ Si peleamos y vencimos airoosamente en el frente de guerra... uno de los poderosos incentivos que decuplicaron nuestras fuerzas, nuestra energía, [fue] la conciencia del peligro. Todos preguntábamos: "¿Pueden volver a Rusia los terratenientes y los capitalistas?" Y respondíamos: "Sí, pueden", por eso centuplicamos nuestras fuerzas, las pusimos en tensión y vencimos... Era de temer "la especulación y trapicheo" que vive en el alma y proceder de cada pequeño propietario... esta es la base del capitalismo. Mientras [viviéramos] en un país de pequeños campesinos, en Rusia habría base económica más sólida para el capitalismo que para el comunismo.⁵⁸ Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos, los cuales, con su labor corruptora invisible, inaprehensible, cotidiana, producen los mismos resultados que necesita la burguesía, que determinan la restauración de ésta.⁵⁹ Todo el que [observara] atentamente la vida del campo, en comparación con la de la ciudad, [sabía] que no [habíamos] extirpado las raíces del capitalismo ni... socavado los cimientos, la base, al enemigo interior. Este último se mantiene en la pequeña economía y, para socavarlo, hay un medio: pasar la economía del país, incluida la agricultura,

⁵⁷ "VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, pp. 526-527.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 253.

a una nueva base técnica, a la base técnica de la gran producción moderna. Esta base es sólo la electricidad... Para cumplir el plan de electrificación y llevar a cabo las transformaciones que [extirpasen] las raíces del retorno al capitalismo, tal vez necesitemos —nos decíamos— un plazo de diez o veinte años. Y este plazo [era] un ejemplo de rapidez desconocida del desarrollo social. Abordamos por primera vez la labor económica de manera que, además de los planes sueltos, que se hacían en algunas ramas, como el transporte, por ejemplo, y se trasladaban a otras ramas, [obteníamos] también un plan generalizado para varios años. Esta [era] una labor difícil calculada para la victoria del comunismo.⁶⁰

Pregunta: Vladimir Ilich, actualmente se acepta en ciertos círculos burgueses como una verdad que en la fase actual del capitalismo monopolista de Estado, en el mundo capitalista es ya posible la planificación económica y que ésta es la puerta de acceso al socialismo. ¿Qué nos podría decir al respecto?

Lenin: Existe un error generalizado [que] está en la afirmación reformista burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado *no es ya* capitalismo, que puede llamarse ya “socialismo de Estado” y otras cosas por el estilo. Naturalmente, los trusts no entrañan, no han entrañado hasta hoy ni pueden entrañar una planificación completa. Pero por cuanto son ellos los que trazan los planes, por cuanto son los magnates del capital quienes calculan de antemano el volumen de la producción en escala nacional e internacional, por cuanto son ellos quienes regulan la producción con arreglo a planes, permanecemos, a pesar de todo, dentro del *capitalismo*: aunque en una nueva fase de éste, permanecemos, indudablemente

⁶⁰ “VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia.” En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo III, p. 529.

dentro del capitalismo. La "proximidad" de tal capitalismo al socialismo debe constituir, para los verdaderos representantes del proletariado, un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la urgencia de la revolución socialista, pero no, en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que niegan esta revolución y ante los que hermosean el capitalismo, como hacen los reformistas.⁶¹ [No hay que olvidar ni un momento que no se puede] pasar al socialismo a través de la "democracia" en general. La base de este error reside en el prejuicio heredado de la burguesía, de que la "democracia" tiene un contenido absoluto, independiente de las clases. Pero, de hecho, la democracia pasa a una fase absolutamente nueva bajo la dictadura del proletariado, y la lucha de clases se eleva a un grado superior, sometiendo a su dominio a todas y cada una de las formas políticas. Los lugares comunes sobre la libertad, la igualdad y la democracia equivalen en el fondo a una repetición ciega de conceptos que constituyen una copia fiel de las relaciones de producción mercantil. Querer resolver por medio de estos lugares comunes las tareas concretas de la dictadura del proletariado, significa pasarse en toda la línea a las posiciones teóricas y de principio de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, la cuestión se plantea así: ¿liberación de la opresión ejercida por qué clase? ¿Igualdad entre qué clases? ¿Democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha por la supresión de la propiedad privada? etc.⁶²

[Ved] que el problema fundamental de toda revolución es, indudablemente el problema del Poder estatal. Lo decisivo es qué clase tiene el Poder.⁶³ [Por eso] cuan-

⁶¹ "El Estado y la revolución." En *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 347.

⁶² "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado." En *Obras Completas*, 4a. Edición, Editorial Progreso, Moscú. Tomo XXX. pp. 87-96.

⁶³ "Uno de los problemas fundamentales de la revolución."

do nosotros decimos “control obrero”, colocando siempre esta consigna *junto* a la de dictadura del proletariado, inmediatamente después de ella, damos a entender con nitidez a qué Estado nos referimos. El Estado [hemos dicho] es el órgano de dominación de *una clase*. ¿De qué clase?... Si es del proletariado, si se trata de un Estado proletario, *es decir* de la dictadura del proletariado, entonces sí puede el control obrero erigirse en un régimen general universal, omnipresente, minucioso, concienzudo de *cálculo* de la distribución y producción. Somos [pues] partidarios de un centralismo y de un “plan”, pero de un centralismo y de un plan del Estado proletario...⁶⁴ [En cambio] dentro de un régimen de propiedad privada sobre los medios de producción... [cuando] el capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado... las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución, pero todos esos pasos hacia una mayor monopolización y una mayor estatificación de la producción van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación de las masas trabajadoras, del reforzamiento de la opresión, de trabas a la lucha contra los explotadores, acentúan la reacción y el despotismo militar y al mismo tiempo conducen inevitablemente a un increíble acrecentamiento de las ganancias de los grandes capitalistas a expensas de todas las demás capas de la población, a esclavizar por muchos decenios a las masas trabajadoras, imponiéndoles tributos a pagar a los capitalistas bajo la forma de miles de millones de intereses por sus empréstitos. En cambio, una vez abolida la propiedad privada sobre los medios de producción, y con el paso de todo el Poder del Estado a manos del proletariado, esas

En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, p. 285.

⁶⁴ “Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?”. En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 424-435.

mismas condiciones garantizarán el triunfo de una transformación social que pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre y asegurará el bienestar de todos.⁶⁵

⁶⁵ "VII Conferencia de abril de toda Rusia del POSDR (b)." En *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo II, pp. 136-137.

Este libro se terminó de imprimir el
día 30 de mayo de 1977, en los
talleres de la Editorial Libros de
México, S. A. Av. Coyoacán 1035,
México 12, D. F. Su tiro consta de
3 000 ejemplares.

SOTO-
MAYOR

ENTREVISTAS

ENTREVISTAS
IMAGINARIAS
CON LENIN

HX 40

BIBLIOTECA "MTRO JESUS SILVA H

HX40/S667



9315